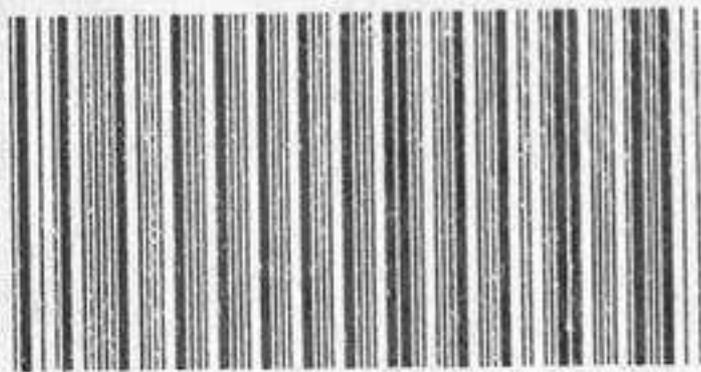




Se vende en la librería
y taller de encuadernación
de **José Badal**, Caba-
lleros, 5, Valencia.

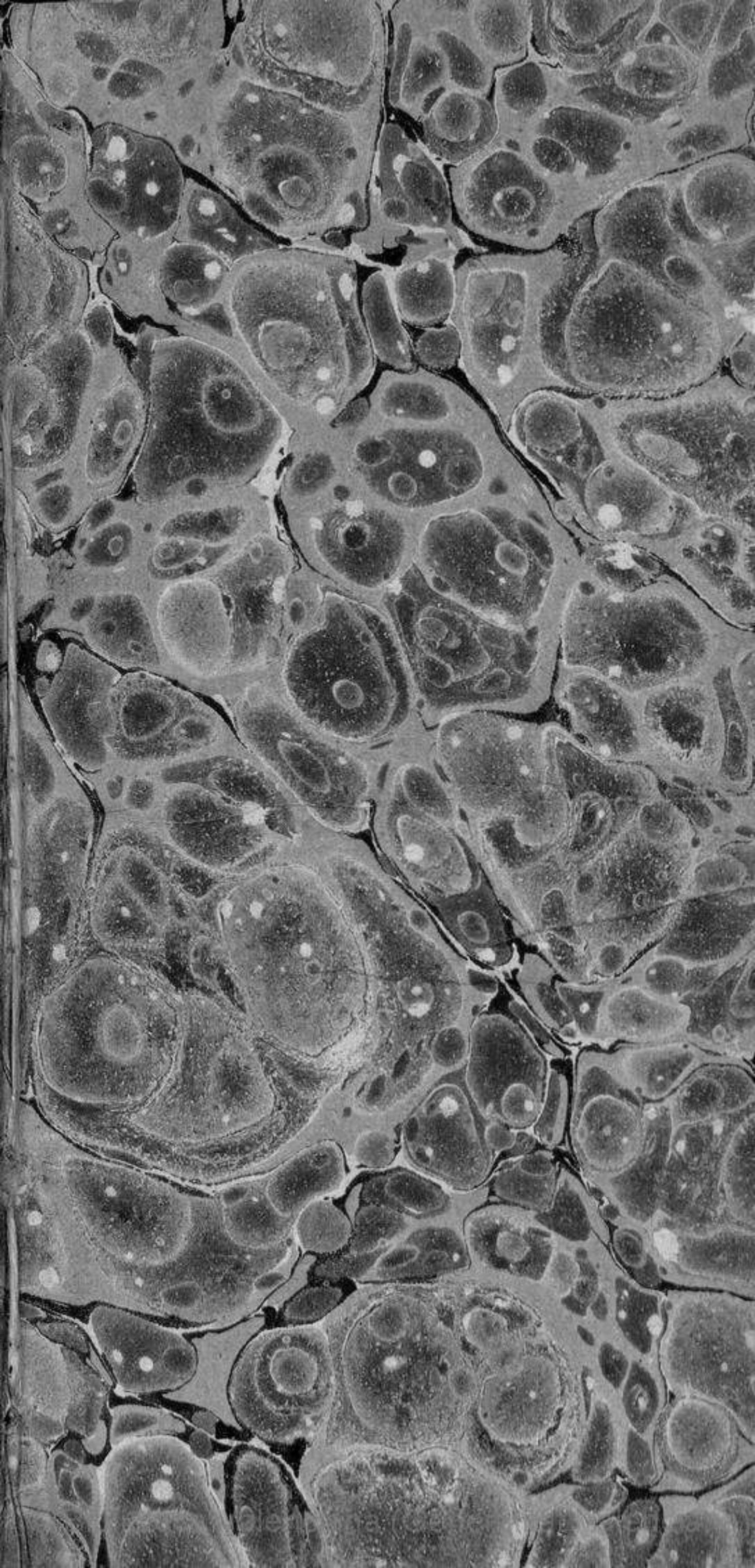
Biblioteca *V* Valenciana

Tratado en que dan algunc



31000000511637

BSP/1168



XVIII
2211

S. Pallares

1.168

Cat.

TRATADO S. P.
EN QUE SE DAN
ALGUNOS MEDIOS
PRESERVATIVOS,
PARA LIBRARSE DEL MAL,
Y PERSEVERAR
EN EL BIEN,
DIRIGIDO A TODA CLASE
DE PERSONAS.

COMPUESTO

POR EL R. VICENTE FERRER,
Sacerdote de la Congregacion
de la Mision de la Casa
de Barcelona.

SEGUNDA IMPRESION.

J. Pallares 

Valencia.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

BARCELONA : Por BERNARDO PLA
Impresor , en los Algodoneros.

Vendese en la misma Imprenta.

TRATADO
EN QUE SE DAN
ALGUNOS MEDIOS
PRESEYATIVOS,
PARA LIBRARSE DEL MAL,
Y PRESERVAR
EN EL BIEN,
DIRIGIDO A TODA CLASE
DE PERSONAS.
COMPUESTO
POR EL R. VICENTE FERRER,
Secretario de la Congregacion
de la Misión de la Casa
de Barcelona.

SEGUNDA IMPRESION



99758.7

INDICE
DE LO CONTENIDO
EN ESTE TRATADO
DE LOS MEDIOS
PRESERVATIVOS.

PRIMER PRESERVATIVO.

DILIGENCIA, Y ARTE
en resistir las tenta-
ciones.

Cierta necesidad de padecer tentaciones , y pruebas, particularmente las almas que desean adelantar en la virtud , y perfeccion. pag. 3.

Utilidades grandes , y ventajas que pueden sacarse de estas pruebas. pag. 7.

Señales para conocer si se consiente , ó no la tentacion ; y quando se peca mortal , ó venialmente en ello , con

otras doctrinas muy dignas de saberse. pag. 13.

Cinco medios muy eficaces para lograr victoria de qualquiera tentacion. pag. 24.

El primero es : pelear contra la tentacion con grande animo, y valor. pag. 24.

El segundo : resistir à la tentacion desde el principio , sin darle la menor entrada , y procurar desvanecer la especie desde luego. pag. 30.

El tercero : evitar , y cautelar las causas de la tentacion, quales sean estas , sus señales, y remedios. pag. 41.

El quarto : obrar contra la misma tentacion : ventajas de este medio. pag. 50.

El quinto finalmente es : comunicar con sinceridad la tentacion al Padre espiritual : eficacia , y seguridad de este medio. pag. 53.

Algu-

Algunos avisos muy importantes sobre este asunto. pag. 64.

SEGUNDO PRESERVATIVO.

HUIR LAS OCASIONES.

Fuerza de la ocasion , y necesidad de evitarla. pag. 74.

Tres suertes de ocasiones muy peligrosas. pag 83.

P R I M E R A.

TRATADO ESCUSADO, y familiaridad con personas de diferente sexo.

Necesidad de evitar esta familiaridad , y trato. pag. 84.

Tres documentos , ó medios muy eficaces para evitar el peligro de esta primera ocasion. pag. 84.

Primer documento (es del Espiritu Santo) : No estar , ó

conmorar entre las mugeres
sin necesidad, ó causa justa.
pag. 85.

Segundo (es de San Agustin) :
Hablarlas con gravedad , y
brevedad correspondiente.
pag. 111.

Tercero (es de San Geroni-
mo) : No estar solo con sola.
pag. 124.

Quatro preservativos al mismo
intento. pag. 134.

Primero : Cautelar la vista. pag.
135.

Segundo : Cautelar el oido. pag.
146.

Tercero : Cautelar la lengua.
pag. 149.

Quarto : Cautela sobre la ima-
ginacion. pag. 167.

Se deshacen algunos reparos
que podrian retardar la exe-
cucion de dichos documen-
tos , y preservativos. pag. 173.

SEGÜN-

SEGUNDA OCASION
peligrosa.

MALAS COMPAÑIAS

Daños , y peligros de las malas compañías , y necesidad absoluta de evitarlas. pag. 181.

Tres importantisimas maximas, que sobre esto se deben observar. pag. 196.

Primera : apartarse con sumo cuidado de los malos , en qualquiera materia que fueren viciados. pag. 197.

Segunda : acompañarse siempre con buenos. pag. 202.

Tercera : ir solo quando no se hallaren compañeros buenos, y de satisfaccion. pag. 206.

TERCE-

TERCERA OCASION

peligrosa.

ENTRETENIMIENTOS

peligrosos.

Cinco especies de entretenimientos que en la practica son muy peligrosos. pag. 215.

1. Galanteos, Cortejos, y enamoramientos, aun con el fin de casarse. pag. 216.

Incidentemente se insinuan algunos medios para el acierto de un Santo Matrimonio. pag. 224.

2. Bayles, saraos, y danzas. pag. 229.

3. Comedias, Operas, y semejantes representaciones de teatro. pag. 249.

4. Juegos de interés, y otros prohibidos por las leyes, ò peligrosos por la particular condicion del sugeto. pag. 278.

5. Li-

5. Libros malos, su malignidad. pag. 296.

Libros hereticos. pag. 299.

Libros obscenos. pag. 307.

Libros infamatorios. pag. 316.

Libros inutiles. pag. 335.

Entretenimientos inocentes que pueden subrogarse en lugar de los peligrosos. pag. 340.

Fruto principal que se ha de sacar de este Tratado. pag. 350.

Cautelas de San Juan de la Cruz para personas Religiosas, y almas que tratan de perfeccion. pag. 352.

2. Libros malos, su maligni-
dad. pag. 296.

Libros hereticos. pag. 299.

Libros obscenos. pag. 307.

Libros instantaneos. pag. 316.

Libros inútiles. pag. 322.

Entretenimientos inocentes que
pueden adrogarse en lugar

de los peligrosos. pag. 340.

Formo principal que se ha de
sacar de este tratado. pag.

350.

Cartelas de San Juan de la Cruz
para personas Religiosas, y

almas que estan de perice-

cion. pag. 352.

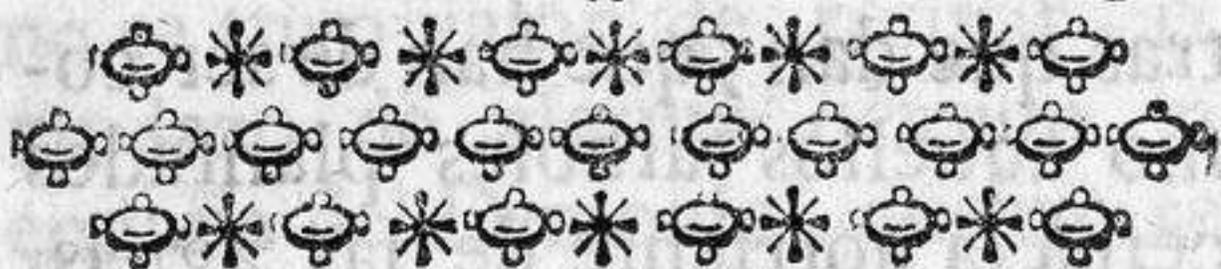
PROLOGO.

POR mas eficaces que sean las medicinas , si hallan impedimento , no causan efecto. Por esto el primer remedio que dan los Medicos , y el mas recomendado , asi para curar , como por no recaer es , aplicar preservativos , y quitar impedimentos , guardarse del ayre , observar dieta , &c. Asi por mas eficaces que sean las medicinas espirituales , la frecuencia de Sacramentos , la oracion , la leccion espiritual , y demás ejercicios de piedad , para hacer vida devota , y perseverar , jamás se logrará su efecto , si no se aplican en primer lugar los

re-

remedios preservativos , y no se quitan de raiz los impedimentos. Por esta razon , en este Tratado , se dan por principales medios de la perseverancia : primeramente la diligencia , y arte en resistir à las tentaciones : y en segundo lugar , el cuidado en huir las ocasiones , y lazos : que por ser medios preservativos , y por consiguiente principalisimos , y absolutamente necesarios para perseverar , se recomiendan con modo particular.

PRIMER



PRIMER MEDIO
PRESERVATIVO.

DILIGENCIA , Y ARTE EN
resistir las tentaciones.

*UTILIDAD QUE DE ELLAS
se puede sacar con otras cir-
cunstancias dignas de
saberse.*



UCHOS con la
ocasion de una
Confesion gene-
ral , ò de un Ser-
mon , ò Exerci-
cios , ù de otra
ocasion semejante conciben gran-
des deseos , y forman al parecer
eficaces propositos de perseverar
en el bien , y hacer vida devota,
y santa. Parece segun las mues-
A tras

tras que dan , que han de ser como aquellos arboles plantados cerca la corriente de las aguas, que dan esperanzas de grande fruto à su tiempo. Mas ay ! y à quantas inconstancias, y vientos de tentaciones , y ocasiones está expuesta la flaqueza , y miseria humana ! A muchos , y quizá à los mas acaece lo que à aquellos arboles , que en tiempo de Primavera están cargados de flor ; de manera , que segun el aparejo parece prometen abundancia de fruto en el Otoño : mas que ? un recio viento , una niebla, una seca , una escarcha marchitó la flor , y cortó todas las esperanzas. O y à quantos sucede lo mismo ! que aquellas flores de buenos sentimientos , y propositos , que se habian concebido en unos Exercicios , ò Mission , ò por medio de una Confesion , ò Sermon , un viento recio de una tentacion fuerte , à que

no

no se tuvo valor de resistir, ò un lazo de alguna ocasion, ò engaño del Demonio, que no se tuvo cuidado de cautelar, y evitar, marchitó aquellas tiernas flores de buenos propositos, las hizo caer, impidió el fruto, y burló las esperanzas. Por esto importa sumamente estar todas las almas bien instruidas en el arte de vencer las tentaciones, no menos que en evitar, y cautelar las ocasiones.

Primeramente nadie debe pensar, ni solo imaginar estar libre de tentaciones, por haber entrado en el servicio de Dios, y empezado vida devota; antes debe estar bien persuadido, que por lo mismo podrá ser, sean mayores; ya porque es facil, que el Demonio viendo, que se le ha escapado, le haga mas cruel guerra, para volverle à su esclavitud, y servicio; y ya porque Dios, como Padre amo-

roso, à veces asi lo dispone, para mayor bien del alma: como lo previene el mismo, diciendo (1): Hijo, acercandote al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentacion. La vida del hombre dice por Job, (2) es una continua guerra sobre la tierra. Y por el Angel dixo à Tobias (3) porque eres acepto à Dios, fue necesario, que la tentacion te probase. *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te.* Muy dignas de atencion son todas estas sentencias; pero singularmente son dignas de reparo aquellas palabras: *porque eres acepto à Dios.* Que dixera, porque eres peccador, mereces ser atribulado, y castigado, parece no causára tanta admiracion; pero decir, porque eres acepto à Dios, porque

(1) Eccli. 2. 1. (2) Job. 7. 1.

(3) Tob. 12. 13.

que eres justo, santo, inocente; por eso mismo ha sido no solo conveniente, sino aun necesario, que la tentacion te probase, que fueses tentado, atribulado, y afligido; parece à la verdad incomprehensible à la cortedad, y flaqueza humana.

No obstante es verdad constante, como salida de la boca del mismo Dios, y muy conforme à toda buena razon; porque si los Padres à los hijos que aman, los corrigen, y castigan de puro amor: que en fin siempre tienen algunas faltas, de las quales corregidos, y enmendados, se hacen mas amables: porque Dios à los que ama, no les ha de probar con la tentacion? ya para corregirles de los defectos, y pecados; que no hay alguno que no los tenga, como dice San Juan; (1) y con esto ha-

A 3 cer-

(1) 1. Jo. 1. 8.

cerles mas dignos, y amables; y ya porque los satisfagan acá con merito, y menores penas; y no los hayan de satisfacer despues en el Purgatorio sin merito, y con penas mucho mayores: que al fin todo es amor, y grande beneficio.

Tan lexos debe estar un alma de persuadirse estar libre de tentaciones, que ni à esto se pueden dirigir sus cuidados, ni aun sus deseos; porque pueden serle à la verdad muy ventajosas; y tanto, que San-Tiago califica de bienaventurado, y feliz al que las padece. (1) *Beatus vir, qui suffert tentationem.* Y realmente no puede darse dicha mayor: porque despues de probado (si es fiel) recibirá en premio la corona de la Gloria, dice el Sagrado Apostol: *Quoniam cum probatus fuerit, accipiet*

(1) Jac. 1. 12.

piet coronam vitæ. Y por esto añade el mismo: que aquellos que Dios halla dignos de ser tentados, y probados con varias tentaciones, lo deben tener por la mayor felicidad. (1) *Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationes varias incidetis.* O que Filosofía tan Divina es esta! feliz el que la sabe prácticamente comprender.

En efecto, son tantas las ventajas, y utilidades de las tentaciones, que no es fácil el comprenderlas. Por medio de las tentaciones se ejercitan las virtudes, la fe, la esperanza, el amor de Dios, la conformidad, la humildad, la paciencia, &c. Por ellas se alcanzan grandes meritos, y se satisface mucho por los pecados. Las tentaciones hacen conocer la propia flaqueza, despegan, enseñan à te-

(1) Jac. 2. 2.

ner compasion de los que padecen semejante trabajo; amaestran para dirigir à otros; porque como dice el Espiritu Santo (1): El que no es tentado que sabe? *Qui non est tentatus, quid scit?* apenas sabrá, ó entenderá la fuerza de la tentacion, ni practicamente su remedio. Y esta es sin duda la causa, porque muchos quizá tratan con sobrado rigor los tentados; y con poca compasion los caidos. Las tentaciones hacen vivir en vigilancia, y temor santo, y obligan à acudir à Dios. Entonces los Discipulos acudieron à Christo con gran sollicitud, quando se levantó la tempestad, entonces con ansia dixeron (2). *Domine salva nos, perimus*: Señor socorrednos, que perecemos, y estamos para naufragar. Asi el alma, entonces acude à Dios con mas frecuencia,

(1) Eccli. 34. 9. (2) Math. 8. 25.

cia, y fervor, quando se halla acosada de la tentacion: lo que la hace habituar mas, y mas en la presencia de Dios; que es otro grande bien, y beneficio.

Las tentaciones hacen al alma lo que los vientos, y la corriente al agua, que agitándola, y no dexandola reposar, la purifican, y conservan limpia, y clara: y lo que los hielos, y escarchas al trigo, que mortificandole, le hacen mas arraygar, y despues crecer. Ellason la fragua en que se han formado, y purificado los Santos, no hallandose quien no haya sido tentado y probado: unos en la castidad con vehementes tentaciones; otros en la humildad con grandes humillaciones, y persecuciones; y todos en la paciencia con varios trabajos, y penas; pues como asegura el mismo Christo (1):

Nin-

(1) Luc. 14. 27.

Ninguno podrá ser su Discipulo , sino lleva su cruz en pos de él. Y San Pablo con el mismo espíritu previene (1): que todos los que quieren vivir pia, y santamente han de padecer persecucion.

Estaba Santa Teresa tan persuadida de esta verdad , que escribiendo à una alma santa , que por Dios habia dado quanto tenia , hasta una manta con que se cubria , y despues como por paga la probaba el Señor con grandisimas sequedades , y penas interiores , la dice la Santa (2). *Hija mia , de estos es su Magestad , que paga los grandes servicios con trabajos ; y no puede ser mejor paga , porque la de ellos es el amor de Dios.* Sobre cuyas palabras dice el Ilustrísimo Palafox.

(1) 2. Tim. 3. 12. (2) Cart. t. 1. Car. 44. n. 2.

lafox. (1) Ninguno será verdaderamente espiritual, que no toque esto à cada paso con las manos. Lo que es bien digno de notarse.

Nadie pues debe desconsolarse, ni desmayar, por mas acosado que se vea de tentaciones: que por mas horribles, y diabolicas que sean, jamás nos podrán hacer desagradables à su Divina Magestad, dice San Francisco de Sales (2), con tal que no nos agraden: ni nos harán daño alguno por mas que nos molesten, y se sientan, como no se consientan; como lo asegura San Bernardo con San Gregorio: *Hoc autem sciendum est, teste Gregorio, quod cogitatio quantumlibet immunda, mentem non polluit, cui ratio non consentit.* (3) Por mas inmunda, ò su-

A 6

cia

(1) Nct. n. 5. (2) V. D. p. 4. c. 3.

(3) Tr. de Pas. D. c. 10. n. 76.

cia que sea la tentacion, no mancha, si no se consiente. O como dicen otros (1), y es cierto: *Non nocet sensus, ubi non est consensus*: No daña el sentimiento, en donde falta el consentimiento. Tan lexos están de dañarnos las tentaciones desechadas, que antes ayudan mucho à santificarnos, y à aumentar los premios. Siete coronas se aparecieron, y se supo haber granjeado un Siervo de Dios, como se refiere en las Vidas de los Padres (2), por siete veces, que resistió à una tentacion. Lo mismo seguramente puede esperar qualquier otro que como él es constante en resistirlas.

Tal vez dirá alguna devota alma; que ella no siente el tener tentaciones; que ya sabe, que si no agradan, y no se consien-

(1) Rod. p. 2. tr. 4. c. 20. (2) In Vit. PP. lib. 5. l. 7. n. 43.

sienten , no son pecado alguno , ni dañan , antes ocasion de merito , y de mayor bien ; que su pena , y temor solo es , de si las consiente , y peca en ello. Muy justo por cierto es este temor , y recelo : porque como dice el Espiritu Santo , alexa , ó echa fuera al pecado. (1) *Timor Domini expellit peccatum.* No obstante , para consuelo , y direccion de tales almas , se dán aqui tres señales , sacadas de los Santos , y Maestros de espiritu , por las quales podrán conjeturar , ó ciertamente conocer , quando consienten , ó no en la tentacion. La primera es de San Bernardo : Si la tentacion da pena , es clara , y segura señal , que no se le da consentimiento ; porque lo que se consiente , y quiere , no da pena , antes gusto , y gozo. Y asi dice el mismo Santo :
Mo-

(1) Eccli. 1. 27.

(1) *Molesta est lucta, sed fructuosa, quia si habet pœnam, habebit & coronam.* Molesta es la lucha, pero provechosa; porque si tiene pena el luchador, tendrá tambien premio, y corona.

Bien sabido es lo que se cuenta de Santa Cathalina de Sena: (2) Se hallaba en una ocasion la Santa muy fatigada por cierta tentacion de pensamientos feos, que la afligian en extremo: quando benigno se le aparece Christo nuestro Redentor, para consolarla: entonces la Santa con amorosas quexas le dice: Señor, y à donde estabais Vos, quando tales cosas pasaban en mi? à que respondió su Magestad soberana; hija contigo estaba en tu corazon. Jesus replicó asombrada la pura Virgen; y en-

(1) Ap. Rod. p. 2. t. 4. c. 20.

(2) Ap. Rod. p. 2. tr. 4. c. 20.

entre pensamientos tan feos, y malos estabais Vos? dicela entonces el Señor: dime hija; holgabaste tu por ventura de tener aquellos pensamientos malos? ah Señor! respondió ella, que me llegaba al alma, y no sé que me escogiera antes que tenerlos: pues quien dime hacia, que te pesase, sino yo que estaba ahí en tu corazón? Con que le dió claramente à entender Christo, que por malos, y feos que sean los pensamientos, ni por mas horribles que sean las tentaciones, si dan pena es señal manifiesta, que no hay allí consentimiento, ni pecado; antes premio, y corona, como lo expresa el referido San Bernardo; (1) diciendo: que lo mismo, que fatiga al que resiste, sirvele despues de galardón, y corona. *Quod resistentem fatigat, vincentem coronat.* De

(1) Ap. Rod. p. 2. tr. 4. c. 20.

De aqui resulta , que quanto mas horribles , y diabolicas fueren las tentaciones , aunque fueren de blasfemia contra Dios , ó la Virgen , ó semejantes , tanto menos peligrosas ordinariamente son ; porque suelen causar mas pena , y horror , y asi está mas lexos el consentimiento , y pecado ; antes si se atiende bien , ayudan no poco à acrecentar el merito , por la pena mayor que ocasionan : lo que debe servir de grande consuelo à las almas que padecen semejante trabajo.

La segunda señal para conocer , si se consiente , ó no la tentacion es , si se hacen ó no diligencias , para vencerla , ó desvanecerla. Mientras se están haciendo diligencias , y se aplican medios para resistir , es evidente , y manifiesto , que no se consiente. Asi como mientras se está resistiendo al enemigo,

es

es claro que no se le rinde, y esta parece señal del todo segura. La tercera señal es, quando no se executa lo que la tentacion persuade, pudiendolo facilmente; como si pudiendo hurtar, no hurta, ó pudiendo executar alguna maldad contra pureza, no lo hace; porque una vez que lo puede, y no lo pone en obra, es indício nada equivoco, que es porque no lo quiere; y asi falta el consentimiento, y no hay pecado. Por estas tres señales podrá qualquiera conocer si consiente, ó no en la tentacion; y por consiguiente si peca, ó no en ella.

Y para congeturar quando peca venial, ó mortalmente podrá tener por señal el grado de negligencia, que tuviere en sacudirla. La chispa, ó ascua que cae, ó da en la ropa, si se sacude al instante, nada daña; si se detiene algun tanto, ya tizna,

na, y si mucho, quema. Asi sucede puntualmente en la tentacion, que siendo como una ascua infernal, que el Demonio echa al alma, si se sacude presto, nada daña, no hay ni el mas leve pecado; si hay alguna negligencia, ya tizna, ya hay pecado venial; y si la detencion, ó complacencia es perfectamente deliberada quema, y hay pecado mortal, siendo la materia grave. Y es bien adviertan aqui de paso las almas poco cuidadosas en sacudir las tentaciones una doctrina muy cierta de Santo Thomas (1) y de los Theologos que para pecar mortalmente, no es menester mucho tiempo; basta que la deliberacion, y consentimiento sean perfectos, y la materia grave; aunque el consentimiento fuese por un solo momento: à manera de
la

(1) 1. 2. q. 74. a. 2. ad 1.

la chispa que cae en la polvora, que en un momento la enciende, y hace grande estrago.

Aunque es asi verdad, y no se puede dudar, que la tentacion si no se le dá consentimiento, no es pecado alguno, antes ocasion de merito; con todo no se puede negar, que es siempre peligrosa; por razon del pecado á que induce, y expone. Ella ciertamente es un lazo, que pára el enemigo al alma, para derribarla, y hacerla caer; es un combate, que la obliga à pelear, so pena de perecer. Si quando el Demonio le presenta la batalla por medio de la tentacion, ella como cobarde no quiere pelear, y resistir, dá à entender, ó está claro, que se le rinde; si pelea, pero no con tanta destreza, y animo, como sería menester, para salir con victoria, ciertamente está en grande peligro; si finalmente en

el

el principio peleaba con animo, y resistia con valor; mas tanto dura la pelea, tan fuerte es el combate, que al ultimo como cobarde, ò cansada se rinde, está perdida. De aqui ya se ve, quan peligrosa es de suyo la tentacion, y quan necesaria es la diligencia, arte, y constancia en resistir, y pelear.

Es verdad, segun doctrina de los Santos, y Theologos, fundada en las Divinas Escrituras, que ni los Demonios, ni los Tiranos, ni todas las criaturas juntas, pueden violentar, ò forzar la voluntad del hombre; porque desdel principio le hizo Dios dueño de su libre albedrio: (1) *Reliquit illum in manu consilii sui*. De aqui resulta, que no puede darse caso en que no se pueda resistir à la tentacion, por fuerte, y vehemente
que

(1) Eccli. 15. 14.

que sea ; que nadie ni hombres, ni Demonios nos pueden obligar , ó forzar à pecar , y à condenarnos ; que el Demonio , como dice San Agustin , (1) aunque puede ladrar , no puede morder , sino al que lo quiere : *Latrare potest , sollicitare potest , mordere omnino non potest , nisi volentem.* Y en fin se sigue , que el consentir à la tentacion , siempre es voluntario , culpable , y pecaminoso : esto no tiene duda. Y es igualmente cierto , que Dios no permite , que nadie sea tentado sobre sus fuerzas , como lo atestigua San Pablo ; (2) Fiel es Dios , dice , que no permitirá que seais tentados sobre lo que podeis llevar. *Fidelis autem Deus est , qui non patietur vos tentari supra id , quod potestis.*

Sin

(1) Ser. 197. de temp. & 2. D. 1. post Pent. (2) 1. Cor. 10. 13.

Sin embargo de estas indubitables verdades, es asimismo constante, que la voluntad, aunque no se pueda forzar, se puede pero persuadir, y ganar, ya con halagos, y promesas lisongeras; ó ya por medio de artificios, y engaños, y con esto lograr su consentimiento: como lo hizo el Demonio con Eva (1); y como lo hace el pescador con el pez, que anda libre por los mares, que con los cebos, y arte alcanza, que el mismo se trague el anzuelo, y sea de él preso, y muerto. Con estos halagos, y engaños una Dalida flaca venció à un Sanson fuerte, (2) y con los mismos el Demonio, mundo, y carne rinden frequentemente la voluntad de muchos al pecado, aun tal vez de los fuertes, y robustos de espíritu:
de

(1) Gen. 3. 4. (2) Jud. 16. 19.

de cuyas funestas caídas están llenas las historias. Asimismo aunque Dios sea fiel, y no permita que nadie sea tentado sobre sus fuerzas; puede no obstante el hombre ser infiel à Dios, y negligente en resistir à la tentacion, y de aqui consentir, y caer. De que se ve ser la tentacion siempre peligrosa, y que por lo mismo obliga, para no consentir, ni caer en ella, no solo à velar, y orar; como lo avisa Christo, (1) y es remedio principalísimo, y aun necesario; sino tambien à pelear con diligencia, y destreza, aplicando los demás correspondientes medios.

*ME-*

(1) Math. 26. 41.

MEDIOS MUY EFICACES

para alcanzar victoria de las tentaciones.

CInco medios, como otras tantas piedras, que escogió David (1) para vencer al Goliat de los Filisteos, se pueden principalmente escoger para vencer al goliat de la tentacion. El primero debe ser, entrar, como otro David, con grande animo à la pelea, porque este animo aumenta mucho el valor, y espanta al enemigo. San Gregorio (2) llama al Demonio, *Myrmicaleon*, *idest leo, & formica*; leon, y hormiga, porque hace los dos officios, conforme el modo con que se le resiste. Si el alma pelea como hormiga con covardia, entonces el Demonio la embiste como leon: *Tanquam leo rugiens,*
que

(1) 1.R. 17.40. (2) 1.5. Mor. c. 17.

que dice San Pedro, (1) y en tal caso la pobre está en gran peligro de ser vencida: pero quando ella pelea como leon, y resiste con fortaleza, entonces el Demonio como hormiga es vencido, y huye, dice San Tiago (2): *Resistite autem Diabolo, & fugiet à vobis.* Mas esta resistencia segun San Pedro (3) debe ser con fe, y confianza en Dios. *Cui resistite fortes in fide*; porque con este escudo soberano jamás faltarán fuerzas, ni animo para resistir, y vencer, por fuerte, y vehemente que sea la tentacion; y sin trepidar podrá qualquiera decir con el Santo Job: (4) *Pone me juxta te; & cujusvis manus pugnet contra me.* Vengan contra mi tentaciones, y asechanzas, que con vuestro Divino

B

au-

(1) 1. Pe. 5. 8. (2) Jac. 4. 7. (3) 1. Pe. 5. 9. (4) Job. 17. 3.

auxilio todas quedarán vencidas, y deshechas.

En efecto: si el alma aviva la fe, y considera, que todo lo puede aquel Señor que le conforta, como lo asegura San Pablo, (1) como ha de temer el quedar vencida? Si piensa, que pelea por la causa del mismo Dios, por no ofenderle, por no perder su amistad, y gracia, como no ha de confiar de su ayuda, y esperar ciertamente el vencer? Si atiende al grande premio, que se le promete, que no es menos que una gloria eterna, como ha de desfallecer, ni faltarle valor para pelear? Y finalmente como no ha de esperar alcanzar segura la victoria, si considera que tantos otros con esta fe, y confianza vencieron, y superaron mayores tentaciones, y pruebas? como

(1) Philip. 4. 13.

mo un Abraham, un Moyses; y como dice San Pablo (1), un David, un Samuel, y otros, que esforzados con la fe, y confianza en el Señor alcanzaron grandes victorias, y coronas. *Qui per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromissiones.*

Efectivamente, jamás ninguno de quantos esperaron en Dios con firme fe, y confianza quedó confundido, ni vencido; como lo asegura el mismo Espiritu Santo por el Eclesiastico: (2) *Scitote, quia nullus speravit in Domino, & confusus est.* Y à este proposito decia el grande Mathathias à sus hijos los Machabeos: discurrid de generacion en generacion, y hallareis, que à ninguno de quantos han esperado en el Señor, ha faltado jamás valor, ni fuerzas

B 2

para

(1) Heb. 11. 33. (2) Eccli. 2. 11.

para pelear, y vencer. (1) *Cogitate per generationem, & generationem, quia omnes qui sperant in eum non infirmantur.*

Lo mismo se podria decir à las almas atribuladas, y tentadas: discurrid de generacion en generacion por todos los siglos, y hallareis, que quantos han esperado con viva fe, y confianza en su Divina Magestad, y peleado con animo, y valor, han alcanzado victoria, y ninguno, ni uno solo ha sido vencido, ni confundido. *Nullus speravit in Domino, & confusus est.* Todos, todos han tenido bastante valor para pelear, y vencer: *Omnes qui sperant in eum non infirmantur.*

Mirad à tantos millones de Santos Martires, Confesores, y Virgines, que con esta fe, y confianza alcansaron grandes vic-

(1) 1. Mach. 2. 61.

victorias de los Tiranos, y de si mismos. Mirad à un San Clemente Ancirano, (1) que con esta fe, y confianza superó con animo invencible 28. años de cruelisimos tormentos, y martyrios. Mirad à una Santa Liduvina (2) que con la misma sufrió con invicta paciencia 38. años de penosisimas enfermedades. Mirad à un San Antonio Abad (3) que esforzado con la fe, y confianza en Dios desafiaba los Demonios. Y por fin mirad à un San Geronimo, à un San Benito, à un San Francisco, San Bernardo, y otros innumerables, que con la misma, venieron gravisimas tentaciones contra la castidad, y otras tentaciones, y pruebas: y lo mismo podeis vosotros seguramente esperar, si con viva fe, y

B 3

fir-

(1) V. 23. En. (2) V. 14. Ab.
(2) V. 17 En.

firme esperanza en el Señor peleais como ellos con fortaleza, valor, y animo contra la tentacion, que es el primer medio, fundamento de los demàs.

El segundo absolutamente el mas practico, facil, y eficaz consiste, en resistir desde el principio à la tentacion, sin darle la menor entrada, no solo en el corazon, pero ni aun en la imaginacion; procurando desde luego sacudirla con la mayor prontitud, y diligencia. Este es en suma el arte de vencer facil, eficazmente, y sin peligro qualquiera tentacion. En el principio la tentacion es leoncillo, arbol pequeño, chispa, que es facil de ahogar, arrancar, y apagar; pero si con la tardanza se dexa crecer, y encender, apenas bastaràn fuerzas, ni diligencias para apagarla, y ahogarla. Es tan principal, y eficaz este medio, que el Espiritu Santo llama bie-

bienaventurado, y feliz al que lo sabe practicar. (1) *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram.* Dichoso, dice, el que sabe matar la tentacion, ó mal pensamiento en su principio, y estrellarle à la piedra, que es Christo; que asi declara este lugar Hugo Cardenal; porque entonces como pequeñuela, que tiene poco cuerpo; ó como chispa que todavia no ha prendido, es facil de ahogar, ó apagar. Y asi dice San Geronimo. (2) *Dum parvus est hostis, interfice, nequitia elidatur in semine.* Matad al enemigo de la tentacion quando pequeño, y ahogadle en el nacer; que como entonces tiene pocas fuerzas, facilmente se logrará la victoria.

La tentacion es como la culebra, que en donde mete la cabeza,

B 4

beza,

(1) Ps. 136.9. (2) Ep. ad Eustoq.

beza , facilmente entra toda ; es como el ladrón , que si à tiempo se le pueden cerrar las puertas , es gran ventaja ; pero si se le da lugar à que entre dentro casa , mucha fuerza será menester para sacarle , y no menos peligro habrá en defenderse. De esto resulta , que todo el negocio de una alma en este particular consiste , en no dexar meter ni solo la cabeza à esta serpiente venenosa de la tentacion ; y en no dexar entrar puertas à dentro à este ladron del alma , sino cerrarlas luego , sin darle ni la menor entrada ; y poner el remedio desde el principio ; como lo exhorta Kempis segun aquel comun proverbio : (1) *Principiis obsta*. Aplicad el remedio en el principio , porque muy tarde llega la medicina, quando por la tardanza el mal ha

(1) K. l. i. c. 13. n. 4.

ha ya tomado cuerpo, y muchas fuerzas. *Sero medicina paratur, cum mala per longas invaluere moras.* Esta doctrina, (y notese bien) aunque comun à toda especie de tentaciones, es su practica todavia mas necesaria en aquellas que de sí son muy pegajosas: como las de impureza, ò contra la fe, de odios, y semejantes; que como tan resvaladizas, por poco que se les dé entrada, en breve crecen en inmenso; y à veces en pocos momentos llegan à incendio, ó estado casi irremediable: portanto, en estas con mas especialidad se necesita mayor prontitud en resistir, y en sacudirlas desde el principio, sin darles lugar ni por un solo momento.

La practica de este segundo medio verdaderamente grande de todos modos, por su eficacia, por su facilidad, por ser comun à todos, para todos

tiempos , y para qualesquiera tentaciones , en substancia se reduce : en procurar desvanecer desde el principio la tentacion , y su especie por varios medios , y modos , conforme a cada qual mejor le probare : ya volando à Dios , como lo exorta , y solia decir el V. P. M. Avila (1) : *La tentacion à vos, y vos à Dios; ya tomando alas de paloma, como dice aquella grande Maestra de espiritu la Santa Madre Chantal (2), para volar , y guareserse en las llagas de Christo ; estandose alli sin mirar, sin disputar , y sin responder ni una sola palabra à la tentacion; ya refugiandose al amparo de la Virgen Santisima , como persuade S. Bernardo (3), à manera del pollito , que se pone baxo las alas de su madre , para*

es-

(1) V. c. 19. (2) V. p. 3. c. 25.

(3) H. 2. in Ev. Missus.

escapar del gavián: ó ya por fin haciendo algunas jaculatorias vocal, ó mentalmente, ó sacadas de la Escritura, como lo hizo Christo en las tentaciones del desierto, ó formadas del proprio corazon, conforme la necesidad, é impetu del espíritu.

Algunas veces convendrá resar alguna oracion vocal v. g. algun Padre nuestro, Ave Maria, el Credo, ó el Rosario, ó Corona: otras nombrar el dulce nombre de JESUS, ó de MARIA; invocar algun Santo de su devocion; hacer la señal de la cruz, ó meterse la mano en el pecho en señal, y testimonio de que no quiere consentir; como lo practicaba San Vicente de Paül. (1) San Francisco de Sales (2) aconseja divertir el espíritu.

(1) V. Ab. l. 3. c. 1. (2) V. D. P. 4. c. 7.

piritu con algunas ocupaciones buenas, y loables; porque estas, dice, entrando en el corazon, echarán fuera la tentacion. Añade (1), que tal vez convenirá mudar de exercicio, de positura, ò de lugar. En efecto, respecto de algunas almas, y en ciertas ocasiones, este quizá será el medio mas eficaz, para desviar la tentacion, y desvanecer la especie, esto es: pensar en cosas indiferentes, v. g. en sus negocios, ocupaciones, obligaciones, estudios; ó en lo que lleva la atencion, como sea cosa licita; ó bien hacer alguna obra de manos, pasearse, salir de casa, ir à la Iglesia, conversar con quien no hay peligro, ponerse delante de otros, y cosas à este tenor: en fin todo lo que ayuda à desvanecer la especie es medio muy eficaz para

(1) Cart. l. 6. ep. 45.

para vencer la tentacion : como huir el cuerpo al enemigo es medio seguro para librarse , y no ser malt ratado , ni muerto de él : asi lo enseña la experiencia, y por esto lo encargan tanto los Santos , y Maestros de espiritu.

Santa Teresa (1) estaba tan persuadida de la eficacia de este medio , que escribiendo à su hermano , que padecia algun trabajo en la castidad , no le da otro que este : *En lo de esos movimientos sensuales*, le dice, *es lo mejor no hacer caso de ellos.* San Francisco (2) de Sales enseña lo mismo. *No disputes*, dice, *con tu enemigo, ni le respondas jamás, ni una sola palabra.* Lo mismo enseña Christo quando à ninguna de las tentaciones del Demonio respondió sino con Textos , y con decir (3) *Vade Sa-*

(1) Cart. t. 1. ep. 33. n. 4. (2) V. D. p. 4. c. 7. (3) Matth. 4. 10.

Satana: Apartate Satanás. Este medio conviene igualmente practicar con las tentaciones condicionales, como por exemplo: que harías, si te privasen de esto, ò te mandasen el otro? si te sucediera esto, ò aquello, como lo llevarías? si te hiciesen el tal, ó tal agravio, como lo tomarías, ò podrias sufrir? y semejantes tentaciones con condicion, que su respuesta, ò por la inclinacion, ò repugnancia expone à veces à no poco riesgo. El medio es, ó absolutamente no responder; ó responder solo: yo haré la voluntad de Dios; yo haré lo que Dios me inspirare, y querrà. Con esto el alma siempre sale con victoria, y queda limpia, y libre.

Los Maestros de espiritu pasan aun mas adelante, y dicen: que ni con pretexto de examinar, si se consintió, ó no à la ten-

tentacion , es bien reflexionar sobre ella ; porque por aqui suele lograr el Demonio , ó por lo menos turbar al alma , y tal vez ponerla en peligro , particularmente en materias impuras , ù otras muy pegajosas , con que saca mucha ganancia. Y à este proposito cuenta el P. Rodriguez (1) con el Abad Esmaragdo, que en cierta ocasion oyó un Siervo de Dios á dos Demonios, que estaban platicando entre si sobre su suerte con dos Monges que tentaban , y decia uno al otro : como te va à ti con tu Monge ? à mi muy bien respondió el uno ; porque luego que le pongo el pensamiento malo, al instante pára, y despues se pone á pensar, de como fue aquello si me detuve , si tuve yo alguna culpa en ello , si consentí , si resistí ; y asi le llevo al retortero,

y

(1) P. 2. t. 4. c. 20.

y me va muy bien. Y à tí, decia al otro, como te va con el tuio? à mi muy mal respondió; porque en representandole el mal pensamiento, luego acude à Dios, ò se levanta de la silla, ò toma alguna ocupacion, para no pensar en aquello, y asi no le puedo entrar, y me va muy mal. Muy bien le va al Demonio quando se da entrada à la tentacion, por poco que sea, y mas si se hace reflexion sobre ella; porque con esto ordinariamente crece, y se aumenta, tórba, é inquieta al alma, y tal vez la pone en peligro de pasar adelante, y caer: pero le va muy mal quando desde el principio se le corta el hilo, y no se le da entrada baxo pretexto alguno; porque asi de una vez, y con un golpe se le corta la cabeza, y todas sus fuerzas. O feliz alma! la que es diligente, y constante en aplicar este

se-

segundo medio , que seguramente saldrá victoriosa en qualquiera tentacion ; y eso con mayor facilidad , y ventaja que por ninguna otra via ; como la razon , y la experiencia lo demuestran.

El tercer medio igualmente necesario , que eficaz , para evitar la multitud , fuerza y peligro de las tentaciones es , el procurar cautelar , y evitar las causas de donde proceden ; porque asi como sin matar la araña , jamás faltarán telarañas , y el medio radical , y eficaz para quitarlas de una vez , es matar la araña , que las fabrica ; asi sin quitar las causas de la tentacion jamás faltarán tentaciones : que serán tanto mas peligrosas , quanto mayor fuere la voluntariedad de la causa , y la negligencia en evitarla , y cautelarla. Por tanto el medio para quitarlas de raiz ; ó por lo menos ha-

cer

cer que no sean tantas, ni tan peligrosas, debe consistir en quitar la causa que las fabrica, y ocasiona.

Bien es verdad, que podria haber mucha equivocacion en atinar la verdadera causa de que proceden; y asi poner el remedio en donde no está el mal. Por lo que es menester entender, que las tentaciones, y pruebas, unas veces vienen inmediatamente de Dios, que quiere probar, y acrisolar à un alma para hacerla mas santa; como fue en Job, Tobias, San Pablo, y otros; ò quiere que con esta cruz satisfaga en esta vida los delitos pasados; como acaeció à Santa Maria Egipciaca (1), que 17. años fue gravisimamente tentada contra castidad, por otros tantos que habia vivido mal, como se lee en

(1) V. 2. Ab.

en su vida. Otras veces vienen las tentaciones de parte del Demonio, que suele paràr varios lazos para coger las almas. Otras se originan de la misma carne, que como tan amiga de si misma, excita à menudo estímulos, rebeldías, y peligrosas tentaciones. Algunas veces vienen de causas internas, esto es, de los malos habitos contrahidos, ó de la inmortificacion del proprio juicio, voluntad, imaginacion, ó pasiones. Y otras finalmente proceden de causas externas; como de las ocasiones, trato, familiaridades, vista, oído, &c.

Para conocer, y atinar con la verdadera causa de las tentaciones, se necesita de especial luz; y por esto es menester pedirle al Padre de las luces: no obstante por algunas señales se podrá conjeturar de donde proceden. Si la tentacion se recibe
con

con paz , y causa buenos efectos , es señal ser de Dios , que es Dios de paz , y de amor : como fue aquella con que tentó à Abraham (1) , que à mas de ser recibida del Santo Patriarca con mucha tranquilidad , tuvo por efecto la pronta obediencia , y las bendiciones del Cielo. Al contrario , quando alborota al alma , se toma con impaciencia , y tiene malos efectos , es señal ser del Demonio : como fue aquella del otro Monge , que refiere Casiano (2) , que despues de cinquenta años de asperisima penitencia en el desierto , presumido vanamente de si mismo , como que por sus grandes meritos ya no podia peligrar ; con esta temeraria , y vana confiãnsa se hechó en un pozo ; mas se hirió tan malamente , y quedó tan lastimado , que

(1) Gen. 22. 1. (2) Cas. col. 2. c. 5.

que al tercer dia murió ; pero como ? tenáz en su juicio , sin querer jamás reconocerse , ni creer que habia sido ilusion. Esta tentacion fue clara del Demonio , porque induxo à practicar vicios , y tuvo malos efectos , en el alma , y cuerpo.

Los Maestros de espiritu (1) dan por señal de proceder la tentacion de la lozania de la carne , quando los estímulos , ò movimientos empiezan por ella , y de aqui resultan los pensamientos malos , y tentaciones : y al contrario , que proceden de otra causa , si de los pensamientos resultan los movimientos. Mas : si quanto mas se trabaja en desarraigaygar los malos hábitos , y en mortificar las pasiones , el proprio juicio , la propria voluntad , y la imaginacion , son menos las tentaciones,

y

(1) Rod. p. 3. t. 4. c. 8.

y menos violentas ; y al contrario , quanto menos se trabaja en esto , son mas , y mas vehementes , es señal que proceden en parte de estas causas internas. Finalmente es señal que proceden de causas externas , y ocasiones , quando se ve que al paso que se apartan , y cautelan estas , son menos , y menos fuertes las tentaciones ; y son mas , y mas vehementes , quanto menos se procuran evitar , y cautelar ; porque del efecto se ve claro el influxo de la causa.

Quando la tentacion es de Dios , y pura prueba , como la causa es superior apenas se descubre otro medio que la paciencia , y subordinacion à la dispocicion Divina , que sabe lo que conviene à cada uno. No obstante es menester no olvidar el recurso filial , y frequente à su Divina Magestad con la correspondiente vigilancia , y diligencia.

gencia para no consentir. Quando la tentacion viene del Demonio, es grande arma la humildad de que él no entiende, y la desconfianza de sí, y confianza en Dios; sin olvidar la vigilancia, para descubrir sus lazos, y la oracion para alcanzar gracia para romperlos. Si las tentaciones proceden de la lozania de la carne, el remedio radical es la mortificacion principalmente de la gula en no hacer excesos, en comer, y singularmente en beber vino; porque en él, como dice San Pablo (1) está la luxuria, que es decir el fomento de ella. De este documento tiene mayor necesidad la gente joven, y los muy vigorosos, y ardientes. Pero nota Casiano (2), que un ayuno moderado, ó comer regular, igual, y quotidiano, es
por

(1) Eph. 5. 8. (2) l. 6. c. 23.

por lo comun mas proprio ; aun para conservar la castidad , y prevenir los insultos, que no los ayunos imederados. Mas aunque este documento por lo regular sea conveniente à todos ; pero lo es mucho mas à gente anciana , ò flaca , aun quando padeciera algun trabajo en esta parte : porque como dice el Abulense (1) : La flaqueza , y debilidad à veces contribuye à las ilusiones , ò insultos ; y en este caso enflaquecer mucho la carne , seria mas presto acrecentar la causa , que minorarla. Si las tentaciones proceden de los malos habitos , es menester procurar desarraygarlos con actos contrarios : y en tal caso se necesita particular cuidado, y hacerse mucha fuerza , y violencia ; porque esta causa suele ser muy poderosa , y tenáz , es-

pe-

(1) In Lev. 15. q. 2.

pecialmente quando el mal habito es muy antiguo, y arraygado, ò va junto con la ocasion externa; cosa que à la verdad aumenta sobremanera la dificultad: como bien lo experimentó San Agustin (1), que por esto tuvo tan grandes combates, y dificultades en su conversion, como el mismo lo confiesa. Si tal vez se originan las tentaciones de aficion, ò amor desordenado à alguna criatura, ò del arrimo al proprio juicio, ó voluntad, ó de la inmortificacion de la imaginacion, ó pasiones; es menester con la mortificacion quitar estas causas internas; de otra suerte jamás se hará nada. Si en fin proceden, ò del derramamiento de sentidos, v. g. del mirar, oír, conversar, ó del trato, ò familiaridad con personas de diferen-

C

(1) Conf. l. 8. c. 11.

rente sexo, ó de la entrada en tal, ó tal casa, ó de la compañía de tal, ó tal sugeto; ó de frequentar el juego, la comedia, los bayles, los saraos, las tertulias, &c. entonces es necesario absolutamente quitar de raiz estas ocasiones, y causas externas, con lo demás que influye: sin esto se trabaja en vano, con mucho peligro, y poco efecto; porque la araña de la causa siempre texerá nuevas telas de peligrosas tentaciones: y así este tercer medio es absolutamente necesario à todos, sin excepcion de sugetos, edades, estados, ni sexos.

El quarto es: obrar contra la misma tentacion; por exemplo: si uno es tentado contra la fe, por eso mismo hacer mas actos de fe viva, practicar mas los documentos Evangelicos, la caridad, la humildad, &c. Si es combatido de desesperacion por la

la multitud de sus pecados ; por eso mismo frequentar mas los actos de confianza en la Divina misericordia , meditar mas amenudo en la paternal Bondad de Dios. Si es tentado de blasfemia contra Dios , hacer mas actos de religion , y de amor hácia su Divina Magestad. Si contra la verdad del Santisimo Sacramento , visitarle mas amenudo , y adorarle con mas profunda reverencia. Si padece tentaciones contra castidad , mortificar los sentidos , aun en cosas licitas , apartar las ocasiones, aunque no sean tan arriesgadas : si contra caridad , por lo mismo tratar con mas afabilidad con aquel de quien se ha recibido el agravio , ò à quien se tiene aversion , encomendarle à Dios, favorecerle mas , segun lo exhorta el mismo Christo (1) : *Be-*

C 2

ne-

(1) Matth. 5. 44.

nefacite his , qui oderunt vos :
 Haced bien à los que os quie-
 ren mal. Si finalmente es tenta-
 do de vanagloria , de ambicion,
 ó de embidia , humillarse mas,
 abatirse mas , buscar lo mas
 despreciable , el lugar infe-
 rior , &c.

Este modo heroico de obrar,
 no solo asegura la victoria; por-
 que , quien obra contra la ten-
 tacion , lexos está de consentir
 en ella , sino que á mas desto,
 Dios lo suele en gran manera
 remunerar , y premiar ; ó qui-
 tando enteramente la tentacion,
 como à Santo Thomás (1),
 que por un acto heroico en
 materia de castidad , el Señor
 le concedió perpetuamente el
 don de ella ; ó bien dando fuer-
 zas , y valor para resistir , co-
 mo à San Geronimo , San Beni-
 to , San Francisco , con otros
 innu-

(1) V. 7. Mar.

innumerables, y entre ellos San Pablo, à quien en lugar de quitarle Dios los estímulos de la carne, solo le fue dicho: basta-te mi gracia. *Sufficit tibi gratia mea.* (1) Otra ventaja grande lleva la practica de este medio, y modo heroico de resistir, y es, que arrayga mucho el habito virtuoso contrario, que dá grandes brios, y fuerzas para pelear con valor, y vencer con facilidad la tentacion: de manera que un solo acto, ó vencimiento heroico dá frecuentemente mas brios, y causa de ordinario mayores efectos que muchos ordinarios; como se ve, y lee en los Santos: con que este quarto medio llega à ser por todas partes ventajoso: feliz el que le sabe practicar.

El quinto finalmente, que San Francisco de Sales (2) llama

C3

ma

(2) 2. Cor. 12.9. (2) V. D. p.4.c.7.

ma remedio grande contra todas las tentaciones grandes, y pequeñas consiste, en comunicar con toda sinceridad, y claridad la tentacion al Padre espiritual. En efecto este es remedio grande de todas maneras. Primeramente es remedio grande, porque en uno se tienen todos los remedios: como el enfermo, aunque no sepa de medicina, los tiene todos en su Medico. En segundo lugar es remedio grande, porque es del todo seguro; no solo por ser de quien está en lugar de Dios, en que hay total seguridad; si tambien por ser dado de quien debe suponerse sabio, é inteligente en la materia, prudente, y desinteresado, y que en aplicarlo atiende à las circunstancias; por cuyo motivo es mucho mas seguro, que los remedios que se hallan en los libros, ó que uno mismo sabe, y se aplica: como
por

por la misma razon los remedios, que aplican los medicos, suelen ser mas seguros, y eficaces, que los que por su capricho se aplican los enfermos.

Es en fin este remedio grande, por ser el mas propio, para descubrir los ardides, y engaños del enemigo, y discernir las tentaciones, que frecuentemente van disfrasadas con mascara de bien, que sobre ser las mas peligrosas, por poco conocidas, suelen abundar mucho especialmente en aimas recogidas. *Las falsas luces*, dice San Vicente de Paúl (1), *cargan mas de ordinario sobre las personas, que viven apartadas del mundo, que no sobre las otras.* A cada paso se ven unos, y otros tomar el bien por mal, y el mal por bien con gran peligro de sus almas, y mayor sin

C 4 duda

(2) Conf. de las Ilus. n. 3.

duda que si fuere conocido el riesgo , por no dar lugar à poderse cautelar ; à manera del que toma el veneno , pensando que es bebida saludable , que por lo mismo se lo traga sin dificultad , ni sosobra , y es por consiguiente su peligro mayor: pues lo mismo pasa aqui. Hay caminos . dice el Espiritu Santo que parecen rectos al hombre ; y sin embargo llevan finalmente à la perdicion. (1) *Est via, quæ videtur homini recta ; & novissima ejus ducunt ad mortem.* Saùl pensaba obrar bien en ofrecer el holocausto, y reservar lo mejor para sacrificar , y con todo se engañò en tal forma, que fue el principio de su desamparo , y perdicion ; como consta del sagrado Texto (2). Cayfás juzgaba por conveniente,

(1) Prov. 16. 25. (2) 1. R. 13. 9.
13. 1. R. 15. 23.

te, y como necesario, el dar la muerte à Christo (1), paraque, como el decia, no pereciese toda la gente; y fue la ruina de él y de todo el pueblo Judaico. Santa Teresa (2) pensaba hacer lo mejor, quando dexó la oracion por mas de un año, pareciendole mas humildad; sin embargo fue la tentacion mas peligrosa, que tuvo en su vida, como ella misma lo confiesa: y solo estuvo su fortuna en comunicarlo à su Padre espiritual, que le descubrió el engaño, y la volvió à ella. San Buenaventura (3) pensaba agradar mas à Dios, no celebrando todos los dias; y el Señor le diò à entender que no era asi; como se lee en su vida.

Y por no multiplicar exemplares: á quantos el Demonio

C 5

con

(1) Jo. 11. 50. (2) V. c.7. (3) V. 14. Jul.

con pretexto de retiro, y de no enredarse, aparta de trabajar en bien de las almas; al contrario, con buenos colores de trabajar mas por el proximo, aparta de la oracion, y de atender à sí; y al ultimo frequentemente se ven unos, y otros burlados sin bendicion de Dios, y à veces con funestas consecuencias en sí, y para otros? Quantos han dexado, ò mudado de estado con bellos pretextos, y causas à su parecer muy justas, y despues se ha visto ser su perdición en lo espiritual, y temporal? Y en fin à quantos enreda el Demonio con tomar ciertos empleos, encargos, negocios, y otras incumbencias, que por los malos efectos, inquietudes, distracciones, y enredos que resultan, se conoce despues haber sido engaño, y lazo del enemigo? Pues que remedio para descubrir

brir estos engaños , y lazos , y discernir las ilusiones , y tentaciones ? el principal es, comunicarlo , y consultarlo con el Padre espiritual , que como está en lugar de Dios , y se supone, como se decía , inteligente , y practico en el asunto , él descubrirá , si es tentacion , ó engaño y dará el remedio , que aplicado con fe , y confianza , como à dado del mismo Dios , se puede esperar tendrá efecto.

No se puede dudar de la eficacia de este medio , y ser grande de todas maneras, quando las Escrituras (1), y Santos lo aseguran , y las experiencias lo comprueban. San Juan Climaco (2) refiere de un Monge , que por espacio de veinte años fue gravisimamente tentado del espíritu de blasfemia ; y aunque

C 6

para

(1) Luc. 10. 16. (2) De Scal. Spir. 23.

para librarse desta tan molesta, y diabolica tentacion, aplicó varios medios de maceraciones, ayunos, disciplinas, &c. nunca lo pudo lograr; viendo que con esto no hallaba alivio alguno, fuese à comunicar su tentacion à un Padre espiritual muy virtuoso, y experimentado; el qual informandose de lo que habia pasado, sonriendose le dixo: cargue, hijo mio, sobre mi este pecado, solo te ruego que le desestimes, y ningun caso hagas de ello: cosa rara, aun no habia salido de la celda del santo viejo, dice la historia que la tentacion ya estaba desvanecida, y nunca mas le molestó. O eficacia grande de este medio! veinte años de grandes austeridades, y otros medios no bastaron para dar remedio, ni alivio à una tentacion; y con comunicarla al Padre espiritual se deshizo, y desvaneció al instante.

Ror

Por ventura dirá alguno: Señor yo comunico todas mis tentaciones, y penas interiores à mi Padre espiritual, y nada de todo esto experimento; antes despues de haberselas comunicado, à veces las experimento mayores, y siempre sin alivio: bien: pero, y que se intenta decir con eso? acaso se pretende decir, que este no es medio seguro, y grande, y grandemente eficaz? si asi fuese, seria manifiestamente contravenir à lo que dicen las Escrituras, y enseñan generalmente los Santos, y la experiencia. Si alguno no experimenta alivio, será quizá porque no se explica con toda sinceridad, y claridad; ó tal vez porque no aplica, y executa con fidelidad, fe, confianza, y constancia los medios que se le prescriben. Y quando en todo esto no hubiera falta substancial, no dude será porque

que así conviene por su mayor bien, para conservarse en humildad, y aumentarle las coronas. Y tenga por cierto, que aplicando con cuidado los remedios que le ordena el que está en lugar de Dios, se librará por lo menos de consentir en las tentaciones, que es lo principal, ó unico que se ha de pretender en este asunto. Y asegúrese por fin, que si es constante, y fiel en practicar este quinto medio, sin olvidar los quatro antecedentes, alcanzará segura la victoria de qualquiera tentacion por vehemente, ó violenta que fuere. Y estará todavia mas lejos el peligro, si sobre esto observa las dos importantisimas maximas siguientes.

La una es : que todas las mañanas al levantarse, y alguna vez entre dia, haga una solemne protesta à Dios, de que no quiere consentir à tentacion
al-

alguna particularmente à tal, y tal que mas le molesta, ò pone en peligro. La otra es: hacer frequentemente, y en especial quando la tentacion molesta, ó se teme peligro, un acto de verdadero despego de quanto la tentacion propone, ò solicita; protestando, que aunque licitamente lo pudiera, se quiere privar de ello por Dios.

El alma que es fiel en practicar estas dos maximas con los medios insinuados, puede consolarse, y por lo comun asegurarse, que sus tentaciones, sugerencias, movimientos, y aversiones se quedan en la parte inferior, sin pasar al corazon: por consiguiente, que no son pecado; siendo cierto que lexos está de consentir en lo ilícito el que frequentemente lo detesta, y quiere privarse por Dios hasta de lo lícito.

A V I S O S

A LOS QUE PADECEN

TENTACIONES.

POR ultimo los Santos , y Maestros de espiritu dan algunos avisos muy importantes en esta materia , que es menester tengan bien presentes, particularmente los que padecen molestas tentaciones. El primero es de San Basilio (1), el qual dice: que asi como las enfermedades corporales solo se descubren à los medicos , que las han de curar ; asi las tentaciones solo deben descubrirse à los Confesores , y Padres espirituales, que las pueden remediar; porque el comunicarlas à otros, especialmente si fuesen tentados en lo mismo , podria ser de mucho

(1) In Reg. brev.

cho peligro , y perjuicio à unos, y otros. El segundo es de San Vicente Ferrer (1), que enseña: no deberse dexar en manera alguna los exercicios de piedad, quando el alma se halla atrabada de tentaciones ; por ser estos las armas para ofender, y defenderse de los enemigos espirituales ; antes entonces hay mayor necesidad de mas, ó por lo menos de mayor cuidado en hacerlos bien, por no quedar vencida.

El tercer aviso es de San Juan Climaco (2), quien advierte, y previene: *que algunas veces los Demonios astutamente se esconden, y nos dexan de tentar, paraque nos descuidemos, y hagamos negligentes con el ocio, y falsa seguridad, paraque habi-*
tuan-

(1) Tr. de vit. spir. c. 13. n. 5.

(2) De Scal. spir. c. 8.

tuandonos à esta manera de vida floxa , y descuidada , venga à ser incurable nuestro mal. Por tanto es menester velar siempre , y jamás afloxar en la oracion , y menos fiarse de ocasiones: pudiendo suceder facilmente , que quando menos pensemos , nos asalte el enemigo , y si nos halla desprevenidos , ó descuidados , nos derribe. Amás desto : antes de las tentaciones , y en tiempo de paz importa prepararse , como lo hacen los que han de ir à la guerra , ó salir à pelear. En tiempo de la tentacion , es menester combatir con esfuerzo , y pelear con valor , sin desmayar , por fuerte , y larga que sea la batalla ; esperando en el Señor , que nunca desampara , si se acude , y confia en él. Despues de la tentacion , no olvidar jamás , el dar gracias à su Divina Magestad , como lo avisa San Vicen-

cente Ferrer (1); porque este reconocimiento le obliga à conceder nuevos favores , y gracias para alcanzar nuevas victorias.

El quarto aviso es: que no se entre en inquietos deseos de salir de la tentacion; como lo previene San Francisco de Sales (2) en orden à las sequedades; porque, amás que no se sabe, si conviene, que dure mucho, aquellos inquietos deseos, y ansias no sirven de otra cosa, que de avivar mas la especie, y hacer que dure mas, y sea mas peligrosa. Este documento es muy conforme á lo que enseña Christo (3), que manda velar, y orar, no ya para no tener tentaciones, sino para no caer, ò consentir en ellas. Y
aquí

(1) Tr. de vit. spir. c. 13. n. 3.

(2) V. D. p. 4. c. 14. (3) Matth. 26. 41.

aquí es à donde unicamente se han de dirigir los deseos , y cuidados : por lo demás siempre se ha de estar en la inteligencia, que las tentaciones pueden ser ventajosisimas à un alma , como se ha dicho , y lo sentia practicamente el glorioso San Efren, de quien escribe San Juan Climaco (1), que viendose libre de las que en otro tiempo padecía , rogó à Dios , que le renovase las batallas antiguas , por no perder la ocasion , y materia de ganar nuevas coronas. Si algun alma no llega à tanto , por lo menos no se aflija , y menos se quexe por padecerlas , y tener ocasion de aumentar los meritos , y coronas.

El quinto aviso finalmente es en orden al modo de pelear contra las tentaciones ; que segun doctrina de los Santos , y

Ma es-

(1) De Scal. spir. c. 29.

Maestros de espíritu , el mas propio , y facil , y aun el mas eficaz , es el suave , paciente , y humilde. Poco à poco dice Kempis (1) , con paciencia , y longanimidad (ayudando Dios) vencerás mas facilmente , que con los conatos , y esfuerzos importunos. *Paulatim & per patientiam cum longanimitate (Deo juvante) melius superabis , quam cum duritia , & importunitate propria.* Lo mismo enseña San Isidoro el Abad (2). Efectivamente (y notese bien) : un *no* suave , y sencillo en qualquiera otro asunto v. g. en contratos , ù otros , es constante , que quita todo consentimiento , y que tiene los mismos efectos igualmente , que un *no* con mil atestaciones , y demostraciones exteriores ; pues lo mismo pasa en lo espiritual : un *no* sencillo ,

y

(1) K. l. i. c. 13. (2) Rib. v. 28. Ag.

y sincero de la voluntad à la tentacion , aunque sea con la mayor suavidad , es cierto que quita todo consentimiento , y libra de todo pecado , y peligro , del mismo modo que quando es con mucho esfuerzo , ó cabezadas : y esto con grandes ventajas , porque el que es con mucho conato , y esfuerzo , dexa de ordinario el alma turbada , y el cuerpo quebrantado ; quando el suave , sin daño del cuerpo , ni quebranto de cabeza , suele dexar el alma tranquila , dispuesta para todo , y animosa para volver à pelear. De que se ve , quan ventajoso por todas partes es el modo tranquilo , y suave de resistir à la tentacion.

Añaden los Maestros de espíritu (1) , que la humildad , desconfianza de sí , y confianza en Dios , acompañadas de un recur-

SO

(1) Comb. t. 1. c. 2. 3. 44.

so humilde, y frecuente à su Divina Magestad, son armas todavia mas poderosas para reportar victoria de qualquiera tentacion, que las maceraciones, penitencias, aun extraordinarias; ya porque estas no pocas veces van acompañadas de propria presuncion, que Dios suele castigar con el desamparo, humillacion, y caída segun aquello del Espiritu Santo (1): *Præsumentes de se, & de sua virtute gloriantes, humilias.* Humillas, Señor, à los que presumen de sí; y ya porque el que pelea con austeridades, confiando en sí, y en ellas, pelea con las propias fuerzas, que siempre son muy flacas; mas el que pelea con la humildad, desconfiando de sí, y confiando en Dios, pelea con las del mismo Dios, que son insu-
pe-

(1) Judith. 6. 15.

perables, y todo lo pueden, y vencen: con que ya no es de admirar, que la humildad, y confianza en su Divina Magestad sean armas mas poderosas, para vencer qualquier tentacion, y derribar al enemigo, que las austeridades: y que mas facil, frequentemente, salgan victoriosos los verdaderos humildes, que los presuntuosos penitentes.

A este proposito dice S. Juan Climaco (1): *El que con sudores, y trabajos batalla contra el vicio impuro, es semejante al que derriba su enemigo con una honda. Mas el que pelea con abstinencia, y vigiliass; es semejante al que le bierre con una maza. Pero el que pelea contra él con altissima humildad . . . es semejante à aquel que mató su enemigo, y lo enterró debaxo del arena. Añade el*

(1) De Sc. spir. c. 15.

el Santo mas abaxo: Unos tienen este tirano preso con los trabajos, y peleas; otros con profunda humildad; otros con especialissima lumbre, y favor del Cielo: entre los quales el primero es comparado con el lucero de la mañana, el segundo con la luna llena, y clara, el tercero con el sol de medio dia. De que se ve claro, quanta mayor fuerza tienen para superar qualquiera tentacion, la humildad, la desconfianza de sí, y confianza en Dios, que no aun las mayores austeridades: y de aqui quanto importa caminar principalmente por este camino, si se quiere derribar facilmente el enemigo de la tentacion, y alcanzar segura la victoria. Si las almas en sus tentaciones, y pruebas observasen fielmente este aviso con los demás aqui insinuados, y aplicasen con igual cuidado los cinco sobre expresados

D
dos

dos medios , sin duda serian menos las caídas , y vencidas, y mas las que se hacian santas, y perfectas con las mismas tentaciones : lo que debe obligar à todas à la mayor fidelidad en esta parte.

SEGUNDO PRESERVATIVO.

HUIR LAS OCASIONES.

Todos los medios que se dan , y se pueden dar, para no recaer , y perseverar en el bien , todos al fin se reducen à nada , y son de ningun efecto, como la experiencia enseña, si no se aplica como principal , y el mas necesario de todos , el apartar , y cautelar las ocasiones , y peligros : al modo que acontece à los enfermos, como se ha notado desde el principio , que por mas medicina
que

que tomen, si no observan dieta, y los demás preservativos, ò no curan, ò presto recaen, y no pocas veces mueren. Es el hombre enfermo en el alma, y tan sumamente flaco, y fragil, que verdaderamente se puede decir con el Apostol (1), que lleva el precioso tesoro, no solo de la castidad, si tambien de la paciencia, humildad, y demás virtudes, y aun de la misma caridad, y gracia en vaso muy fragil, y quebradizo: *Habemus autem thesaurum istum in vasis fictilibus*. De modo que es menester muy poco para derribarle, como, y quizá menos que al vidrio para quebrarle.

De otra parte son tantas, y en tanta abundancia las ocasiones, que San Antonio Abad (2) vió el mundo lleno de lazos: y al mismo tiempo tiene la oca-

D 2

sion

(1) 2. Cor. 4. 7. (2) V. 17. En.

sion por la cercanía, y presencia del objeto tal fuerza, y hace tal impresion à los sentidos, y pasiones, que puesto en ella, verdaderamente peligra, aun el mas santo. En efecto, entonces en un momento parece, que el misero hombre se olvida totalmente de Dios, de sí mismo, de todos los buenos pensamientos, y sentimientos, que habia tenido, y de quantos propositos, y resoluciones habia hecho; y solo se halla enteramente preocupado, y como arrastrado del objeto presente, que le halaga, con gran peligro de precipitarse.

Los exemplares, y escarmientos en esta parte son tantos, que sobran; y han empezado ya desde el principio del mundo en los Angeles; que no obstante de ser criaturas tan perfectas, por la ocasion del mal exemplo de un Lucifer, cae la tercera, ò gran par-

parte de ellos. (1) Adan , y Eva criados en justicia original , y adornados de excelentes dones de sabiduria , y santidad ; sin embargo caen , y quebrantan un gravisimo precepto , de que dependia no menos que el bien de todo el genero humano ; Eva por la leve ocasion de ver la fruta vedada , y meterse en razones con la serpiente ; y Adan por escuchar , y no disgustar à su muger. (2) David hombre segun el corazon de Dios (3), por una mirada casual cae en adulterio (4). San Pedro despues de haber predicado à los otros, hecho milagros , y visto por mucho tiempo los exemplos de su Divino Maestro , le niega con sacrilego juramento à la voz de una mugercilla (5). Y

D 3 por

(1) Apoc. 12. 4. S. Th. 1. p. q. 63. a. 8. & 9. (2) Gen. 3. 6. (3) 1. R. 13. 14. (4) 2. R. 11. 2. 4. (5) Matth. 26. 72.

por fin , si se atiende à las historias , asi antiguas , como modernas , se hallará estar llenas de funestas caídas, aun de grandes Siervos de Dios , que derribaron las ocasiones.

A la verdad no se puede dudar de la fuerza , y peligro grande de la ocasion , quando el mismo Dios lo dice tan expresamente. El que ama el peligro, dice , perecerá en él. *Qui amat periculum , in illo peribit* (1). Y al contrario asegura , que quien aparta , y cautela los lazos , estará seguro. *Qui autem cavet laqueos , securus erit* (2). Christo nuestro Redentor , para que comprendiesemos el evidente peligro que trae la ocasion , y quan necesario es el evitarla , para no caer , se sirve de la siguiente expresion, diciendo :

(1) Eccli. 3. 27. (2) Prov. 11. 15.

do (1) : que si el ojo nos escandaliza, nos le arranquemos, si fuere la mano, ò el pie, nos le cortemos : que es decir, que quando alguna cosa, aunque tan amada como el ojo, mano, ò pie, nos fuere ocasion de caer en pecado, la cortemos, y apartemos, aun quando nos hubiera de ocasionar en su modo tanto dolor, como el arrancarnos el ojo, ò cortarnos la mano, ò el pie : expresion verdaderamente estraña, y rara, que indica bien claro la inmensa fuerza de la ocasion, para arrastrar al pecado, y la absoluta necesidad, que tiene qualquiera de evitarla. Es en tanto manera peligrosa, y arriesgada la ocasion, que San Agustin (2) tiene como por temeridad, y ciertamente por una esperanza lisongera, y sin fundamento, el esperar salvarse,

D 4

se,

(1) Matth. 5. 29. (2) S. 250. d. t.

se, ò librarse del pecado, sin apartarla absolutamente. *Lubrica spes illa, quæ inter fomenta peccati, salvari se sperat.* Santa Teresa (1) estaba tan persuadida de lo mismo, que con grande encarecimiento dice: *Sobre todo por amor de nuestro Señor pido yo, se guarden de las ocasiones; porque puestos en ellas, no hay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en nosotros, para defendernos.*

Tanta es la fuerza de la ocasion, que los Santos, sobre estar tan fortificados con la oracion, mortificacion, y practica de virtudes, no han juzgado tener valor bastante, para resistirla, ni batallar con ella, sin peligrar: y por esto generalmente todos la han huído con gran cuidado; como se lee en

SUS

(1) V. c. 8.

sus vidas ; y aun la han cautelado de antemano ; unos huyendo à los desiertos, como los antiguos Anacoretas ; otros retirandose à los Monasterios , como aun de presente lo hacen muchos , y muchas ; y otros finalmente, asi Eclesiasticos , como seglares viviendo retirados en sus casas, segun lo permite su estado , y obligaciones ; y todos han juzgado necesaria esta cautela, para no caer, y hacer vida devota, y santa. Y unos , y otros han sacado grande fruto de ella , pues quanto mas apartados, y retirados, por lo regular mas inocentes, y santos : probando por experiencia la verdad de aquella sentencia de à Kempis (1) : *Quoties inter homines fui , minor homo redii*. Quantas veces he tratado con los hombres , me he vuelto menos hombre.

D 5

Ni

(1) K. l. l. c. 20. n. 2.

Ni para convencer de esta verdad son menester muchas autoridades , ni experiencias ajenas , bastan , y quizá sobran las propias. Entre cada uno dentro de si mismo , y preguntase : si puesto en la ocasion de faltar , ò en la caridad , mansedumbre , humildad , ò castidad , ò en qualquiera otra virtud , ha salido muchas veces libre , sin deslizar en lo poco , ò en lo mucho ? y tal vez hallará que pocas , ò ningunas. Buelvase à preguntar : si la mayor parte de los pecados , y faltas que ha cometido en unas , y otras materias , han procedido de las ocasiones , y acaso hallará tambien que si : y que en efecto la mayor parte de las murmuraciones , impaciencias , deslices de castidad , y demás se le han originado del trato , familiaridad , compañías malas , ò de la vista , oído , &c.

De

De aqui ha de resultar el de-
 sengañarse de una vez , y poner
 unos , y otros un cuidado todo
 particular en evitar , y cautelar
 las ocasiones , no solo en punto
 de castidad , en que ha de ser
 sobre manera grande ; sino tam-
 bien en asunto de paciencia,
 caridad , mansedumbre , y de-
 más virtudes , aun en materias
 leves , en quanto se sufre : pero
 principalmente se deben pro-
 curar cautelar , y evitar con el
 mayor cuidado las tres clases de
 ocasiones siguientes , que sin
 duda son de las mas frecuentes,
 y peligrosas : es à saber 1. La
 familiaridad , y trato no necesá-
 rio con personas de diferente
 sexo. 2. Las malas compañías.
 3. Los entretenimientos peli-
 grosos.



*FAMILIARIDAD, Y TRATO
escusado con personas de
diferente sexo.*

LA familiaridad, y trato escusado, ò no necesario con personas de diferente sexo es sin duda una de las mas peligrosas ocasiones à la fragilidad, y flaqueza humana; ya por lo frequente, y obvio de ellas, ya por lo vehemente de la pasion; ya por lo atractivo, y alagueño del objeto; y ya por lo resvaladizo, y peligroso de la materia, en que es facil resvalar en un instante, y en cosa grave. De que se sigue ser absolutamente necesario al que no quiere naufragar, evitar este peligrosísimo escollo: y à este fin observar con fidelidad los documentos, que sobre esto nos dan las Escrituras, y Santos Padres, particularmente los tres siguientes, que son impor-

por-

portantísimos , y todo su remedio.

El primero es del Espiritu Santo (1), que por el Ecclesiastico dice : *In medio mulierum noli commorari*. No quieras commorar , ó estar entre las mugeres ; porque asi como del vestido sale la polilla , asi del trato con la muger sale la iniquidad del hombre : *De vestimentis enim procedit tineas ; & à muliere iniquitas viri*. No parece à la verdad , poderse dar mayor expresion , ni mas eficaz prueba , para demonstrar lo peligroso , y arriesgado de estas familiaridades , y tratos. En efecto, es evidente el riesgo ; porque como es posible acercar la estopa al fuego , ó andar entre las brasas sin quemarse , ó alomenos chamuscarse ? pisar el lodo sin ensuciarse ? ó segun la expresion

(1) Eccli. 42. 12.

sion de la Escritura (1) , tocar la pez sin mancharse? y si esto se juzga difícil, ò como imposible, mas lo es, en sentir de San Bernardo (2) , el tratar con mucha frecuencia, y familiaridad las mugeres, sin deslizar, ni caer; pues lo compara el Santo con lo difícil de resucitar un muerto. *Cum femina semper esse, & non cognoscere fæminam, nonne plus est quam mortuum suscitare?* Oxala no fuera ello asi: mas ay! que las experiencias fatales de cada dia no dan lugar à dudar, y son argumento irrefragable de esta verdad. Qué tentaciones peligrosas! qué caídas funestas! qué pecados, y escandalos! en una palabra, qué desordenes gravisimos no nacen todos los dias de estos tratos, y familiaridades! digan-

lo

(1) Eccli. 13. 1. (2) Ser. 65. in Cant. n. 4.

lo tantos , y tan infelices sin cuento , ni numero , que aqui perdieron su alma , se llenaron de pecados , escandalizaron al mundo , y aun no pocos, ni pocas perdieron su fortuna , su salud , y su honor: lo que debe servir de escarmiento à unos , y otros , y obligar à todos à observar este Divino documento: que observado fielmente quita realmente de raíz , y de una vez una infinidad de peligros.

Los que viven en soledad , decia San Antonio Abad (1), están libres de la guerra de tres principales enemigos , vista , oído , y lengua ; y solo tienen que pelear con su corazon. Casi lo mismo se puede decir de los que viven apartados de estos tratos escusados , que en efecto están libres de la mayor parte de los peligros , singularmente de los que

(1) In Vit. PP. l. 5.

que nacen de la vista , oído , y lengua , que suelen ser los que hacen mas guerra , y casi no les queda otro enemigo con quien combatir , sino con su interior ; por consiguiente es mas rara la pelea , y mucho mas facil la victoria : y de aqui ya no es de admirar , que el mismo Dios, como tan amante de nuestro bien , encargue con tanta expresion , que se huygan esos tratos escusados sin excepcion de edades , ni clases : *In medio mulierum noli commorari.*

Mas , ò desgracia la mas lamentable ! no obstante de estas Divinas voces : *No estès , no quieras commorar entre las mugeres* , dichas à todos sin excepcion , no hay cosa mas comun, ni usada en el mundo ; y como si este aviso de un Dios fuera un mero espantajo , muchos no solo no hacen caso de él , antes como si les llevara mucha cuenta

ta

ta el no observarle , y peligrar en su alma , pretenden con varias escusas , y pretextos colorear , y defender estas correspondencias , y tratos.

Unos dicen , que no son Anacoretas , ni se han hecho Religiosos , para haber de huirlos , y cautelarlos ; no considerando , que por lo mismo los habian de huir , y cautelar mas ; porque al poso que están obligados à la guarda de la castidad con precepto grave , y so pena de Infierno , no menos que qualquiera Anacoreta , y Religioso , no tienen por lo comun , como ellos , ni tantos preservativos de retiro , abstraccion , dependencia , &c. ni tantos medios de oracion , mortificacion , ocupacion santa , y otros muy eficaces , para conservarla. Y asi como el que tiene menos fuerza para resistir al enemigo , debe huir mas de él , sino quiere ser

ser

ser vencido , y perecer ; asi con razon debia ser de los que dicen , que no son Anacoretas , ni Religiosos ; que por lo mismo debian cautelarse mas , y huir con mayor cuidado de los peligros señaladamente de los de castidad , como tan resbaladizos , sino quieren caer , y condenarse.

Quizá dirá alguno : Señor , si yo escuso esas correspondencias , y tratos , me murmurarán , me tendrán por incivil , dirán que soy un ridiculo , un singular , un extravagante , un raro : Esta replica podría tal vez tener algun color , quando se escusase el trato necesario , ò el verdaderamente caritativo , ò civil ; pero por evitar el peligroso , escusado , y familiar , de que aqui se trata , quien con razon lo podrá jamás censurar ? antes quien no lo aplaudirá , y alabará ? Ello en efecto es asi , que los tales se llevan por lo

co-

comun la alabanza , y estima de todos , excepto de algunos libertinos , que por lo mismo que lo son , censuran à los que no siguen sus descaminos. Y si se vuelve à replicar : pues que dirán , si reparan , que no hago como los otros , que no visito , que no cortejo , que no voy à la Tertulia ? A esto debe responder un Christiano ; y que dirá Dios , si haciendolo peligrá mi alma ? Pero si se quiere escuchar la verdad sin pasion , y sin dexarse preocupar ; lo que seguramente dirán , y dicen , es , que el que asi lo hace , es un buen Christiano , un buen joven , &c. Mas , ò desgracia ! se teme tanto el que dirán , quando se trata de cautelar los peligros , y salvar el alma , y se teme tan poco , quando se trata de escandalizar , y condenarla , qué ceguedad !

Otros finalmente dirán tal vez,

vez, que si tratan con alguna frecuencia, y familiaridad à personas de otro sexo, es solo con algunas, que son verdaderamente espirituales; que alli solo se habla de cosas santas, y buenas, de oracion, mortificacion, humildad, amor de Dios, en una palabra, solo se trata de materias de espiritu, y de cosas de edificacion. Quien diria que estos no están libres de todo peligro, à vista, al parecer, de intenciones tan sanas, y obras tan santas? Mas ay! que esta es la astucia de Satanás, hacer como el cazador, con arte coger el ave. Lexos estarian los de Galacia de pensar, ni solo imaginar, que empezando con espiritu, pudiesen jamás acabar en carne; sin embargo ello fue asi, como lo atestigua San Pablo (1). O à quantos acaece lo mismo!

San

(1) Gal. 3. 3.

San Agustín (1) estaba tan persuadido de esta verdad, y de lo peligroso de este escondido lazo, que para descubrirle, y avisar à los incautos, habla sobre este particular con extraordinario encarecimiento. Obispo soy, dice, la verdad digo en Christo, y se que no miento, quando aseguro, haber visto caer baxo el espacioso pretexto de trato espiritual, y familiar con personas de diferente sexo à grandes cedros del Libano, esto es, dice Santo Thomás, à hombres de altísima contemplacion, de quienes parecia no habia que temer mas que de un Geronimo, y Ambrosio. Pues à quien no admira, y sirve de escarmiento lo que aqui dice este Santo Doctor? siquiera para no fiarse jamás, ni so color de piedad, de semejantes familiaridades?

Sin-

(1) Ap. S. Th. Opusc. 22. c. 22.

Singularmente diciendo el mismo Santo, que quanto mas santas son las que se tratan, mas arrastran el afecto, y por lo mismo no se deben cautelar menos, antes mas; por ser muy facil, añade, so color, y baxo el espacioso pretexto de pia, y blanda conversacion mezclarse el pestifero veneno de la impiissima luxuria. *Nec tamen quia sanctiores fuerint, ideo minus cavendæ: quó enim sanctiores, magis alliciunt, & sub prætextu blandi sermonis immiscet se viscus impiissimæ libidinis.* Oxala no fuera tan frequente el caer en este escondido lazo!

Santo Thomás (1) en el Opusculo veinte y dos hace un largo discurso sobre el peligro grande de estas familiaridades, y amistades espirituales con personas de

(1) S. Th. Opusc. 22. c. 22.
(aut alius Auctor).

de sexo diferente : y pinta alli el Santo muy al vivo los ardidés , y astucias de Satanás , para enredar , y perder semejantes almas. Entra otras cosas dice : que aunque el afecto carnal à todos sea peligroso , y pernicioso , pero que lo es mucho mas en gente espiritual : *Licet carnalis affectio sit omnibus periculosa ; eis tamen perniciosa est magis.* Dice mas : que este es un peligro domestico , y oculto ; que es como imposible declarar las ilusiones que del enemigo padecen tales almas. Y por fin exorta con mucha energia , y viveza à huir como de peste de la familiaridad con mugeres , aunque espirituales : *Per hoc animentur . . . fugere ut periculosam pestem familiaritatem mulierum spiritualium.* Muchas otras cosas dice alli el Santo Doctor , que evidentemente manifiestan el peligro grande de estas familiaridades.

dades. Y es mas de admirar habble asi un Santo que tenia el don de castidad, y que no sabia estas cosas por el peligro proprio, sino por la luz del Cielo.

San Juan Climaco (1) descubre en esta materia tan resbaladiza un engaño muy sutil del enemigo, y es: que à veces el espiritu de impureza se esconde por mucho tiempo; incitando en este interin à tratar indiscretamente con mugeres baxo el especioso pretexto de devocion, ò de hacer bien, hablandolas ya de la muerte, ya del juicio, y aun tal vez de la guarda de la misma castidad; para que con estas palabras dichas con especie de religion, acudan las miserables al lobo, como à pastor (que asi llama à ellos, y à ellas el Santo); y creciendo el atrevimiento con la costumbre, venga despues el tris-

(1) De Scal. spir. c. 15.

triste à ser despeñado en este vicio. Quien pues à vista de esto no teme? Quien no descubre en estas familiaridades, por mas espirituales que parezcan, grande peligro? Quien no ve quantas son las artes del maligno espiritu, para precipitar las almas con los mas bellos, y aun espirituales pretextos? O quanto es menester velar para entenderlas, y cautelarlas con el mayor cuidado!

Y si à alguno tal vez le pareciere, que à lo menos su buena intencion, ò mucha santidad le podrian asegurar en esta parte, oyga à San Geronimo, que estando para morir, como dice Eusebio (1), dexó para nuestro desengaño este importantisimo documento. Ninguno, dice, aunque fuere santo, se tenga por seguro, mientras vive en esta

E fra-

(1) Ep. ad Dam.

fragil, y mortal vida ; porque ay ! muchos que eran, no solo santos, sino aun santisimos , cayeron en el feo vicio de la impureza por su seguridad , y falta de cautela *Nullus in se confidat vivens , si sanctus est , non tamen securus est : plurimi sanctissimi ceciderunt hoc vitio ob suam securitatem.* O Dios ! si ni la santidad, ni la buena intencion , ni el tratar de cosas espirituales , y santas , escusa los peligros en el trato familiar con personas de diferente sexo : que será el tratarlas para entretenerse , para reir, para chancear , para holgar, para cortejar ? ó quan multiplicados serán en los tales los riesgos , y peligros !

De que resulta , que la sola seguridad en materia tan delicada , y vidriosa está en observar unos , y otros este importantísimo documento del Espiritu Santo , de no estar , ó conmorar sin
ne-

necesidad entre las mugeres. *In medio mulierum noli commorari*: Y principalmente en no tener familiaridad con alguna, como lo avisa Kempis (1) *Non sis familiaris alicui mulieri*, particularmente con juvenes, ó con qualesquiera otras poco exemplares, que ostentan poca modestia, poco recato, ó menos temor de Dios; porque de estas familiaridades nadie por lo regular saca mas que peligros, y daños; como sobrado lo acredita la experiencia, y lo pueden ver en sí, y en otros quantos las han tenido, ó tienen.

In medio mulierum noli commorari: No quieras commorar entre las mugeres; y se puede añadir, ni andar con ellas, ni visitarlas sin justo motivo, y en el modo que dice San Cypriano (2), con

E 2

es-

(1) K. l. i. c. 8. n. 1. (2) De singularit. Cler.

especialidad á los Clerigos, esto es, como de paso, y solo lo preciso: *Quasi transeunter feminis exhibenda est accessio quodammodo fugitiva.* O aviso! ó documento importantísimo para todos, si fueses fielmente observado, y de quantos males, y peligros librarias á las almas! Pero, ó desgracia la mas lamentable! quizá no se hallará documento mas olvidado en la practica, ni cosa mas comun, ni usada que andar, tratar, y visitar á todas horas, en todos tiempos, por largo espacio, y sin necesidad, ni utilidad alguna á personas de sexo diferente.

Ya se ven tal vez muchos de todas clases, estados, y edades visitar con mucha frecuencia á doncellas, á casadas, y á viudas, y eso sin mas motivo, ni causa que la diversion, ó cortejo; y eso pasandose alli muchas horas, no solo del dia, sino

no aun de la noche , conversando muy alegrementey y muy de espacio con ellas ; y eso tal vez muy de cerca , y con voz que nadie les puede entender ; y acaso con miradas muy atentas , y con palabras capaces de encender al corazon mas elado. Y aun quizá ; ò Dios ! con entrar en lo mas interior de sus quartos , estando alli à solas con ellas aun horas enteras con evidente riesgo de sus almas. Ya frecuentemente se ven otros acompañarlas à las visitas , à las Tertulias , à las Comedias , à los concursos , à los paseos , à las Iglesias , por las calles , y ramblas , aun tal vez en lo escuro de la noche , tomandolas del brazo , ó haciendolas otras demonstraciones de afecto. Y oxala no se vieran otros salir à los paseos , ruas , y concursos precisamente para ver ; dar vuelta por las calles ,

ò ir à las Iglesias con el fin de encontrar ; registrar ventanas, y balcones , para ver que ayre llevan , y que correspondencia tienen , para conjeturar de aqui, si hay alguna disposicion , para poder visitar , tratar , y pasar mas adelante.

Y aun se ven , y oxala no fuesen tantos , ni fuera tan amenudo , asistir muchos en festines, combites , ò à bodas de mucha disolucion , en bayles , saraos , ò Tertulias de cortejo , y algunos acaso en los figones , ó bodegones , ó en otros parages aun mas peligrosos , y arriesgados ; chanceando alli , y metiendo bulla con ellas , diciendo cosas muy perversas : *Loquentes perversa* (1) : palabras amatorias muy envenenadas , equivocos malignos , tratados peligrosos, miradas penetrantes , sin otras peli-

(1) Act. 20. 30.

peligrosas, ó peores libertades. Finalmente se ven quizá otros, y no pocos galantear à unas, y otras años enteros, hacer el cortejo, ya à la casada, ya à la doncella, y ya à la viuda con grandisimo peligro de sus almas, y escandalo de muchos. Y aun tal vez se ve, ó deplorables tiempos! ir un mancebo al lado de una doncella solos en un coche cerrado, ó en una silla volante por calles publicas, y privadas, por caminos desiertos, y publicos à la vista de todo el mundo con no menor peligro proprio, que escandalo ageno!

Verdaderamente admira, y no menos lastima ver que entre Christianos, que tienen fe de las verdades eternas, y de que hay Gloria, è Infierno para siempre, se teman tan poco los peligros del alma. Los Santos que tenian sus pasiones domadas, su carne mortificada, y extenuada con

ayunos, y penitencias, su entendimiento ilustrado con luces del Cielo, y su voluntad fortificada con las virtudes, temian no obstante, como un Job (1), aun de una simple mirada, ó vista. Y muchos de los Christianos de nuestros tiempos, teniendo sus pasiones no domadas, ni mortificadas, sino muy vivas, y sweltas; su carne no extenuada por la penitencia, sino muy lozana por el regalo; el entendimiento no ilustrado con luces superiores, sino ciego, y preocupado de mil objetos de cosas mundanas, ó carnales; y la voluntad no fortificada con la practica de las virtudes, sino tal vez debilitada en extremo con los vicios, y malos habitos: sin embargo, ó cosa digna de llorarse! no temerán, no ya de una simple mirada, pero ni de mu-

(1) 31. 1.

muchas muy atentas , y fixas, ni de otras mas peligrosas libertades. O Santo Dios , y que ceguedad ! que ordinariamente no tiene otro paradero , que la perdicion de la propia alma, y un Infierno.

Pero Señor , dirán tal vez algunos : que somos juvenes , y nos hemos de alegrar. Si dixeran con San Pablo (1) , que se habian de alegrar en el Señor, dirian muy bien ; pero alegrarse con peligro de ofender à Dios , y de perder el alma, ó que respuesta tan agena de un Christiano ! Que por ventura los juvenes no están obligados à la ley ? y si lo están , como es cierto ; deben evitar por consiguiente los peligros como los demás , sino quieren condenarse. Holgar en lo peligroso , es en extremo arriesgado. Eva (2) quiso holgar

E 5

en

(1) Philip. 4. 4. (2) Gen. 3. 6.

en mirar la fruta vedada, y de aqui pasó à desearia, à comerla, y à pecar: ò à quantos acontece lo mismo!

O Señor, dirá otro; que à donde yo voy no hay peligro: la madre es una santa, las hijas la imitan, conversamos, si, alegremente; pero sin ofender à Dios. Esto es lo que no es facil comprehender: *y sin ofender à Dios!* Como es posible? Se pasarán alli horas, y mas horas en conversacion ociosa, y tal vez peligrosa, y sin ofender à Dios! como si no constase del Evangelio (1), que se ha de dar cuenta hasta de una palabra ociosa. Se gastará quizá alli el tiempo que se habia de dar à las obligaciones, al estudio, al trabajo, &c. y sin ofender à Dios! como si faltar à la obligacion, no fuese pecado. Todo el pueblo, ó vecindad

(1) Matth. 12. 36.

dad murmurará por tanto entrar, y salir à hora, y deshora; toda la familia estará escandalizada por tanta frecuencia, y por ver tanta familiaridad, é intimidad, y sin ofender à Dios! como si el escandalo no fuera pecado, y como sino hubiera obligacion de evitarlo, aun quando no hubiese otro mal, que el del mal exemplo; como enseñan los Theologos con Santo Thomás (1). Por fin, el marido estará rabiando por su muger por ver que no puede impedir aquella familiaridad, y trato, vivirá quizá por esto en continua guerra con ella, y le expondrá à un desatino: ò si disimula, à un pesado juicio è Infierno por los pecados, y escandalos, que de aquella amistad se siguen, y él permite, y sin ofender à Dios! La madre asimis-

E 6 mo

(1) S. Th. 2. 2. q. 43.

mo gritará por su hija , por ver, que por este trato pierde los acomodados; ó lo que acaso es mas frecuente, se cargará la conciencia, caminando con su hija al Infierno , porque le permite aquellos cortejos , ocasion de innumerables pecados , y gravísimos desordenes , tanto mas , y mayores estos, quanto mas frecuentes, íntimos, solitarios , y desahogados aquellos : como lo están publicando tantas , y tantas infelices, perdidas en alma y fortuna, por esta causa ; y con todo unos , y otros : *sin ofender à Dios !* como si el ser causa de tantos males, y daños no fuere pecado alguno : ó que ceguedad !

Peró démos que nada de esto hubiera , y que todo pasase con mucha cortesía por algun tiempo ; mas quanto durara esta cortesía , y circunspeccion ? ah ! que si esa frecuencia dura mucho , y no se evita esa familiaridad,

dad, por mas inocente, que parezca, no faltarán peligros; sino es en la primera semana, ó en el primer mes, ó año será quizá en el segundo, tercero ó quarto, ó mas adelante, como ha sucedido à tantos; ó por ventura esperará el Demonio alli al ultimo de la vida, para tenerle mas seguro; como lo hizo con Salomon, de quien dice el Texto sagrado (1), que fue pervertido su corazon por las mugeres allí en su vejez: *Cumque jam esset senex, depravatum est cor ejus per mulieres.*

Ya sabe el Demonio el arte de precipitar à un alma, que ve de buenos sentimientos, é intenciones, no la embiste de repente, la dispone poco à poco; procura que la primera visita se haga so color de caridad, la segunda por urbanidad, la tercera
por

(1) 3. R. 11. 4.

por amistad ; de aqui se pasa facilmente à la familiaridad , à la cordialidad , à la expresion , à la libertad , à la ceguedad , à la perdicion. O y à quantos ha enlazado , y perdido de esta suerte el enemigo infernal ! y lo que no pudo lograr desde el principio , lo logra finalmente con la continuacion , como dice San Lorenzo Justiniano. (1) El remedio seguro para librarse de este lazo , y de muchos otros es , observar este primer , y principalísimo documento del Espiritu Santo : *In medio mulierum noli commorari* : No quieras conmorar entre las mugeres ; ni visitarlas, ó tratarlas, sino, conforme dice San Cypriano , como de paso, en caso preciso, y con mucha cautela : *Quasi transeunter foeminis exhibenda est accessio quodammodo fugitiva*. Y para no de-

(1) De lig. vit. c. 5.

dexarse sorprender baxo de buenos colores, ayudará tener presente aquella grande maxima, y sentencia de San Francisco Xavier (1), el qual solia decir: *que á las mugeres por lo regular se visita con mas riesgo, que fruto.*

El segundo documento, asimismo importantísimo, y en la realidad uno de los mas eficaces, y practicos para librarse de los peligros, y lazos aun en el mismo trato ocurrente, y necesario con personas de diferente sexo, es de San Agustin (2), quien dice: que con las mugeres se debe tratar, ó hablar con brevedad, y gravedad: *Sermo brevis, & rigidus cum mulieribus est habendus.* A que se ha de añadir, dice San Isidoro el Pelusiota (3), una singular modest-

(1) V. l. 5. c. 12. (2) Ap. S. Th. Opusc. 22. c. 22. (3) Ep. 284.

destia de ojos : *Oculos humi defectos habe.* No se puede negar, que , ó por necesidad , ó caridad , ó por otras justas causas se ofrece en varias ocasiones el haber de tratar con personas del uno , y del otro sexo ; pues en tal caso , para evitar el peligro, dá el Santo Doctor el mayor preservativo , y el mas importante documento de brevedad, y gravedad correspondiente. Este documento es verdaderamente de suma consideracion ; pues segun todas las experiencias libra à quantos fielmente le observan de los muchos lazos, que suele parár el Demonio aun à aquellos que por necesidad , ó precision se ven obligados à tratar con personas de otro sexo , ó con las disolutas del mismo.

Una cosa se observa todos los dias al parecer muy rara ; pero en la realidad muy natural , y es :

es : que algunos aun juvenes , y de buen parecer , por su estado , y obligaciones , corren el mundo , entran por las casas , venden , compran , tratan , y contratan con toda clase de gente , aun frecuentemente con las mugeres ; y como si tuvieran el privilegio de los tres Mozos del horno de Babilonia , de andar entre las llamas sin abrasarse (1) , pasan por todo sin lesion alguna , y viven una vida verdaderamente inocente , é irreprehensible ; sin hallar lazo , andando entre los lazos. Al contrario otros apenas dan paso , que no hallen un lazo , y precipicio ; lazos en las calles en que pasan , lazos en las casas en que entran , ó en que habitan , lazos en las Iglesias à donde concurren , lazos en los caminos , y paseos , lazos par-

(1) Dan. 3 24.

particularmente en los compañeros, y amigos, lazos hasta en el comprar, y vender, y por unas partes, y otras en todo hallan tropiezos, y lazos: de manera que à vista de tantos escollos, y lazos hallan muy difícil el vivir segun Dios, y hacer vida devota, y aun el salvarse; como ellos mismos lo confiesan. Cosa es esta à la verdad bien digna de admiracion; hallar unos tantos lazos, y otros ningun lazo, corriendo igualmente unos, y otros el mundo lleno de lazos.

Pero si se examina bien el fondo, se hallará sin duda, ser la verdadera causa de tan notable diferencia, el que los unos observan el dicho documento de San Agustin, y los otros no. No hallan los unos lazos, porque aunque por su estado, ù oficio se vean obligados à tratar amenudo con personas de otro sexo,

no

no cuidan mas , que de hacer su obligacion , y decir lo que importa con gravedad , y brevedad correspondiente , sin meterse en otras razones con ellas : de que se sigue que ni la mas libertina , ó perdida se atreve à descomponerse , ni en la menor palabra , ò accion libre : porque piensa , y bien , que à la menor señal de desemboltura , sería de un hombre asi sério , y Cristiano echada , sino con un tizón , como lo hizo Santo Thomás (1) à lo menos con una séria , y fuerte reprehension : y asi ellas se contienen , y estos pasan por todo , sin lesion , ni hallar tropiezo , ò lazo : nadie en su presencia se atreve à desmandarse , porque aquella gravedad , y seriedad santa es un poderoso freno , para contener , no solo à las mugeres , que lo es particular,

(1) V. 7. Mar.

lar , y en realidad parece , que à todas las vuelve modestas , y como mudas , aun à las mas desahogadas ; sino tambien á sí propio , que efectivamente le contiene mucho , y le es grande preservativo , alexandole el desahogo , y la disolucion : como , y no menos contiene à los demás , aun à los mas licenciosos , y disolutos , como lo enseña la experiencia , y se lee en las vidas de los Santos , especialmente de San Basilio , de San Pedro de Alcantara , San Francisco de Sales , y otros , que ya quando estudiantes , à vista de su gravedad , y modestia , se componian sus mismos compañeros , aun los mas libertinos y perdidos ; diciendo : callémos que ya viene el del Alcantara , el de Sales , &c. tanto como esto es la gravedad , y seriedad santa , poderoso freno para contener à unos , y otros , y eficaz medio , para

para librarse de los peligros , y lazos , en la misma precision de haber de tratar con personas de otro sexo , ó con las del mismo libertinas.

La brevedad contribuye tambien no poco à alexar el peligro : ya porque impide el meterse en otras razones con ellas, que suele ser la ocasion , y el principio de la ruina , y precipicio ; pasando facilmente de lo indiferente , ù ocioso à lo peligroso ; y de lo alegre , ó alagueño à lo provocativo , y escandaloso ; y ya porque no da lugar à que haga tanta impresion el objeto presente : con que se minorá mucho el peligro. Y así la real , y verdadera causa de que estos felices no hallan lazos , ó no se enlazan , es porque procuran observar fielmente este documento de San Agustin de gravedad , y brevedad.

Los

Los otros por lo contrario no le observan , y todo son precipicios , y lazos ; pasan por las calles , todo es mirar , registrar , hacer cortesías à unas , y otras , detenerse con esta , y con aquella , inquirir , preguntar ; entran en una casa , se meten en conversacion alegre con la criada que sale , ò con la otra que alli encuentran ; si compran , ò venden à personas de otro sexo , se meten con ellas en otras mil razones , é impertinencias , chistes , palabras alagueñas , ò libres , y poco correspondientes ; tal vez señas , gestos , reir , chancear , &c. Qué ha de salir , y resultar de aqui ? sino peligros propios , y agenos , tentaciones , enlazamientos , inteligencias , lazos , precipicios , perdicion ? oxala no fuesen tantas , y tantos los que por estos principios , llegaron á la ultima perdicion.

De

De aqui es que no se puede bastantemente encarecer lo importante de este segundo , y grande documento. Pero si se puede con toda seguridad afirmar , que no se hallará persona de qualquiera estado , y condicion que sea , que lo observe fielmente , y no se libre por él de muchos peligros , tentaciones , y pecados ; y por lo contrario no observandole , qualquiera que sea , no experimente muchos peligros , y lazos ; como es constante por la experiencia. Y en consecuencia el que quisiere librarse de los lazos , y precipicios , en la misma precision de haber de tratar con personas del uno , y otro sexo particularmente con libres , ó libertinas ; este es el medio nunca bastantemente encargado , y repetido : *gravedad* , y *brevedad*.

Pero diràn tal vez algunos , que miran mas la tierra , que al Cie-

Cielo : Señor , que si no agasajamos à las mugeres , no vendrán à comprar à nuestras tiendas , ò no nos favorecerán , ni nos serán propicias , si se ofrece haberlas menester. A estos tales solo se les objeta , y responde con aquella memorable sentencia de Christo , digna de la mayor atencion : (1) *Y que aprovecha al hombre , ganar todo el mundo , si pierde , ò padece detrimento su alma ?* ah ! que al fin en realidad de nada servirá. Mas , dexando esto à parte : no condena San Agustin la cortesía christiana , ni el trato civil , y buen modo con todos , aun con las mugeres mismas ; ni dice , que à estas se les trate con aspereza , ò dureza , que haga odioso ; sino con gravedad santa , que quite el peligro : que es lo que persuade San Bernar-

do :

(1) Matth. 16. 26.

do: (1) gravedad que reprime los libertinos, y no austeridad que aparta los flacos. *Nec austeritatem tuam suadeo tibi, sed gravitatem. Illa infirmiores fugat, hæc reprimit leviores.* Ni tampoco pretende el Santo Doctor, que la brevedad sea tal, que no se diga lo conveniente; sino que no se mezclen razones impertinentes, chanzas, palabras halagueñas, ò libres, ù otras escusadas, ò peligrosas: y la gravedad, y brevedad en estos terminos del Santo Doctor, es constante, y manifiesto, que en nada perjudica al comprar, ni al vender; ni en modo alguno impide el ser propicio, ni el beneficiar, sino el peligrar, y el pecar.

Señor, dirán por ventura otros, que ellas son las que à veces empiezan à chancear, ó por mejor decir à provocar. O

F

Dios!

(1) De consid. l. 4. c. 4.

Dios ! y hasta donde llega la disolucion en estos deplorables tiempos ! mas , por lo mismo es mas necesaria en el dia la cautela , y la practica de dicho documento , para librarse de tantos , y tan peligrosos tropiezos , y lazos , como à cada paso ocurren. Y por lo que toca à la replica , y caso presente , el remedio eficaz será ; sin contestar en nada à las chanzas , ó libertades de estas libertinas , no solo mostrar seriedad , y gravedad , sino aun sentimiento , y una santa indignacion , por tan atrevidos , é indignos desahogos ; y añadir tal vez una séria correccion , ó reprehension , paraque siquiera no se atrevan otra vez à semejante atrevimiento , y descaro , y esté lexos todo peligro presente , y venidero. En fin ello es cierto , y comprobado por la experiencia ; que la practica fiel de este documento es el mas po-

poderoso medio para escapar de los lazos , y peligros en el trato ocurren , y necesario con personas de diferente sexo , y con las disolutas del mismo , y como tal le encarga encarecidamente San Agustin , y despues de él Santo Thomás. *Sermo brevis & rigidus cum mulieribus est habendus.* La modestia de ojos que añade San Isidoro , ayudará no poco à alexar el peligro presente , y venidero ; porque la especie de la muger , por la qual, dice el Espiritu Santo (1), que han perecido muchos , ó no se tendrá , ó no será tan viva , ni quedará tan impresa , y fixa en la memoria. De que se ve ser importantísimo , que en el trato ocurren con personas de otro sexo , à la gravedad , y brevedad tan encargada de San Agustin , se añada la modestia de ojos recomen-

F 2

men-

(1) Eccli. 9. 9.

mendada de San Isidoro. *Oculos
bumi dejectos habe.*

El tercer documento no menos importante en esta materia, que los precedentes, es de San Geronimo (1), que dice: no deberse estar, ò sentarse jamás solo con sola sin testimonio. *Solus cum sola secretó absque arbitro, vel teste non sedeas.* La practica de este documento es absolutamente necesaria à todos, aun à los mas santos; porque à la verdad, estar un hombre solo, aunque fuera un santo, con una muger sola, aunque ella fuese tambien una santa, singularmente en lugares retirados, es verdaderamente una tentacion peligrosísima à la flaqueza humana: y tanto que los Sagrados Concilios (2), y Sumos Pontifi-

(1) Ep. 2. à Nepociano. §. 2.
(2) C. Carth. 3. c. 25. C. Tolet. 2.
c. 3. C. Lat. 3. c. 11.

tifices (1) juzgaron peligro en este caso, aun en los Ministros de Dios; y por esto hicieron Decretos de gran cautela sobre este particular; como consta por varios Canones, y Bulas Pontificias. Y si en los Ministros de Dios que son la luz del mundo, y se deben suponer santos, los Sagrados Concilios, y Sumos Pontifices juzgan peligro en estas soledades; quanto mas se deberá temer en los demás? Lo cierto es que de la falta de precaucion en este particular, se siguen grandes desordenes todos los dias, é innumerables pecados, y refieren las historias funestas caídas, aun de grandes Siervos de Dios.

Por esto generalmente los Santos han tenido grande cautela en esta parte: señaladamente

F 3

San

(1) S. Clem. d. 81. c. 21. S. Greg. d. 81. c. 23.

San Geronimo, que enseña este documento: Santo Thomàs, que le adopta en el Opusculo 22: San Agustin de quien se lee (1) que lo practicaba muy puntualmente: San Carlos Borromeo (2) de quien se escribe, que jamás daba audiencia à muger alguna, sino en parte publica, y en presencia de otros. San Francisco de Sales (3) no solo lo practicaba muy exactamente, sino que lo exhortaba muy encarecidamente. *No bableis jamás à las mugeres*, decia à un Prelado muy exemplar, *sino en presencia de otros*. San Francisco Xavier (4) ni aun confesarlas queria sin testigo de vista: y asi comunmente los Santos, y Siervos de Dios, todos han tenido grande cautela en esta parte; y lo mismo hacen

ac-

(1) V. 28. Ag. (2) V. 4. Nov.
 (3) Esp. p. 2. c. 21. (4) V. 1. 5. c. 12.

actualmente todos los que temen à Dios , y aman la castidad. O Dios ! si los Santos se han visto en la precision de practicar este documento , por juzgar, no tenian fuerzas bastantes , para tratar sin peligro à solas con una muger , siquiera ni una sola vez , qué deben juzgar los demás ? Desengañese el alma aun la mas santa , que la sola seguridad en este punto está en observar el dicho documento de San Geronimo , con las correspondientes cautelas , que acerca de ese particular enseñan los Santos con sus palabras , y exemplos, que en efecto contribuyen mucho à alexar el peligro , en especial las quatro siguientes.

La primera, que quita muchos peligros de una vez , consiste en prevenir de antemano , y cautelar quanto fuere posible , el que no llegue el caso de haber-

se de hallar solo con una mu-
ger; y por esto quando se ofrece
el haber de tratar alguna, ir en
hora en que se juzga no estará
sola; y si se teme lo estará, ir
con compañía de confianza, ó
diferirlo. La segunda que ha de
ser como maxima inviolable en
todos es, que en caso de haber
de hablar con alguna persona de
otro sexo, no sea en lugar retira-
do, ó apartado de la vista de los
demás, sino en parte publica que
pueden ser vistos; por exemplo
en una sala, ó zaguan, ó en otro
parage publico, que otros pue-
dan registrar, ó pasar. Este à la
verdad es un poderoso preserva-
tivo para si proprio, de mucho
freno para ellas, y de grande
edificacion para los demás. La
tercera cautela à todos absolu-
tamente necesaria consiste, en
no admitir en el proprio apo-
sento, Gabinete, ó Camara mu-
ger alguna, quando se está solo,
y

y mucho menos à puerta cerrada, porque realmente es lance peligrosísimo; y por falta de esta cautela refieren las historias caídas muy funestas aun de grandes Siervos de Dios, hasta de aquellos que admiraban al mundo, y hacian milagros. El referido San Geronimo lo tenia por tan peligroso, que por serlo tanto, lo previene con expresion particular à Nepociáno (1), aunque por otra parte muy exemplar, y virtuoso. No dexes entrar, le dice, en quanto fuere posible, muger à tu estancia. *Hospitiolum tuum aut raró, aut nunquam mulierum pedes terant.* Esto será asegurarlo, y quitar muchos peligros de una vez.

Pero dirá tal vez alguno, que esto no siempre puede ser; porque hay algunos que no tienen mas que una criada, y quando

F 5

haya

(1) Ep. 2. à Nep. §. 2.

haya otra gente en casa finalmente ella es la que compone la cama, varre el aposento, y sirve en lo demás. Verdaderamente son dignos de compasion los que se hallan en tan peligrosa precision; porque están realmente en gran peligro, si no tienen cautela grande en todo: cautela en la que toman por criada, que sea de buenas costumbres, y mas presto de una edad competente, y avanzada, que joven y de buen parecer: que es en terminos lo que encarga San Geronimo à Gaudencio. (1) *No se puede negar, le dice, que para servir son mas acomodadas las mugeres; pues si teneis necesidad de servidores de alguna, buscadla vieja, y fea, y de conocida honestidad en el Señor. O que preservativo tan digno de un Christiano, y*

mas

(1) Ep. 7. circ. med.

mas de un Ministro de Dios !
Cautela igualmente en no dexarla entrar indiferentemente, y à todas horas en la propia estancia, especialmente quando se está solo, como se decia, y nunca bastantemente encargado, y repetido, por ser en tal caso doblado el peligro, como no se puede negar. Y cautela por fin, y grande en el tratarla; de modo que no sea mas que en lo preciso, y esto segun San Agustin con gravedad santa, y brevedad correspondiente; sin meterse jamás con ella baxo pretexto alguno en conversacion escusada, ni en otras razones fuera de lo preciso. Pero sobre todo, cautela la mayor, en no dexar entrar en su corazon centella alguna de aficion hácia ella, que particularmente en este lance es peligrosissima; como, y no poco la falta de recato en la vista.

Qualquiera que estando solo con una criada, ó con muger qualquiera que sea, no observa estas cautelas, piense que está en grande riesgo. Como, y à poca diferencia lo están aquellos otros, que aunque haya otra gente en casa, se ven no obstante en la precision de ser servidos de alguna muger, sea criada propria, ó no: estos entiendan, que sino observan igualmente dichas cautelas, principalmente el de no dexarla entrar en la propria estancia, quando están solos, están tambien en gran peligro, porque el haber otra gente en casa, no quita el riesgo de estar solos, singularmente en un aposento, y mucho mas à puerta cerrada; antes frequentemente añade la sospecha, y el escandalo. Finalmente la ultima cautela se reduce, à que si por algun accidente imprevisto, ó caso indispensable

sable no se pudiere escusar el estar solo con sola, à lo menos se observe inviolablemente lo que previene el Santo Doctor, de no estar con ella de asiento. *Non sedeas* : sino abreviar en lo que se pueda, y despedirse lo mas presto para evitar el peligro, y no dar lugar à la tentacion. *Solo con sola no te detengas*, es el tercer, y grande documento de San Geronimo, que deben tener todos muy presente; porque fielmente observado libra en realidad de grandes peligros, y males. *Solus cum sola secretò & absque arbitro & teste non sedeas.*



QUA-

QUATRO PRESERVATIVOS al mismo intento.

A Dichos tres documentos con sus respectivas caute-
las, deben añadirse otros quatro
preservativos no menos impor-
tantes, y necesarios, principal-
mente para la perfecta guarda
de la castidad, y victoria de es-
ta primera ocasion: y se reducen
à una cuidadosa guarda de la
vista, del oído, de la lengua, y
de la imaginacion, que son co-
mo otras tantas ventanas por las
quales entra frequentemente la
muerte al alma, como lo asegu-
ra el Espiritu Santo (1) *Ascen-
dit mors per fenestras nostras.*
La muerte entra por nuestras
ventanas: las que es preciso
cerrar, si no se quiere peligrar,
y perecer.

Pri-

(1) Jer. 9. 21.

Primeramente no se puede bastantemente ponderar la necesidad que tiene qualquier alma, aun la mas santa, de recatar la vista en orden à personas de diferente sexo; pues que la falta de este recato enciende como fuego la concupiscencia, dice el mismo Espiritu Santo, y muchos por aqui han perecido.

(1) *Propter speciem mulieris multi perierunt: & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.* En efecto que peligros no nacen del poco recato en el mirar? se puede con seguridad decir, que gran parte de las tentaciones, y caídas de muchos, tienen aqui su origen; que si tienen pensamientos feos à cada paso, que les molestan, y exponen, incendios de la concupiscencia, que les abrasan, y deslices que les llevan al Infierno, es amenudo, si

(1) Eccli. 9. 9.

si lo examinan bien, por falta de este recato. Aquel amor tan desenfrenado, y loco de Sichem à Dina, hija de Jacob, que le llevò hasta derribarla insolentemente, de que procediò, sino de la vista, como nota la Escritura Santa? (1) La viò, se enamoró, y la derribó, que son los pasos ordinarios: *Quam cum vidisset Sichem filius Hemor, ... adamavit eam, & rapuit.*

Aquel otro infeliz Amnon, hijo de David, de que le vino el amar tan perdidamente à su propia hermana Tamàr, y llegar al mayor delito, sino de haberle cautivado el corazon la vista de su belleza? de cuya calidad hace especial mencion el Texto sagrado; (2) sin duda para denotar, que este fue el origen de su desatino, y maldad. Y lo mismo aconteciò à aquellos

(1) Gen. 34. 2. (2) 2. R. 13. 1.

llos dos malvados viejos , que provocaron à la casta Susana, cuyo loco desatino , y desenfrenamiento , aunque en edad tan avanzada , les vino de verla , ò mirarla ; como consta del Texto (1). *Et videbant eam senes quotidie ingredientem , & deambulantem : & exarserunt in concupiscentiam ejus.*

Tal es el peligro de la vista, que ni los mas santos se pueden aqui fiar , ni dar la menor libertad. Quien mas santo que David ? no obstante una mirada incauta le derribó , y precipitó à un adulterio. (2) Qué hombre? qué Santo tan grande fué S. Benito ? sin embargo, el haber visto en otro tiempo una muger, como se lee en su vida , (3) le ocasionó una tentacion tan violenta , que le puso en gran pe-

li-

(1) Dan. 13. 8. (2) 2. R. 11. 4.
 (3) V. 21. Mar.

ligro ; de modo que para mitigar los ardores , se viò obligado à echarse en las zarzas. El glorioso San Geronimo estando en el desierto , quan atribulado se viò por la especie viva , que el Demonio le metia de las doncellas Romanas , que en otro tiempo habia visto , y tratado por cosas de espiritu ; como consta por sus mismas Cartas ? (1) A la verdad es cosa lastimosa , como ya lo lamentaba San Pedro Damiano , ver que se leerá cien veces una sentencia de la Divina Escritura , ò de algun libro devoto , y apenas se acordará ; y se verá por casualidad el rostro de una muger , aunque una sola vez , y no se podrá sacar de la cabeza : tanto como esto son pegajosas , y peligrosas las miradas à personas de otro sexo , y aun las simples vistas.

Bien

(1) Ep. 10. à Asela.

Bien se dexa entender lo grande del peligro por lo grande de la cautela de los Santos, y Siervos de Dios, que todos, como se lee en sus vidas, han sido recatadisimos en este particular. Y basta por todos el Santo Job, que aunque calificado por el mismo Dios por recto, ò santo, y sensillo sin semejante en aquellos tiempos sobre la tierra (1), sin embargo juzga tener una absoluta necesidad de llevar la vista recatada, en tal forma, que le obliga à hacer pacto con sus ojos de no mirar jamás à virgen. (2) *Pepigi fædus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* Y esto, como dice Hugo Cardenal (3), por el temor que tenia de llegar por aqui à deslizar, y consentir en

(1) Job. 1. 8. (2) Job. 31. 1.

(3) Hugo. in Job. 1. 8.

en algun ilícito pensamiento :
 Pues que ? decia consigo mismo,
 que parte , ni cabida tendria
 Dios en mi , si yo hiciera eso ?

(1) *Quam enim partem haberet
 in me Deus ?* Y si un Santo tan
 grande teme perderse por la
 vista , y juzga tener necesidad
 de llevarla recatada , qué debe-
 rán hacer los demás ?

Ah ! que si muchos experi-
 mentan violentas tentaciones , y
 frecuentes caídas , ciertamente
 no es de admirar ; pues no lle-
 van ya recatada la vista , como
 el Santo Job , sino muy derra-
 mada , mirando sin reserva à
 quantas se presentan , à casadas,
 y doncellas , à modestas , è in-
 modestas , à compuestas , y des-
 compuestas ; mirando unas ve-
 ces por mera curiosidad , otras
 por liviandad ; mirando ya de
 proposito , y por largo espacio,
 y

(1) Job. 31. 2.

y ya tal vez con repetición, y con particular atención á aquellas que le llevan el afecto, y arrastran el corazón ; mirando en fin libre, è indiferentemente en todos parages, en las calles, en los concursos, por las ventanas, y balcones, y hasta quizá en las mismas Iglesias , haciendo señas , dando ojeadas à unas, y otras, ó correspondiéndolas con gran desacato de Dios , y profanación de aquel sagrado lugar. Cómo pues à vista desto no quieren peligrar ? Si los Santos , como se decia , se han visto en la precisión de llevar la vista recatada , y si alguna vez se han olvidado , ó han caído, como David , ó han peligrado , como otros : que deberán temer los que no son santos , ni tienen en esta parte recato alguno ? ah ! que no es mucho tengan frecuentes tentaciones , y den caídas à cada paso ! Y así el remedio que les queda es , recatar la
vis-

vista , y cerrar esta primera ventana , observando à este fin dos importantisimas maximas.

La primera absolutamente necesaria à toda alma , aun à la mas santa , y mas à la viciada, consiste : en no mirar jamás de proposito à persona de diferente sexo, ni otro objeto alguno , que puede provocar ; porque este mirar atento , y deliberado es en extremo peligroso , y arriesgado, por lo mucho que imprime , y aviva la especie ; Y tanto mas, quanto mas de cerca , ò mas atentamente , y de fixo se mira; quanta mayor es la duracion , ó repeticion ; y quanto mas hay de pasion , ò aficion. Este es en propiedad aquel mirar tan peligroso , del qual dice el Espiritu Santo , que enciende como fuego la concupiscencia , y que muchos por él han perecido (1),

(1) Eccli. 9. 9.

y perecen sin duda todos los días. *Propter speciem mulieris multi perierunt.* Qualquiera que como estos no quiere perecer, es preciso observe fielmente esta primera maxima, que en suma es de San Agustin, que dice (1): no deberse jamas mirar de fixo, ó de proposito à muger alguna; y que si en algun caso, no se puede excusar el ver, se excuse por lo menos el mirar. *Oculi vestri etsi jactantur in aliquam fœminarum, in nulla figantur.* Procurando à este fin con no menor resolucion, que cuidado, recoger la vista al instante que se advierte, haberse escapado à algun objeto peligroso; ò ya baxando, é inclinando los ojos; ò ya mirando con disimulo à otra parte, que es el medio mas facil, y practico en este caso; sin
con-

(1) Reg. c. 3.

continuar en manera alguna en mirar deliberadamente al tal objeto, y mucho menos repetir, ó segundar, que verdaderamente es cosa arriesgada, y muy peligrosa.

La segunda maxima que asimismo importa observar con mucha fidelidad es, de no mirar, ni por mera curiosidad à objeto alguno que pueda incitar, ó provocar; esto será poner el remedio à la raiz del mal, haciendo que no se tome la especie mala, ó por lo menos que no se imprima, ò conserve tan viva, con que se alexará mucho el peligro, ó se quitará de raiz; quando por el mirar aunque meramente curioso, ya se coge la imagen del objeto peligroso, que avivada, y fecundada por la imaginacion, à veces hace mucha guerra, y expone à no poco peligro, enamora facilmente al corazon, y enciende la

la concupiscencia ; y de aqui ó quantas veces se pasa al ilícito consentimiento, ó deseo, que da la muerte al alma ! como tan amenudo acontece. Y asi para cautelar peligros , es menester con el Santo Job hacer concierto con los ojos , de no mirar jamás ni por sola curiosidad à muger, singularmente à virgen, joven , ó de buen parecer ; y mucho menos à la muy ataviada , ó poco recatada, y menos modesta , ó descompuesta ; por ser aqui el peligro mucho mayor ; y tal , que el mismo Espiritu Santo avisa expresamente apartar los ojos de tan peligroso objeto. Aparta la cara , dice, de la muger ataviada. Y no pongas los ojos en la doncella, no sea caso que arrastre tu corazon su hermosura , y deslices.

(1) *Averte faciem à muliere*
G comp-

(1) Eccli. 9. 5. 8.

compta. Virginem ne conspicias ; ne fortè scandalizeris tu decore illius: que todo al fin es manifestar el grande peligro de mirar, aun por mera curiosidad objetos provocativos , y generalmente à personas de otro sexo ; lo que debe obligar à todos à la mayor cautela en este particular. Con la practica fiel , y constante de estas dos maximas quedará cerrada esta primera ventana de la vista , y con ella muchos peligros , y no se llegará à la infelicidad de aquellos , que por no recatarla perecieron , y se condenaron : *Propter speciem mulieris multi perierunt.*

El segundo preservativo es acerca del oído , por el qual quando no se cautela entran especies peligrosissimas al alma. Y à la verdad : que son aquellas palabras profanas que se oyen, aquellas conversaciones , cuentos , y canciones indecentes que se

se escuchan , sino fuego que abrasa , y enciende la concupiscencia ? Qué son aquellos equívocos malignos , aquellas palabras de dos sentidos , à que se da oído , sino veneno del alma , que la inficionan , y tal vez la matan , y despojan de la gracia ? Qué son finalmente aquellos requiebros , y palabras de amor , sino flechas , que traspasan el corazón del que las atiende ? ah à quantos , y à quantas por el oído les ha entrado la muerte al alma ! quantos por aqui aprendieron la malicia ? quantos que saboreandose despues en lo que oyeron , cometieron muchos pecados aun graves por delectacion , por deseo , y otros ? y quantos que la malicia , que aprendieron por el oído , la enseñaron à otros , y estos à otros , con perdition de muchas almas , y ocasion de innumerables ofensas à Dios ? O quantos males nacen

del oído poco recatado!

El alma amante de su castidad, y salvacion, ha de ser en este particular en tanto extremo delicada, que jamás dé oído à palabra alguna, no solo indecamente, pero ni que tenga el menor resabio de menos pura, ó casta, ó que huelga à amor carnal, ò profano; apartandose con especial cuidado del que las dixere. Y quando mas no se pudiera, hacer como el aspid, (1) taparse los oidos, para no sentir al encantador, ò encantadora: es decir, no escuchar al que asi habla, atender à otra cosa, procurar divertir la conversacion con introducir nuevas especies: sobre todo, no contribuir ni con una sola palabra, antes mostrar disgusto grande de aquello; y aun corregir al atrevido, ò atrevida que con tan-

(1) Ps. 57. 5.

tanto descaro hablan en deshonor de Dios, y daño de las almas. O dichosos los que serán fieles, y constantes en practicar estos medios! que ellos seguramente se librarán de los muchos, y grandes peligros, que suelen entrar al alma por esta segunda ventana del oído, quando no se tiene cerrada.

El tercer preservativo es en orden à la lengua, la que no menos que el oído debe caute- larse en esta parte con suma es- crupulosidad; sin decir jamás baxo qualquiera pretexto pala- bra alguna, que tenga ni el me- nor resabio de menos decente, ò pura: pues que el deslizar en este particular, es una pesima señal, es señal clara de un co- razon enteramente corrompido, que de la abundancia, que hay alli dentro, sale por la boca el humo negro de la lascivia; se- gun aquello que dixo Chris-
G 3 to:

to : (1) Que de la abundancia del corazon habla la boca. *Ex abundantia enim cordis os loquitur.*

Es verdaderamente cosa digna de llorar, que siendo las palabras profanas tan contrarias à la castidad, tan perniciosas à la propia alma, y tan dañosas, y perjudiciales à los otros, se digan no obstante de muchos con tanta facilidad. Es notorio, y no se puede negar, que se habla, y conversa de estas miserias con todo descaro, y libertad: se dicen entre hombres, y entre mugeres, ò con mugeres delante de muchachos, delante de doncellas, frequentisimamente entre compañeros, y no pocas veces entre casados. Se habla de ello en todos parages, en todos tiempos, por las oficinas, en las labranzas, en las visitas,

no

(1) Matth. 12. 34.

no de raro en las tertulias , en los paseos , y por todas partes ; ya en particular con este , ó con la otra , yá en comun delante de diferentes ; se dicen las palabras mas infames , y envenenadas , ya claras , ya cubiertas ; se cuentan los cuentos mas indecentes , y los pasos mas provocativos ; se cantan las canciones , coplas , y letrillas mas escandalosas ; y se escriben tal vez las cartas mas indignas , llenas de pasos amatorios , ó peores. O Santo Dios ! y à donde llegamos ? que tan poco se tema entre Christianos el pecar , y condenarse ?

Es constante segun doctrina de la Divina Escritura , que el coloquio de la muger , ó con la muger abrasa como fuego. (1) *Colloquium enim illius quasi ignis exardescit* : pues qué será el hablar

G 4

blar

(1) Eccli. 9. 11.

blar con ella , ó con otros palabras poco decentes ? ah que será como imposible el no abrazarse , y no perder la castidad , y con ella el alma ! Mas : es doctrina comun de los Theologos , (1) que las palabras obscenas , ó profanas , sean claras , ó cubiertas , si se dicen con el fin de provocar , ó solicitar , aunque no sea mas que para tentar el vado , son ciertamente pecado mortal. Asimismo , aunque no se digan con fin depravado , si pero se mezcla , ó se dicen con delectacion carnal , ó morosa son igualmente pecado mortal ; como se deduce manifestamente de la proposicion 40. condenada por Alexandro VII. Y quando nada de todo esto hubiera (que es dificil) si se dicen delante de otros con escandalo grave , son del mismo modo

(1) Concina T. 4. l. 8. d. 2. c. 4.

modo pecado mortal , y muy grave ; segun se colige claro de lo que dice el mismo Christo: (1) que fuera menos mal ser echado en el profundo del mar , que escandalizar à uno solo de los pequeñuelos , que creen en él.

De aqui ya se ve , en que peligro tan evidente están de incurrir en muchos , y graves pecados aquellos malignos charlatanes , que no reparan à ensuciar à cada paso sus indignas bocas con palabras indecentes, y profanas ; porque ay ! quan facil es tropezar por alguno de estos tres capitulos , ò por todos juntos ? Quan facil es en esos discursos poco decentes, en esos equívocos malignos , ó palabras de dos sentidos envenenadas , y en esotras alagueñas,

G 5

ñas,

(1) Math. 18. 6.

ñas , y amatorias , intervenir el fin maligno , à lo menos tacito , è indirecto de provocar , ò tantear ? ò quan facil ! quien no lo ve ? Quan facil asimismo es mezclarse en toda palabra profana , cuentos , conversaciones , y canciones indecentes la delectacion carnal , ò morosa ? ò que facil , y facilisimo ! Y sino , se pregunta : porque tan amenudo , tan a la larga , y con tanto gusto se habla de esas indignidades , sino por la delectacion sensual , ó carnal que en ello se halla ? ah ! que quitada esta seguramente no habria animo , ni valor , para dexar ensuciar la boca con esas indignas fealdades : y asi ella es la que ordinariamente da el impulso ; y de aqui , ya se entiende quan rara vez están tales palabras sin peligro de pecado mortal por esta parte ; especialmente estando

do declarado (1): que el osculo tenido por delectacion carnal, y sensible es pecado grave. Y lo mismo sienten los Autores, (2) conforme Santo Thomás, (3) de las palabras profanas, y aun de los pelliscos à personas de diferente sexo, apretar la mano, pisar el pie, y semejantes liviandades por la tal delectacion.

Quando en las palabras obscenas, y profanas no intervenida ni fin malo, ni delectacion sensual, ó carnal, que es dificultosisimo, frequentemente intervendria escandalo grave, principalmente en las que se dicen delante de muchachos, doncellas, gente joven, ó viciada; por lo que enseñan, è incitan. Asi que particularmente por este tercer capitulo pueden es-

G 6

tos

(1) Alex. VII. pr. 40. (2) Ligo-
rio Tr. 9. c. 1. Salmant. t. 6. tr. 26.
c. 3. p. 4. (3) 2. 2. q. 154. c. 4.

tos insolentes profanos cargarse con suma facilidad de pesadísimo juicio, y de muchos, y graves pecados; siendo cierto, según el testimonio de San Pablo, que estas palabras infames contribuyen mucho à la impiedad, que es decir, à pervertir, y condenar almas; y son tan pestíferas, que cunden como cancer: y por esto encarga el Santo Apostol, que se eviten con el mayor cuidado; (1) *Prophana autem, & vaniloquia devita: multum enim proficiunt ad impietatem, & sermo eorum ut cancer serpsit.*

No se puede ponderar el estrago, que causan à las almas estas, y estos malignos charlatanes con sus profanas, é indignas palabras: basta decir, que gran parte de la perdición del mundo, y el estar en esta parte tan apestado, procede sin duda

(1) 2. Tim. 2. 16. 17.

da de estas palabras pestíferas, que abren los ojos à muchos, y à muchas, y les pervierten el corazon. De que nace (lo que por nuestra desgracia tan frecuentemente se ve), que los niños apenas saben hablar, que ya saben à veces decir, y proferir las palabras mas indignas? entienden ya desde los primeros años la malicia, y quizá la practican, y enseñan à los otros? De que procede que la doncella que por su condicion debia ser un exemplar de modestia, y recato, se muestre à veces tan libre, y desahogada, que escandaliza à todo el mundo, y tal vez se vuelve un lazo? y en fin, que el otro; y la otra lleguen à ser el tropiezo de muchos, y escandalo de un pueblo, ò de una Ciudad? de que procede, se pregunta, todo esto? sino ordinariamente de las palabras escandalosas, que oyen

de

de unos , y otros, ò ya de la boca de los propios compañeros, ò ya del casado , ò de la casada , ù del otro , ò de la otra , que delante de ellos no se recataron en hablar ? de modo que aquellas malignas palabras les abrieron los ojos , enseñaron la malicia , y pervirtieron el corazon. Ah ! à quantos , y à quantas ha sucedido esta desgracia !

San Bernardino de Sena refiere (1) de una Doncella , que hasta los 38. años habia vivido una vida verdaderamente inocente , é irreprehensible ; pero, ò malignidad de las palabras profanas ! oyó por su desgracia en una ocasion algunas , que se dixeran delante de ella , y la trocaron en tal forma , que en adelante se dió à una vida licenciosissima , y perdida , en que perserveró toda la vida , sin vol-

(1) T. 3. 5. 13.

ver jamás en sí, con innumerables ofensas de su Criador. O à quantos acontece lo mismo! y à quantas almas inficionan estas pestíferas palabras! y quantos pecados, y males acarrean, que cargan sobre la conciencia de los que las enseñan, ò dicen!

Pero Señor, dirán tal vez algunos poco considerados, que las decimos para reír, las decimos entre casados, las decimos delante de los que ya entienden la malicia. O Dios! y que ceguedad, pretender esta por legitima excusa! Se dice, que se dicen para reír, al mismo tiempo, que Dios es ofendido, la propia alma herida, y tal vez muerta, y lo mismo las de los que las oyen: ò cruel reír! Ay de vosotros que reís! se les podría decir con Christo (1), tiempo vendrá que llorareis amarga-

(1) Luc. 6. 25.

gamente. *Væ vobis qui ridetis nunc; quia lugebitis, & flebitis.* Que importa se digan para reír, si se ofende à Dios, y se escandaliza al proximo! Si por reír se disparase un arcabùz, y matàse à un hombre, dexaria por eso de quedar muerto? cierto que no; pues lo mismo pasa aqui. Si son casados, no por eso son impecables, antes por lo mismo que gustan de oír semejantes miserias, se deben considerar por flacos, y de poco temor de Dios; y por consiguiente que no oyen sin peligro: à mas de que ellos deben ser la norma de la juventud, y por lo mismo sumamente recatados en esta parte, asi en el hablar, como en el oír, especialmente que segun razon por su caracter las deben corregir. Si los que oyen entienden ya la malicia, aqui es el peligro mayor, porque se suponen, ò viciados, ò faciles à per-

pervertir , y muy dispuestos à deslizar.

Mas : dexadas à parte todas estas escusas , que à la verdad no pueden escucharse sin una indignacion santa , y aun sin llorar la ceguedad de aquellos, que las pretenden : el que quisiere castidad , y no peligrar , es preciso observe como ley inviolable , el no decir jamás palabra alguna impura , ò menos decente , sea clara , ò cubierta, sea delante de hombres , ò de mugeres, ò de quien se quisiere. Para no incurrir en tan feo borrón , y desorden , se acordará que tales palabras à mas de ser muy indignas de una boca civil, causan horror en boca christiana que tantas veces toca con su lengua , y recibe à Christo sacramentado : y no menos debe entender que San Pablo en varios lugares afea esta abominacion ; y señaladamente avisa à

(los) 3. 8. (s) 2. 3. 33.

los Colosenses entre otras cosas, que se abstengan de tan abominables indignidades. (1) *Deponite ... turpem sermonem de ore vestro.* Y à los Corinthios advierte, tengan presente, que los coloquios malos, pervierten y corrompen las costumbres buenas. (2) *Corrumpunt mores bonos colloquia prava.* Todo esto debe inspirar à todos un extremado aborrecimiento, ò por mejor decir un horror grande à tan vil vicio, y fea indignidad. Y siendo de otra parte el peligro de las palabras obscenas en extremo grande, y tal, que facilisimamente pueden, como se decia, llegar à pecado mortal, ò por el fin malo con que se dicen, ò por la delectacion, que las acompaña, ò por el escandalo, que ocasionan, es menester aplicar aqui los medios

(1) Colos. 3. 8. (2) 1. Cor. 15. 33.

dios mas eficaces para alexarlo, y cautelarlo.

Ya primeramente retirandose de aquellas ocasiones, y lugares, en que se suele en esto deslizar; ya en segundo lugar apartandose con el mayor cuidado de aquellos, y mas de aquellas, que suelen proferir, ò gustan de oír semejantes miserias; y ya finalmente callando si en algun caso imprevisto, ò no buscado, no se pudiere apartar de los que asi hablan con tanto descaro, sin contestarles ni con una sola palabra, ò sonrisa, ni con otra demostracion, ò condescendencia, que les pueda animar; antes responderles con un tono de voz desagradable, y rostro serio, que les pueda intimidar, y contener. Y aun añadir, principalmente los que por su estado, ò edad tienen alguna superioridad, una seria correccion, que les abra los ojos; para que si-
quie-

quiera conozcan los insolentes la ofensa , que hacen à Dios , y daño que acarrean à sí , y à los otros , y no se atrevan otra vez à semejante insolencia.

Si por fragilidad humana aconteciere escapar jamás alguna de estas indignas palabras, es menester no disimularlo , sino castigarlo con una buena penitencia , con que pague la lengua insolente su atrevimiento, y delito , haciendo con ella v. g. una cruz en la tierra , ó por lo menos un acto de contricion , ó castigandose con otra proporcionada penitencia , que sirva al mismo tiempo de castigo, para lo pasado , y de preservativo , y freno para lo venidero.

Tanta debe ser la delicadeza, y circunspeccion en este particular , que ni palabras tiernas, ó afectuosas se escapen con personas de otro sexo , y menos alagueñas , ó requiebros ; porque

que realment jamas están sin peligro del que las dice, y del que las oye: enternecen el corazón, enflaquecen el espíritu, encienden la concupiscencia, disponen al enamoramamiento, ó amor carnal, y en fin son principio de mucho mal, y han resultado de aqui, y resultan todos los dias correspondencias peligrosísimas, y gravísimos desordenes, como es notorio. Aun las palabras pias dichas con ternura, y expresion à personas de sexo diferente no están sin peligro, como notan los Santos, (1) tanto como esto es vidriosa esta materia. Para precaver este escollo, es menester estar firme en la maxima de San Agustin, de hablar siempre con las mugeres con una santa gravedad, y lo mismo ellas con los hombres; añadiendo un cuidado todo particular en

(1) S. Vic. de P. R. c. 4. n. 2.

en no corresponder ni una sola vez à alguna expresion ; antes apartarse con cautela de aquellas , que en esto tuvieren poca circunspeccion. A esto ayudará no poco , el no meterse con ellas en hablar cosas superfluas, que asi se alexa el peligro de pasar à las tiernas , y mas de llegar à las obscenas. San Francisco de Sales (1) deseaba que esto mismo se observase en orden à escribirlas ; de modo que no se les escribiese sin necesidad , y entonces con brevedad correspondiente , sin decirles nada de superfluo.

Si se observasen estas maximas , y se aplicasen los insinuados medios , sin duda se desterraria este pestifero language de hablar profano , que tiene el mundo lleno de pecados , y escandalos : no se oirían jamás aque-

(1) Esp. p. 2. c. 21.

aquellos cuentos , y conversaciones tan indignas , que perverten tantas almas ; ni aquellos cantares tan escandalosos , que apestan al mundo ; ni tampoco saldrian de la boca de las almas christianas requiebros , ni palabras de amor hácia una miserable criatura , robandolo à su Criador : y en fin se guardaria la lengua , y con ella el alma, como lo asegura el Espiritu Santo. (1) *Qui custodit os suum, custodit animam suam.*

El quarto preservativo quizá el mas necesario de todos en este asunto , es en orden à la vigilancia , que es menester tener en apartar de la imaginacion toda especie impura , ò peligrosa. No hay duda que la mayor parte de los pecados, principalmente los impuros, tienen su principio en la imaginacion ;

(1) Prov. 13. 3.

cion ; que representando por su antojo las especies , ò cosas mas inmundas , é indignas , y pintando muy al vivo , y siempre muy abultado el falaz deleyte, engaña à menudo el entendimiento , arrastra el apetito , y pervierte la voluntad : con que expone à cada paso à grandes peligros , y caídas. De aqui es , que no hay cosa mas importante , ni necesaria , que cerrar esta quarta ventana , y velar paraque no entren especies impuras , ù otras peligrosas en la imaginacion ; y si tal vez entrare alguna , procurar sacudirla al instante ; pues es cierto , que si se logra el desvanecerla , está segura la victoria ; quando por el contrario mientras se conserva presente , y viva , está el alma en continua batalla , y peligro : asi en efecto se experimenta , y por lo mismo no hay cosa mas importante , ni mas recomendada

da de los Santos que el cuidado de apartar prontamente todo mal pensamiento, y especie inmunda. Sin duda es imposible, dice San Geronimo, (1) que el calor natural de los huesos, y tuetanos dexen de despertar algun movimiento en nuestros sentidos: aquel es loado, y predicado por dichoso, y bienaventurado, que al punto, que le viene el pensamiento torpe, lo deguella, y le hace pedazos en la piedra que es Christo.

Este pues es el medio mas eficaz, y seguro, de gollar la tentacion, poner el remedio en la imaginacion, y entendimiento apartando prontamente, ó por mejor decir instantaneamente toda especie impura, y peligrosa; ó ya sea pensando en la Pasion, que San Agustin (2)

H

lo

(1) Ep. 53. à Eustoq. §. 2.
 (2) Man. c. 23. n. 2.

lo juzga por el medio mas eficaz: *Nullum tam potens est, & tam efficax contra ardorem libidinis medicamentum, quam mors Redemptoris mei*; ó ya pensando en los novisimos, en la muerte, juicio, Infierno, y Gloria, que el mismo Espiritu Santo atestigua ser remedio seguro para nunca pecar. (1) *Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis*; ó ya finalmente repitiendo à menudo aquello de San Gregorio: (2) *Momentaneum quod delectat; æternum quod cruciat*: El deleyte pasa en un momento, y el tormento que le sigue dura eternamente. Santa Teresa (3) aconseja santiguarse, ó rezar algo, ó cosa semejante; sobre todo el pensar en otra cosa, que es decir, apartar la especie mala con la buena, ó indiferente.

Quan-

(1) Eccl. 7. 40. (2) Ap. Rod. p. 3. tr. 4. c. 6. (3) Car. t. 1. c. 45. n. 2.

Quando algun pensamiento malo le viniere, dice la Santa, *santiguese, ò reze un Pater noster, ò dese un golpe en los pechos, y procure pensar en otra cosa, y antes será merito, pues resiste.* Algunas veces, quizá frecuentemente, como ya se ha insinuado, se apartará inas facilmente la especie mala, con pensar en cosas indiferentes, en sus ocupaciones, negocios, estudios, leer alguna historia provechosa, ò otra cosa util, emplearse en alguna obra de manos, pasearse, ó cosas à este tenor. En fin todo lo que ayuda à desvanecer la especie peligrosa es medio muy eficaz para alcançar victoria en materia libidinosa, y en qualquiera otra pegajosa; y aqui es en donde principalmente se ha de asestar, y poner el mayor cuidado. A que se ha de añadir, como medio necesario, el cautelar, y evitar todo aquello que

puede ocasionar , ó fomentar tales especies , como familiaridades con personas de otro sexo , aficiones , visitas , vistas , &c. Esto por lo menos hará , que por una parte no abunden tanto semejantes especies ; y de otra que sea mas facil el quitarlas de la imaginacion ; y por consiguiente que este quarto preservativo , de sí tan eficaz , tenga mas fuerza , y frecuentemente mayor efecto.

Con la constante practica de estos quatro preservativos , y fiel observancia de los tres principales documentos sobre expresados qualquiera puede seguramente decir con David (1) *Anima mea in manibus meis semper* : que tiene no solo su alma , sino tambien su castidad en sus manos ; si los practica , y observa fielmente , tenga por cierto la guar-

(1) Ps. 118. 109.

guardara ; y sino , tema la perderá , y con ella su alma , como ha acaecido à innumerables. A vista de esto nadie debe quejarse sino de si mismo, si cae , y no guarda castidad ; pues es sin duda , porque no aplica los dichos preservativos, y medios , que segun todas las experiencias la aseguran , particularmente quando van acompañados de la humildad , que es la verdadera guarda de la castidad , dice San Felipe Neri, (1) y de la desconfianza de si , y confianza en Dios , de donde ha de venir todo el auxilio sin el qual no bastan diligencias ni fuerzas humanas , para conservar este precioso tesoro ; como lo confiesa de si Salomon , (2) y lo debe confesar precisamente qualquiera otro.

Pero dirán tal vez algunos

H 3

me-

(1) V. l. 2. c. 13. (2) Sap. 8. 21.

menos deseosos de su verdadero bien , y de su salvacion : que el observar dichos documentos , y preservativos es cosa muy dificil , y dura : A que se responde , que mas dificil , y duro será arder en el Infierno por toda una eternidad , si por no haberles observado , se llega , como es facilisimo , à tanta infelicidad. Y aqui viene à proposito lo que decia el otro discreto , (1) que entre Christianos no debia haber mas que dos carceles , la de la Inquisicion, y la de los locos; porque , ò se cree que hay Gloria , è Infierno para siempre , ó no se cree : si alguno no lo cree , como herege debe ser llevado à la Inquisicion ; si lo cree , y no hace todo lo posible, para escapar de un Infierno , y lograr una Gloria eterna , y halla

(1) Luz de verd. p. 2. pl. 5.

Ha duro nada de lo que puede contribuir à este intento, ciertamente merece ser contado entre los locos, y puesto en la carcel con ellos. Y à la verdad, que mayor locura, que hallar dura una pequeña mortificacion, y no hallar duro un Infierno? que mayor necesidad, que por no pasar por una tal qual penalidad, como puede ocurrir en la observancia de dichos documentos, y preservativos, exponerse à perder una felicidad eterna? que mayor locura, ni necesidad que esta? ah! que sin duda es mucho mayor que la de un Esaú en vender, y privarse de su primogenitura por una escudilla de lentejas: (1) ò por mejor decir mayor sin comparacion que la de aquel insensato, que diese un grande Mayorazgo por un maravedi;

H 4 ò

(1) Gen. 25. 33.

ò que por una comida sabrosa quisiese ser ahorcado.

Pero dexado esto à parte : que duro puede parecer à nadie observar unos documentos , que atendidas las luces de la fe , libran del pecado , y del Infierno , como no se puede negar ? que atendida la luz de la razon libran de mil inquietudes , y peligros de alma , y cuerpo , como se experimenta ? y que sobre esto mirado en verdad , y sin pasion son harto llevaderos , ni tienen la dificultad que tal vez se imagina ; como se va à evidenciar ? En efecto , que duro ni dificil puede parecer sino al que mira mas la tierra , que al Cielo , y que escucha mas la pasion que la razon el abstenerse de tratos escusados , y de ninguna utilidad , ni necesidad con personas de otro sexo , como lo previene el primer documento del Espiritu Santo , y de

vi-

visitas inútiles , y largas , como lo avisa San Cypriano , pudiendo tratar , y visitar sin peligro , y con utilidad , y agrado à tantos del mismo grado , y sexo ?

Que duro en los casos ocur-
rentes de necesidad , ò utilidad de haber de tratar con alguna muger , el hablarla con un tono de voz natural , y regular , sin mezclar impertinencias , liviandades , ní chanzas , como persuade el segundo documento con San Agustin ; cosa à la verdad tan conforme , tan facil , y tan justa ? Que dificil asimismo , ni duro , el no estar solo con sola ; como dice el documento tercero con San Geronimo , cosa ciertamente , quien no lo ve ! igualmente edificativa , que facil , y hacedera ? En fin que duro , ni dificil el apartar la vista , oído , lengua , é imaginacion de objetos peligrosos , habiendo tantos otros à que sin peligro ,

y con grandes ventajas se pueden aplicar, y aun santamente recrear? Qué dificultad hay en todo esto, si se escuchase la razon, y no la pasion? ciertamente mucho menos de la que algunos imaginan.

O si los que hallan tan difícil, y duro el observar dichos documentos, y preservativos, tuviesen la luz de los Santos, ó como no les hallarian duros, sino muy llevaderos! siquiera para librarse de los peligros del alma, que son tantos, y tales en esas familiaridades, y tratos escusados de hombre con muger, que para denotar algo, compara San Basilio (1) la muger al Basilisco, que mata con el mirar. Y San Geronimo (2) pasa todavia mas adelante, diciendo: ser la muger fuego, y el

(1) In Is. c. 3. (2) Ap. Alap. in Ec. 42. 13.

el hombre estopa *Fæmina ignis, vir stuppa*: para denotar lo grande, ò evidente del peligro en esta cercanía, y mas quando hay quien sopla; como es el Demonio en este caso; segun dice el mismo Santo: *Diabolus flavellum*. San Agustin (1) concibe tal peligro en esos tratos, que no halla otro remedio que el huir: *Aprehende fugam, si vis habere victoriam*. A este tenor se podria discurrir de los demás Santos: de modo que generalmente todos fundados en lo que dice el Espiritu Santo, y enseña la experiencia, han juzgado absolutamente necesario huír para no peligrar, y perecer.

Sobre todos San Cypriano, (2) por conclusion de esta materia, trae una sentencia muy notable, y à la verdad bien for-

H 6

mi-

(1) Ser. 250, de temp. (2) De sing. Cler.

midable para todos aquellos que andan en estas familiaridades, y tratos, y los toman como por recreo, que suele ser lo regular; pues hace ver los grandes peligros en que están los tales. No se tomaria por recreo, dice el Santo, el tratar con la muger, sino se deseaba la muger: *Si desiderium fœminæ non haberet, nunquam fœminam suis oblectamentis asumeret.* Cosa en realidad bien digna, de temerse que con el recreo peligroso, no entre la delectacion pecaminosa, y con ella la muerte al alma, como à tantos ha acontecido: lo que debe obligar à todos à la mayor cantela, y recelo en esta parte, procurando observar con toda fidelidad, asi hombres, como mugeres cada qual por su parte dichos quatro preservativos, y los otros tres principales documentos con sus respectivas cautelas, con que se evi-

evitará, y cautelerá el peligro de esta primera, y peligrosísima ocasion del trato escusado, y familiaridad con personas de diferente sexo, que à tantas almas tiene en peligro, y en el Infierno.

MALAS COMPAÑIAS.

LA segunda manera de ocasion tambien muy arriesgada, y que enlaza innumerables almas en todo genero de vicios, es la de las malas compañías. Una de las cosas que Dios mas encargaba à los de su pueblo, era el que se apartasen de la sociedad, y compañía de las naciones estrangeras; porque siendo de diferente Religion, aseguraba, que si no se apartaban segùramente les pervertirian: (1) *Certissimè enim advertent corda vestra.* Como en efec-

(1) 3. R. 11. 2.

efecto acaeciò , y lo atestigua el mismo Señor: (1) *Commixti sunt inter gentes , & didicerunt opera eorum.* Se asociaron con las gentes sin religion , y tomaron sus malas costumbres. Lo mismo se puede decir à quantos toman malas compañías , ó lados: entended que si no las dexais , si no os apartais , y bien presto, *Certissimé avertent corda vestra:* certisimamente os pervertirán, inspirandoos , è infundiendoos falsas maximas , que al fin os llevaràn à la perdicion ; como ha acaecido à innumerables. Atiendese à todas las historias, asi antiguas , como modernas, y se verá à quantos sin cuento, ni numero de todas clases , estados , y edades han pervertido, y perdido los malos compañeros , y lados. Quantos Padres lamentan la desgracia , que despues

(1) Ps. 105. 35.

pues de haber educado con cuidado un hijo , ò una hija , un mal compañero , ò compañera les perdió irremediabilmente ? Quantos casados despues de haber vivido muchos años en paz , y santa union , una mala compañía , ò lado , que uno de los dos tomó , puso la desunion , é Infierno en aquella casa ? A quantas familias entrò el desorden , y si se puede decir asi , aun la desolacion , por una mala compañía , ò lado que tomó la cabeza de ella ? y finalmente quantos gobiernos se pierden por los malos lados , y consejeros ? Como el de Roboam (1) por haber seguido el consejo de sus indiscretos compañeros como nota el Texto : ah ! que los lamentos tan frequentes que se oyen en unos , y otros , y los desordenes que todos los dias se ven

(1) 3. R. 12. 8.

ven en los gobiernos, y generalmente en todo por los malos lados, consejeros, y compañeros son argumentos irrefragables de esta verdad!

Pero sin necesitar de ejemplos, ni testimonios ajenos, quizá hallará cada uno en sí mismo, ó à lo menos muchos, un exemplar funesto de esta experimentada verdad: hallará quizá que un mal compañero le enseñó desde los primeros años la malicia; que de los malos compañeros ha aprendido la mayor parte de los vicios, que tiene, ó ha tenido: que de uno aprendió el jugar, del otro se le pegò el jurar, el hurtar, el murmurar; que los malos compañeros le han ocasionado la mayor parte de los pecados, que ha cometido, no solo impuros, sino aun otros, hurtos, desobediencias à Padres, pependencias, excesos en comer, y beber, &c. Y en fin

fin hallará tal vez, que los malos compañeros han sido la ruina de su alma, y acaso de su salud, y fortuna. O quantos pueden con verdad decirlo, y aun llorarlo! De que se ve quan perniciosos son los malos compañeros, y lados.

Se puede con seguridad decir, que las malas compañías son todavia ocasion mas peligrosa, que las familiaridades con personas de diferente sexo; porque siendo estas entre los de sexo diferente, es mas difícil el lograrlas, y mas fácil sospechar el mal: y asi no es tan frecuente, ni obvio el peligro, ni tan difícil el remedio; pero las malas compañías siendo de ordinario con los del mismo sexo, el lograrlas es mas fácil, y por esta parte ya se multiplican los peligros; y de otra es mas difícil conocer, ó sospechar del mal, y por lo mismo mucho
mas

mas difícil el remedio. Qué Padre, ò Madre Christianos permitieran jamás à una hija el estar sola con un hombre, y mucho mas encerrada; ni à su hijo con una muchacha? ninguno por cierto: no obstante quan pocos quizá cautelan, el dexar à su hija andar, tratar, estar sola con una compañera amiga, ò parienta, que tal vez le será mas perniciosa que todos los hombres; ò que su hijo trate, ande todos los dias, ò esté muchas horas à solas con tal, ò tal compañero, ò amigo, que quizá hará mas daño à su alma que todas las mugeres: ó quan pocos quizá lo cautelan, ni llegan solo à sospechar del mal? que por lo mismo se hace casi irremediable, y es el peligro doblado, y mucho mayor.

Con mucha propiedad vienen los malos compañeros simbolizados en aquellos falsos

Pro-

Profetas , que con tanto cuidado avisa Christo que los huygamos : (1) *Attendite á falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium ;* porque con piel de oveja en lo exterior , son en lo interior, y en la realidad lobos rapaces : *Intrinsecus autem sunt lupi rapaces ;* y por esto incomparablemente mucho mas perniciosos , y peligrosos. Si el lobo que entra en el rebaño , es conocido por lobo , hay muchos que le persiguen , y ahuyentan ; los pastores , los perros , y quantos le ven , gritan contra él ; y las mismas ovejas por lo menos huyen , y se cautelan ; pero si entrare vestido con piel de oveja , de manera que no fuese conocido , ni tenido por lobo , antes por oveja , ó manso cordero , no solo nadie le persiguiera , pero aun las mismas ove-

(1) Matth. 7. 15.

ovejas incautas se pondrian sin recelo à su lado, y casi à su misma boca, con que haria presa à su salvo.

Asi pasa puntualmente en los malos compañeros, que siendo verdaderos lobos y robadores, son tenidos à veces por ovejas mansas, ó corderos; porque son del mismo sexo, amigos, y tal vez parientes; y por lo mismo ni los Padres los ahuyentan, ni los hijos, ó hijas se cautelan, ni apartan; antes se acercan à ellos, van con ellos, están, y conversan con mucho gusto con ellos; y lo que mas es, dán credito à sus palabras, y siguen sus consejos frequentemente mas que los de los propios Padres, Predicadores, y Confesores: con que hacen presa à su salvo, los devoran, los enseñan la malicia, los comunican sus vicios, y tal vez los ponen en estado casi irremediable, antes que se sospeche el

el mal. Y si los propios Padres, como pastores de sus hijos, no procuran velar, para conocer, y ahuyentar ya desde los primeros años à estos lobos rapaces, que aunque vestidos con piel de oveja, se conocen no obstante, segun enseña Christo, (1) por sus frutos, *A fructibus eorum cognoscetis eos*, esto es, por sus obras, palabras, sentimientos, y maximas poco conformes à la ley de Dios: y si igualmente los hijos por su parte no procuran desde el principio conocerles, y conocidos, no los ahuyentan, y huyen de ellos desde luego, están sin remedio perdidos, y si no es un dia será el otro que seguramente les pervertirán: *Certissimé avertent corda vestra.*

Pues qué? dirán tal vez algunos, que no podremos tratar
ni

(1) Matth. 7. 16.

ni con amigos, ni con parientes? que habremos de vivir como solitarios, ò Anacoretas? A esto responde San Pablo, (1) que escribiendo à los Tesalonicenses, les encarga con el mayor encarecimiento, y en el nombre del Señor, que se aparten absolutamente de qualquiera hermano, ó Christiano, si vive desregladamente: *Denuntiamus autem vobis fratres in nomine Domini nostri Jesu-Christi; ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinatè.* Lo mismo avisa Santa Teresa en el capitulo segundo de su vida, (2) en que lamenta el daño, que dice, haber recibido de una compañera divertida su amiga, y parienta, que trató hasta los catorse años; y fuè tal, dice élla, *que de natural, y alma virtuosos no me dexó casi nin-*

(1) 2. Tes. 3. 6. (2) V. c. 2.

ninguna señal: y aunque confiesa no llegó todavía à cosa grave, no obstante exclama: Espantame algunas veces el daño que hace una mala compañía: y añade: Si yo hubiera de aconsejar, dixera à los Padres, que en esta edad tuvieran gran cuenta con las personas que tratan sus hijos.

Este aviso asi del sagrado Apostol, como de Santa Teresa es verdaderamente de suma importancia, y le deberian tener bien presente los Padres, para apartar ya desde los primeros años à sus hijos, ò hijas de todos aquellos, y aquellas que no son de abonadas costumbres, sean amigos, ò parientes; porque, qué importa sean parientes, ò amigos si con sus malos exemplos llevan à la perdicion? qué importa sean amigos, ó parientes, si insolentes no obedecen à Dios, y con su perverso
pro-

proceder , y depravados consejos enseñan la maldad , y llevan al Infierno ? Ah ! quantos males se evitarián con esta providencia de los Padres con sus hijos, è hijas empezada ya desde la infancia , continuada con el mayor cuydado en la juventud , y aun no olvidada despues toda la vida aunque casados !

O quantos infelices lloran su desventura, perdidos en el alma, y aun tal vez en sus conveniencias temporales , salud , y honor por este descuido de los Padres ! aunque quizá mas frecuentemente por la insolencia de los mismos hijos , que ni avisados repetidas veces de sus propios Padres , ò Maestros , ò de los Ministros de Dios , ó de unos, y otros no se quieren apartar de sus amados , pero perdidos compañeros , aunque les llevan à la perdicion , y al Infierno. Esta desgracia lamenta San Agustín

tin en sus Confesiones , (1) y llora la infelicidad à que le llevaron sus amigos , y malos compañeros ; que fue à tal extremo , como él dice , que llegó hasta à gloriarse de las mismas maldades , aun de aquellas que no habia cometido , por no ser tenido en menos , ó por menos malo que ellos. O amistad sumamente enemiga ! exclama el Santo. *O nimis inimica amicitia !* Y lo debia exclamar qualquiera otro , que tiene tales amigos tan enemigos.

No hay alguno , que no saque mucho daño de las malas compañías. Los malos sacan dos grandes males : el uno es volverse ordinariamente peores ; y el otro ponerse un grande impedimento à su conversion : de modo que mientras no dexen las malas compañías , no hay

I

para

(1) L. 2 c. 3. y 9.

para ellos esperanza de remedio; porque persevera la causa de su mal, y tienen en realidad el mayor impedimento para dexar el vicio, y convertirse con sinceridad à Dios. Los buenos tambien sacan mucho mal de la compañía de los malos; porque primeramente se exponen à peligro de pervertirse, como ha acontecido à tantos: y es regular, dice S. Bernardino de Sena (1), que quando un bueno se acompaña con un malo, mas presto pervierte el malo al bueno, que el bueno convierte al malo. *Rerum natura sic est, dice el Santo, ut quoties bonus malo conjungitur, non ex bono malus melioretur, sed ex malo bonus contaminetur.*

El segundo daño que sacan los buenos de la compañía de los malos, es el que quando fue-

(1) L. I. C. 20.

fuera su fortuna tanta, que no llegasen à pervertirse, siempre por lo menos les impedirán mucho bien. De un arbol malo, dice Christo, (1) no se pueden esperar frutos buenos, ni de un mal compañero buenos documentos, ni consejos; no se puede esperar de él que llevará à visitar Iglesias, ni à oír Sermones, ni que persuadirá à tener oracion, ò à frequentar Sacramentos; antes mas presto se puede temer, que lo disuadirá, y tal vez lo impedirá. Tal es el peligro de tratar con malos, que aun en tratarles para convertirlos, avisa San Pablo, que se vaya con tiento, y que para esto es menester ser hombre espititual. Asi lo previene el Santo Apostol à los Galatas: (2) *Si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui*

I 2 spi-

(1) Matth. 7. 18. (2) Gal. 6. 1.

spirituales estis , hujusmodi instruite in spiritu lenitatis , considerans teipsum , ne & tu tenteris.

Y si en tratar à los malos , para instruirlos , y convertirlos hay peligro , y se necesita de cautela ; que será el andar , pasear , holgar , chancear , y divertirse con ellos ? no hay duda que el peligro es grande , y el unico remedio es huir.

No se puede negar , que muchos aun de los juvenes , se conservan inocentes , y libres de vicios , y viven una vida verdaderamente devota , y santa , aun en medio de un gran pueblo , ó de una populosa Ciudad ; pero quales son estos tan felices , y dichosos ? si se examina bien , se hallará , ser ordinariamente solos los que observan las tres maximas siguientes ; es à saber : 1. que se apartan de malos compañeros : 2. que procuran ir con buenos : 3. que si no los hallan , que sean de

de satisfacion , van solos. Los que observan estas tres importantisimas maximas , ó caute- las , se puede decir , segun todas las experiencias , que por lo comun son los unicos , que se conservan inocentes , y libres de vicios. Y en consecuencia, qualquiera que quisiere ser del numero de estos felices , y con- servarse inocente en medio de un mundo corrompido , se le hace indispensable , y como necesario , el observar fiel , y constantemente las tres dichas maximas.

La primera , y principal debe ser ; huír generalmente toda clase de malos compañeros, sean amigos , parientes , ó es- traños en qualquier materia que fueren viciados : esta es la cau- tela mas necesaria , y el medio que da el Espiritu Santo , para librarse de vicios , y males : Apartate , dice , de los malos,

y te librarás de los males. (1) *Discede ab iniquo, & deficiet mala abs te.* Y por lo contrario se puede asegurar, que acompañandose con los malos, se pervertirá, y será malo; conforme aquello del mismo Espiritu Santo (2): Quien comunica con un soberbio, se volverá soberbio. *Qui comunicat superbo, induet superviam.* Y esto es tan regular, que Santo Tomás (3) infiere como por consecuencia la caída de S. Pedro, por no haberse apartado de la compañía de los malos. *Ideo non fuit mirum, si cecidit, quia in mala societate mansit.* De que se ve la necesidad indispensable de la observancia de esta primera maxima.

A tres clases se pueden reducir los malos compañeros, de los quales es menester huir, y apar-

(1) Eccli. 7. 2. (2) Eccli. 13. 1.

(3) Matth. 26. 58.

apartarse con la mayor diligencia , para no exponerse à peligro de pervertirse , y viciarse. Los primeros son aquellos que son en tanto extremo malos, que llegan à gloriarse hasta de las mismas maldades ; cuya compañía es sobremanera peligrosa, y arriesgada ; porque son almas sin temor de Dios , capaces de cometer , y aconsejar qualquiera maldad ; almas tan perdidas, y aborrecidas de Dios , que el mismo Espiritu Santo las condena à envejecer en la maldad.

(1) *Qui autem exultant in malis, consenescent in malo.* Esto es, expone Alapide ; viven por lo regular mal hasta la vejez , mueren en pecado , y se condenan. *consenescent in malo : id est, usque ad senium perdurant, vitam finiunt, moriuntur, judicantur, damnantur.* De modo, que sino

I 4

por

(1) Eccli. 11. 16.

por un auxilio extraordinario, como en San Agustin, rara vez hallan lugar de penitencia, y por consiguiente están en gran peligro de condenarse con quantos se les acercan, y acompañan. Y por esto es menester un cuidado todo particular en apartarse de estos tan sumamente perversos, è iniquos.

Otros hay, que aunque no lleguen à tanto desorden, son no obstante viciosos, y de muy mal exemplo: juradores, blasfemos, desobedientes à sus Padres, impuros, amigos de galantear, ó cortejar à mugeres, libres, profanos en el hablar, jugadores, holgazanes, ó que tienen costumbre de reñir, hurtar, murmurar, y decir mal de unos, y otros, ù otros vicios, y malos habitos: de estos como de tan mal exemplo debese tambien huír con todo cuidado; de otra suerte será facil se les peguen sus

sus vicios , y malos habitos , y se pierdan con ellos.

Los terceros son aquellos, que aunque en lo exterior no parezcan tan desreglados , como los precedentes ; sin embargo son en efecto tales , que desvian del bien , de la oracion , de la leccion espiritual, de la frecuencia de Sacramentos , de visitar las Iglesias, y en una palabra de todo lo que es devocion , diciendo como falsos Profetas , que estas cosas no son necesarias , ni correspondientes à una persona puesta en el mundo , à un joven en la flor de su edad ; que es menester divertirse , hacer como los otros , dár al tiempo lo que es suyo : y con estos perversos discursos apartan de lo bueno inspiran amar lo peligroso , el regalo , el ocio , los pasatiempos mundanos , à frequentar los bayles , y saraos,

I 5

las

las casas de juego , las comedias , los bodegones , &c. y con esto casi insensiblemente se color de amistad , y de bien , llevan al precipicio , y à la perdicion. Todos los compañeros de estas tres clases son muy peligrosos, y perniciosos , y como tales por primera , y principal maxima se deben absolutamente huír , para no pervertirse , y viciarse. Apartate de los malos , y te librarás de los males. *Discede ab iniquo , & deficient mala abs te.*

La segunda maxima del que quisiere conservarse inocente, y bueno , debe ser , procurar la compañía de los buenos , porque ayuda mucho à serlo. El árbol bueno, dice Christo , no puede dar mal fruto. (1) *Non potest arbor bona malos fructus facere.* Un buen compañero no dará

(1) Matth. 7. 18.

dará malos consejos , antes buenos ; no hablará mal , antes bien ; no impedirá el bien , antes lo promoverá. Con la buena compañía , si uno es malo , se pone en estado de remediarse , y si es bueno de mejorarse. Con el santo serás santo, (1) *Cum sancto sanctus eris*: que en este sentido explica este Texto Santo Thomas. (2) Lo regular es , hacerse bueno con la compañía de los buenos ; serlo todo el tiempo que se conserva ; y dexarlo de ser , quando se dexa , y se toma la de los malos. Las historias están llenas de estos exemplares , y las experiencias son de cada dia.

Joás Rey de Judá , fue bueno , y pio , dice el Texto Sagrado, (3) todo el tiempo que tuvo à su lado , y se gobernó por los

I 6

con-

(1) Ps. 17. 26. (2) In Matth. 26. 58. (3) 4. R. 12. 2.

consejos del Santo Pontifice Joyada : en todo este tiempo zeló el culto del verdadero Dios , y de su santo Templo , y gobernó en lo demás con equidad , y prudencia ; pero luego que le faltó el lado , y consejo de este grande y santo Sacerdote, engañado con las lisonjas de los Cortesanos , (1) se pervirtió en tal forma , que llegó à ser en extremo malo , adoró à los Idolos , abandonó el culto de Dios, fue tirano y cruel , y atraxo con su perverso obrar contra si, y contra su Reyno la indignacion del Señor , y al fin murió asesinado.

De Nerón refieren las historias (2) que en los cinco primeros años de su Imperio , en que tuvo buenos lados , singularmente el de Seneca su Maestro,

(1) 2. Par. 24. 17. (2) Dic. Hist. v. Neron.

tro , y se gobernó por sus consejos , fue muy clemente , pio y liberal , y muy amado de sus vasallos : pero luego que se apartó de los buenos , se volvió una fiera indomita , cruelísimo , carnal , y sin rastro de humanidad , aborrecido de todos , y de si mismo ; de modo que se dió la muerte à los 32. años de su edad : verificandose aqui aquello del Espiritu Santo , (1) que los crueles , y derramadores de sangre no llegarán à la mitad de sus dias. *Viri sanguinum , & dolosi non dimidiabunt dies suos.*

San Gregorio (2) refiere de su tia Gordiana , que mientras tuvo la compañía de sus santas hermanas Trasila , y Emiliana , se conservó : pero en faltandole , cayó infelizmente. *Post mortem sororum miseré seducta est.* Y como estos se podrian traer in-

nu-

(1) Ps. 54. 24. (2) Hom. 38. l. f.

numerables , que han sacado mucho bien de las buenas compañías , y lados , y grande mal por haberlas dexado. De aqui puede entenderse , quanto importa la observancia de esta segunda maxima , quanto aprovecha la compañía de los buenos à todos de qualquiera estado, clase , sexo , y edad que sean; con quanta diligencia se ha de procurar , con quanto cuidado conservar , y quan peligroso es, el dexarla , y abandonarla.

La tercera maxima no menos importante , y que resulta de las presedentes es , el ir solo, quando no se hallan buenos compañeros , que sean de satisfaccion , y de buen exemplo. Esto aunque à alguno tal vez le podria parecer duro , piense que en este caso es debido : y que mas duro será arder en el Infierno , si para alli , como es facil , por no haber preferido el
ir

ir solo , antes que acompañarse con malos. Aquellos que desean salvar , y aprovechar su alma, no solo no lo hallan duro , antes muy suave ; porque tienen por suave , y dulce el servir à Dios, librarse de los peligros de ofenderle , y hacer con libertad sus devociones , para santificarse. Del Santo Tobias , dice el Texto sagrado , que quando joven, iendo los demás à adorar à los idolos , el solo (sin hallarlo duro) se apartaba de la compañía de todos , é iba à adorar al Señor en el Santo Templo de Jerusalem ; (1) sin atender à lo que hacian los otros , ni temer lo que podrian decir : *Solus fugiebat consortia omnium , sed pergebat in Jerusalem ad Templum Domini , & ibi adorabat Dominum.* Asi se libró del contagio de los malos , y se conser-

(1) Tob. 1. 5.

servó inocente , y santo en medio de un pueblo enteramente corrompido : y asi lo deberian hacer todos los que no hallasen compañeros con quienes tratar sin peligro ; y con esto se librarian de muchos peligros , y lazos , y se conservarian inocentes , como el Santo Tobias , aun estando en un mundo enteramente estragado , ó relaxado.

Por ventura replicará alguno diciendo : que esto no siempre puede ser ; porque se ofrecen varios lances en que es preciso trabajar , ó estar muchos juntos ; ó haber de ir , ó tratar con unos , y otros por negocios , y diligencias ; y en tales ocasiones se ofrece no pocas veces el hallarse algunos de mal exemplo, libres, provocativos, profanos en el hablar , &c. Verdaderamente son dignos de compasion los que se hallan en tan peligrosa precision , y están ciertamente en

en gran peligro , si no observan cuidadosamente dos cautelas. La una es , apartarse de tales lugares , y sugetos lo mas presto sea posible , y hacer quanto se pudiere , para no verse otra vez en la precision de haberse de hallar en tales parages , ó de tratar con tales sugetos. La otra es que en la misma precision de haberlos de tratar , y no poderlo excusar , se procure por lo menos , aplicar el medio , que dá el Espiritu Santo (1) para disipar la murmuracion , que consiste , en mostrar el rostro triste ; de manera que si alguno en su presencia se desmandara hablando , ó cantando profanamente , ó diciendo otras cosas provocativas ; ó tal vez se atreviere , à dar algun mal consejo , ò solicitar al mal , ó cosa semejante , procure desde luego mos-

(1) Prov. 25. 23.

mostrar un rostro enteramente desagradable ; dando claramente à entender quanto le disgustan , y ofenden aquellas liviandades ; y al mismo tiempo , sin contestar en nada , ni con un leve sorriso , ù otra señal de condescendencia , ù aprobacion, procurar con arte divertir la conversacion , con introducir especies buenas , que atajen las malas , y aun corregir , especialmente si se tiene alguna autoridad , al atrevido , ò atrevida que asi hablan tan descaradamente contra el honor Divino, y bien de las almas ; sin dexar de avisar à quien lo puede remediar.

Con este modo de proceder, se lograrán dos grandes bienes: el uno será , que él mismo estará mas seguro de conciencia , y mas lexos de consentir , y cooperar al escandalo ; y el otro, que aquellos insolentes siempre se

se contendrán algo , nunca hablarán con tanta libertad , y descaro , ni tan facilmente volverán otra vez. Y si tal vez alguna alma perdida , y sin temor de Dios de esto mismo se riere, y burlare (que hasta aqui puede llegar la insolencia) el medio en tal caso es , responder con la paciencia , callando , y diciendo solo en su interior , lo que Christo à los Fariseos : (1) *Cæci sunt , & duces cæcorum* : ah pobres ! son ciegos , y por esto hablan asi ; son ciegos , y ciegos van al Infierno con los que les escuchan : y al mismo tiempo perseverar constantemente en mostrar disgusto de aquellas insolencias , y liviandades , por mas que digan , y burlen , diciendo con San Pedro (2) *Obedire oportet Deo magis , quam ho-*

(1) Matth. 15. 14. (2) Act. 5. 29.

hominibus. Menester es obedecer mas à Dios , que à los hombres. Con este medio qualquiera se puede librar del peligro de tratar con los malos , en la misma precision de haberlos de tratar , y no poderse apartar, ni poderlo excusar.

Pero adviertase , y notese bien , que la practica , y observancia de estas maximas , y cautelas , no debe ceñirse à solos los juvenes ; es asimismo importantisima , y necesaria à todos de qualquiera edad , estado , ò condicion que sean. San Bernardo (1) la encarga encarecidamente al Papa Eugenio, diciendo : que no se tenga por sano , ò bueno , si tiene malos lados , ó consejeros : *Nec te dixeris sanum dolentem latera : hoc est non te dixeris bonum, malis innitentem.* Lo mismo se pue-

(1) De consid. l. 4. c. 4.

puede decir à qualquiera otro sea joven , ò viejo , soltero , ò casado , seglar , Eclesiastico , ò Religioso , Superior , ò subdito , ù otro qualquiera , aunque tenga la mas alta dignidad ; que si tienen la desgracia de tener malos lados , compañeros , ò consejeros , no piense estar sano en su alma , ni obrar bien mientras los tuviere , ni se tenga por seguro en conciencia , sino los dexa. *Nec te dixeris sanum dolentem latera.*

Toda la fortuna de un niño , ya casi desde las mantillas , de un muchacho , de un estudiante , de un mancebo , de un casado , de una cabeza de familias , de un anciano , y aun de un Eclesiastico , de un Religioso , de un Superior , ò cabeza de gobierno , y en una palabra de todos sin excepcion ni distincion de estados , ni edades , consiste en buscar , escoger , y hallar buenas
com-

compañias , y lados : y la desgracia de unos , y otros , en encontrar con malas : de aqui ordinariamente depende la vida inocente , ò mala , el hacer bien , ò mal , el acierto , ò desacierto en los gobiernos , y en fin el practicar unos , y otros , virtudes , ó vicios , y salvarse , ò condenarse. Feliz el que sabe cautelarse en esta parte , observando à este fin con fidelidad las tres sobre dichas maximas con sus respectivas cautelas ; feliz , y mil veces feliz , porque el se librarà por esta via de los inmensos males que acarrea esta segunda , pero en extremo peligrosa ocasion de las malas compañias.



EN-

ENTRETENIMIENTOS peligrosos.

LA tercera especie de ocasion tambien muy peligrosa , y de grande riesgo , es la de los entretenimientos peligrosos ; fuente à la verdad , y origen de muchos pecados , y lazo en que se enredan , y pierden innumerables almas. Los principales , y mas peligrosos se pueden reducir à cinco , es à saber. 1. Cortejos , galanteos , y enamoramientos. 2. Bayles , danzas , saraos. 3. Juegos de interes , y otros peligrosos. 4. Comedias , operas , y semejantes representaciones de Teatro. 5. Malos libros , sean contra la Fé , ò buenas costumbres.

* * *

COR-

CORTEJOS,
y Galanteos.

LOs Cortejos , galanteos , y enamoramientos son en realidad un entretenimiento peligrosísimo ; y basta para convencerse de esta verdad, remitirse à la experiencia. Qué pecados , y escandalos no nacen todos los dias de este manantial de desordenes ? Sin hablar de las conversaciones , palabras , y acciones tan poco conformes , ó indecentes, que alli tan frecuentemente se pasan : diganlo tantos tratos peligrosos , que alli se forman; tantas correspondencias iniquas , y escandalosas, que de aqui resultan ; tantos casamientos inconsiderados , y de infelicisimas consecuencias que aqui se conciertan , ó tienen su principio ; y en fin tantos , y tantas que por aqui han perdido , y pierden todos los dias

su

su alma , y aun su fortuna, y honor. Los frutos ordinarios de esta peligrosísima diversion son , las desobediencias à los Padres , el descuido de la propia obligacion , las riñas, las pendencias , los escandalos, los pecados impuros sin numero , y tal vez los hurtos para tener con que regalar. Si los que andan en esos cortejos son casados, los frutos infelices suelen ser , las infidelidades , desazones , inquietudes , pendencias, quizá divorcios , mal exemplos à la familia , descuido de los hijos , y de la hacienda, con otros desordenes , y males à veces de infelicísimas consecuencias.

Toda familiaridad con personas de diferente sexo es peligrosísima , como se dixo , pero mucho mas la de los enamoramientos , y galantéos , ó cortejos ; porque el enamoramiento

K

es

es un amor bastardo , y apasionado , y el galanteo , ó cortejo , de que aqui se trata , es un lazo para captar , y cautivar la voluntad en lo carnal , ó mundano : y todo cautiverio , y amor de esta clase es en extremo arriesgado , y como hijo de la pasion ciega , y expone à muchos desordenes. Las experiencias son tan frecuentes , que sobran ; y bastan por total desengaño los exemplares : primero el de Salomon , que siendo el mayor de los sabios , y en otro tiempo muy pio , y favorecido de Dios , infatuado con el amor de las mugeres , llegó hasta à idolatrar. (1) El segundo es de Sanson , que siendo el mas fuerte de los hombres , y escogido de Dios por Juez de Israel , cegado del amor à una Dalila muger vil , y flaca llegó re-

(1) 3. R. 11. 7.

repetidas veces hasta exponer neciamente su libertad, y vida: (1) tanto como esto ciega el amor carnal, aun à los mas fuertes, y sabios: y de aqui se puede colegir quan peligroso es el enamoramiento, y arriesgado el cortejo, y galantéo.

Oyganse sobre esto los sentimientos de San Francisco de Sales, (2) que son muy dignos. *Los Galanteos*, dice, *atraen tantas tentaciones, distracciones, sospechas, y otras consecuencias, que todo el corazon queda lastimado, y dañado. En suma añade: estos enamoramientos destierran, no solamente el amor celestial, sino tambien el temor de Dios, debilitan el espiritu, enflaquecen la reputacion, y por decirlo en una palabra, son la peste de los corazones.*

K 2

Atien-

(1) Jud. 16. 12. (2) V. D. p. 3. c. 18.

Atiendase à quanto dice aqui este Santo tan iluminado ; y à no estar ciego , ó cegado , será preciso confesar , ser grandes los peligros , y malos efectos de los enamoramientos , y cortejos.

Pero tal vez podria parecer à alguno, que estos cortejos, ó galantéos , y enamoramientos son por lo menos correspondientes à los que se pretenden casar. Dos cosas como ciertas se pueden decir sobre esto. La una es, que el peligro es todavia mayor en los galanteos , y enamoramientos con fin , ó pretexto de Matrimonio ; ya porque la passion del amor suele ser en los tales mas vehemente , y por lo mismo cegar mas , y exponer à mayores desordenes ; y ya porque la confianza entre ellos por lo regular es mayor , y menor el temor , no solo de Dios , sino aun de los hombres ; y por consi-
guien-

guiente mucho mayor el peligro de cometer libertades, atrevimientos, y pecados. Y es tal el riesgo en este caso, que en varios Obispados hay rigurosa prohibicion, y penas de cohabitar los que tienen palabra de casamiento, por el evidente peligro, que suponen.

La otra cosa, que se puede igualmente asegurar como cierta, y averiguada es, que los enamoramientos, y galantéos, no solo no ayudan al acierto, y buen exito de un santo Matrimonio, antes le impiden. El acertar con una muger prudente, y buena, dice la Escritura Santa, (1) es don especial de Dios. *Domus, & divitiæ dantur à parentibus: à Domino autem propriè uxor prudens.* Esta muger prudente, y buena como se puede esperar la dará Dios à

K 3

aquel

(1) Prov. 19. 14.

aquel que le irrita con multiplicadas ofensas, como suelen entrevenir en esos largos cortejos, y galanteos, como infeliz preparatorio al Matrimonio? ah! con quanto mas fundamento se puede temer, que negará esta tan especial gracia, y castigará con la permission del desacierto. Consta del Texto sagrado, que el Demonio mató siete maridos à Sara hija de Raguel en la primera noche de las bodas, y la causa fue, como se colige claro del mismo Texto, por haber entrado ellos al Matrimonio con fin bastardo, ò carnal. Y así dixo el Angel San Rafael à Tobias el mozo: que aquellos que entran al Matrimonio por fin libidinoso, el Demonio tiene potestad sobre ellos. *Habet potestatem Dæmonium super eos* (1).

Pues que deberán temer aque-

(1) Tob. 6. 14. 17.

aquellos , que no solo no tienen otro fin que el bastardo , y carnal , sino que amás de esto , se preparan al Matrimonio , por medio de estos enamoramientos , y galantéos quizá de dos , quatro , seis ò mas años , con gran multitud de pecados mortales ; ya de delectaciones morosas , ò pensamientos consentidos ; ya de palabras , y conversaciones profanas , acciones libres , y escandalosas ; y ya quizá con mayores desordenes ; entregando , ò cosa horrenda ! la propia alma al Demonio , y la de aquella , que se pretende por esposa , haciendola esclava de Satanás antes que esposa propia , y enemigos ambos de Dios antes que esposos , y consortes entre sí : cosa verdaderamente la mas horrenda , y efecto de la mayor ceguedad. Cómo pues los tales con tal disposicion pueden es-

perar bendicion en su Matrimonio ; antes como no deben temer de lleno la maldicion de Dios , que llene de infelicidad su vida , y cohabitacion ? Ah ! que si se ven tantos Matrimonios infelices , sin duda se debe en gran parte atribuir à esta infeliz preparacion , y entrar à ellos por la puerta del pecado mortal !

No son no los galantéos , cortejos , ni enamoramientos los medios para el acierto de un santo , y feliz Matrimonio ; antes el primer medio es huírlos , por ser ocasiones tan arriesgadas de ofender à Dios ; no sea caso que irritado con las ofensas en ellos cometidas , niegue la gracia de una muger prudente , y buena , como es facilisimo. El segundo , y muy principal es , rogar mucho à su Divina Magestad , à la Virgen , y à San Joseph , para el acierto. El tercero

cero

cero consiste en hacer una vida verdaderamente Christiana, que es la mejor preparacion, y la mayor disposicion para las bendiciones de Dios, y el acierto: y à este fin frequentar Sacramentos, tener oracion, huir ocasiones, &c.

El quarto asimismo importantissimo, y en cierto modo necesario es, el informarse bien de las calidades del sugeto, que se pretende para casarse, de su bondad, virtud, genio, habilidad, y demás buenas qualidades: ó si por el contrario las tiene malas, algun vicio, mal genio, altivez, sobrado desahogo, sobrada libertad, poco juicio, poca habilidad para ganar el pan, ó para el gobierno de una casa, y semejantes. Pero sobre todo en el hombre se ha de atender mucho si es jugador, ú holgazan; y en la muger, si es amiga de cortejos, ó tiene
K 5 quien

quien la galantéa ; ò si de otra parte es rencillosa , y de mal genio ; pues que en tal caso peligra mucho la paz , porque si el que se toma por marido es jugador , ù holgazan , lo será regularmente despues , cómo con esto ha de subsistir la paz en una casa ? si ella tenia antes quien la galanteaba , es facil conserve la aficion despues , y aun el trato , ò correspondencia , y cómo no habrá zelos , y guerra ? si era antes de mal genio , rencillosa , desobediente à Padre , y madre , cómo será despues pacifica , obediente al marido ? si en fin era de poco entendimiento , poco habil , amiga de holgar , &c. cómo no lo será despues ? ah ! que unos , y otros serán por lo regular lo que antes eran , si buenos , buenos ; si malos , malos. Y à la manera que por la compra no mudan de qualidades las cosas ; de modo

modo que si antes tenían vicio, ó falta , la tienen igualmente despues , asi pasa puntualmente aqui : con la diferencia , que el que compra una cosa viciada, se puede deshacer de ella , pero no el que toma un consorte vicioso : lo que debe obligar à la mayor cautela , diligencia, y circunspeccion à unos , y otros sobre este particular.

No se puede negar que esta informacion hecha con el debido cuidado , y modo por medio de personas prudentes , veridicas, y calladas , principalmente por los Parrocos , es de la mayor consideracion , para el acierto , y feliz exito de los Matrimonios : y por no hacerla muchos , y dexarse llevar inconsideradamente del amor loco , del interés , ò de un buen exterior , sin averiguar, ni atender à las substanciales , y principales qualidades,

K 6

que

que en suma son las insinuadas, cada dia se ven grandes desaciertos en esta parte, no menos que por ser muy desiguales en edad, ó condicion, que es otra peste de los Matrimonios. De aqui es, despues con el tiempo, que todo lo apura, y descubre, el hallarse engañados, sin poderlo remediar, vivir descontentos, despechados, ò por modo de decir, desesperados, no poderse sufrir, tener riñas, y pependencias à cada paso, tal vez maldecirse, aborrecerse, poner el corazon en otras, pretender divorcio, y en una palabra, vivir en continuo pecado mortal, y en un Infierno, para tenerle peor despues para siempre. O à quantos les acaece esta desdicha por su inconsideracion, y no haberse informado à fondo en negocio tan greve! Esta pues informacion sería, y de ante mano,
con

con la cuidadosa aplicación de los demás medios insinuados, es lo que asegura el acierto en los Matrimonios, y no los galantéos, cortejos, y enamoramientos, que por ser entretenimiento tan arriesgado, y que tan fácil, y frecuentemente inficiona, y dá la muerte à las almas, debese, segun la expresión de San Francisco de Sales (1) huír como peste, que es de los corazones.

BAYLES.

Los Bayles, danzas, y saraos son un entretenimiento tal, que parece que ni conocerse debiera entre Christianos, no solo por ser inventado del Demonio, como dice San Efren. (2) *Draco antiquus suis*

VO-

(1) V. D. p. 3. c. 18. (2) L. int. ad resp. 2.

voluminibus docuit ; si tambien, y principalmente por ser muy peligroso para el alma , como lo sienten los Santos Padres , y muestra la experiencia ; siendo no solo un peligro , sino un agregado de peligros : peligros antes de los bayles ; peligros en los mismos bayles ; y peligros despues de los bayles. Peligros, y grandes antes de los bayles ; ya por razon de la clase de gente , que alli suele concurrir, que por lo comun es gente joven de uno , y otro sexo ; gente divertida , y frequentemente de conciencia poco delicada ; ya tambien por la bella ocasion, que alli ordinariamente se presenta de tratar unos con otros , confabular , y familiarisarse ; logrando aqui con mucha facilidad, y con no menos disimulo , que peligro , lo que en otra parte quizá no pudieran, ni podrian; y ya finalmente por las conversaciones

li-

libres , ò poco decentes , que alli tal vez se tienen ; ò por los tratados , convenios , y correspondencias peligrosas , que alli se forman , ò fomentan , que acaso duran despues años , fomentadas , ò por las visitas frequentes , ò por lo menos quando otro no se puede , por medio de recados , terceras , ò billetes con gran riesgo de sus almas. O à quantos , y à quantas un bayle , un saráo , ò por mejor decir , la amistad , ó conocimiento , que alli tomaron , ò concierto que hicieron , fue el principio de su perdicion , ruína de sus almas , y causa de muchas ofensas à Dios. Por cuyo motivo ya antes de los bayles , como infeliz preparativo , se incurre en muchos peligros.

Pero todavia son acaso mayores en lo actual de los bayles. No se habla ya aqui de aquellos bayles gravemente
pro-

provocativos , y escandalosos en que se hacen acciones , ó gestos indecentes , é indignos : que estos ya se ve que están baxo de pecado mortal prohibidos , no solo respeto de los danzantes , sino aun de los concurrentes , y principalmente de los musicos , y de los que los promueven , ó permiten en sus casas : se habla solo aqui de los comunmente usados , que aunque no sean tan manifiestamente provocativos , no dexan de ser muy peligrosos. Aquellos enlazamientos de manos de hombre , y muger , tomarse del brazo , y de la mano à cada paso, acercar tanto la estopa al fuego, que asi llama San Geronimo al hombre , y la muger ; aquellos gestos , y acciones tan libres , y desembueltas , por no decir escandalosas , que no pocas veces se reparan en los danzantes ; aquel mirarse tan de cerca,

tan

tan de fixo , y tanto tiempo : y eso personas juvenes ; y eso personas ataviadas à lo mundano ; y eso personas talvez apasionadas , y ciegas del amor loco , qué peligros no han de resultar de todo esto aun de pecados mortales , de delectaciones morosas , pensamientos consentidos , y deseos malos ? qué peligros de deslizar en libertades peligrosisimas de apretar la mano , pisar el pie , y otras semejantes liviandades llenas de peligro aun de pecado grave , ó por la delectacion sensual , ó carnal , ó escandalo grave , que facilisimamente puede en todo esto entrevenir ? y en fin qué peligros de perder aqui una doncella la modestia , que es toda su defensa , y llegar à un desahogo tal que le sea perniciosisimo à sí , y à otros. Ah ! quantos , y quantas han perdido por aqui , no solo su

mo-

modestia , y recato , sino aun su alma , y su honor ?

En efecto : es tan manifiesto el peligro , y desorden en las danzas , y bayles , que si lo que alli se pasa entre personas de diferente sexo , las llanezas , que alli se usan , y las acciones libres , y tan poco conformes que se hacen de travarse de manos , y otras peores desembolturas , que suelen intervenir, se pretendieran en otra parte, no habria Padre Christiano que no se encendiera en colera , para impedirlo en una hija , ni un marido en una muger.

De que se ve quan peligroso, y poco conforme à la ley de Dios es todo lo que alli pasa. A la verdad son las danzas , y bayles , segun el modo que en el dia comunmente se usan un agregado de acciones todo mundanas , y se puede decir aun todo carnales ; ninguna
en

en realidad hay , que lleve à Dios ; todas mas presto apartan de el, é inspiran pensamientos, y afectos todos terrenos , todos de mundo , y de carne. En este sentimiento parece estaba San Agustin (1) quando decia , que los Christianos en los bayles se vuelven como Paganos ; que es decir , como si no tuvieran fe, ni ley. Esto solo debería bastar para detestar de todo corazon un entretenimiento , que se puede con toda verdad decir , qué nada tiene de Dios , ni de Christiano , todo es mundano , todo carnal , y segun San Agustin, todo pagano , y aun segun San Efren , todo diabolico , por ser inventado de Satanás para coger , y enlazar las almas.

Pero tal vez dirá alguno : que él no experimenta en los bayles tantos peligros como se ponderan ;

(1) Serm. 115. de temp.

ran ; que puede asegurar , que mientras está danzando , no tiene el menor pensamiento malo , antes nunca está mas tranquilo , ni tiene menos tentaciones , que entonces. Ah ! quanto hay que temer no sea esta la mayor tentacion , y la peor señal , y que esto proceda de rotura de conciencia , y de tener un habito tan hecho à consentir , que ya no sienta , ni repare en el consentimiento ! à manera de aquellos enfermos que de hecho están tan malos , que ya han perdido el sentido , y no sienten ya el mal , aunque sea muy grave , y de muerte.

Difícilmente puede una conciencia poco delicada , y menos atenta à lo que pasa en su interior , perceber la delectacion morosa , ó carnal , ó el escandalo grave , que fácilmente puede entreenir en esos enlazamientos de manos entre hombre,

y

y muger, en esas acciones tan libres, y desembueltas, en esas vistas tan fixas, y tan de cerca, y en esos requiebros, que à veces se escapan: ah! quan difícil es este discernimiento en una conciencia tal! y quan difícil el entender quando hay verdadero consentimiento, ó no; pero quan fácil que Dios lo halle, y halle en todo esto en el dia del juicio muchos pecados aun graves! allí se remiten los danzantes; pues que acá no lo quieren entender, ni tal vez escuchar. Es à la verdad cosa estraña, y rara el privilegio de estas gentes, que quizá llenos de vicios, y pasiones entre tantas acciones libres, y disolutas, y tantos objetos peligrosos, ò provocativos, no tengan ni un mal pensamiento, como ellos dicen, quando los Santos mas grandes, como un Job, temian, y aun temen quantos tienen temor de
Dios,

Dios , de caer en algun precipicio , por solo una simple mirada , ó vista. De aqui se ve la ilusion , y ceguedad de los tales, y quanto deben temer , que les ciega el Demonio , y los tenga ciegos para llevarlos mas seguros al Infierno. Y finalmente paraque entiendan estas gentes lo grande de su peligro , por mas que ellos digan , que no tienen el menor mal pensamiento , basta atender , que otra inclinacion tienen , que otro placer toman , y que otra delectacion sienten en baylar , y danzar con los de otro sexo , que con los del propio : lo que indica bastantemente el riesgo de tropezar , y buscar no tanto la diversion del arte , como la delectacion del sentido , y de que esta sea , ò pase facilmente à carnal , ò sensual. En consecuencia , que Dios en esos enlazamientos de manos , y otras
accio-

acciones libres , que son regulares en los bayles , halle muchos pecados aun graves , ò por delectacion carnal , ò por lo menos de escandalo , por la ocasion que se dá à la otra parte de deslizarse ; aunque unos , y otros ciegos voluntarios , ò cegados del Demonio no lo entiendan , ò no lo quieran entender . De que resulta ser este entretenimiento en la practica lleno de peligros del alma , por mas que los danzantes los quieren colorear , ò escusar .

Ni cesan todavia los peligros de este peligrosisimo entretenimiento , ni se acaban con los bayles ; los hay aun , y muy grandes para despues . Qué enamoramientos , y locos amores no suelen frequentemente resultar de los saráos , y bayles ? qué correspondencias , y amistades peligrosas ? qué deslices , y escandalos à veces ? qué ca-
sa-

samientos desconcertados , y ruidosos ? oxala uo fueran tan frequentes. Amás desto : quantas riñas , y pependencias se suscitan no pocas veces entre los concurrentes ? quantos odios y enemistades resultan ? qué de desobediencias à Padres ? qué omision en las obligaciones ? qué prodigalidad en los gastos ? tal vez mas de lo que se tiene, ò puede , y en perjuicio de las precisas obligaciones , ò con peligro de hurtar , à lo menos à los propios Padres , ò Amos : sin contar los quebrantos de cuerpo , y daños de la salud , que à veces son tales por los excesos, que no pocos han llegado à perderla enteramente , y aun la misma vida , con otros desordenes , y malos efectos que todos los dias, como es notorio, se ven resultar de los saráos , y bayles. Y basta por todos la iniqua , y cruel muerte de San Juan Bautista,

tista,

tista , que fue resulta , y efecto de un bayle , y desemboltura , y gestos de una rapaz , ó mozueta danzante : como consta del Sagrado Texto (1).

A vista de un agregado tan grande de peligros , como comunmente concurren en los bayles , segun en parte se ha demostrado , y lo convencen evidentemente las experiencias cotidianas , no es de maravillar , que los Santos los juzguen tan peligrosos , y los prediquen por tan perniciosos , y agenos de un Christiano. San Chrisotomo (2) no duda en asegurar , que en donde hay bayles , ó danzas , alli asiste Satanás. *Ubi enim solutio , ibi Diabolus.*

Añade San Efren , que en donde hay danzas , alli hay ceguedad en los hombres , per-

L

di-

(1) Matth. 14. 11. (2) H. 48.
Matth.

dicion en las mugeres, tristeza en los Angeles, y fiesta en los Demonios. (1) *Ubi cytharæ, & choreæ, ibi virorum tenebræ, mulierum perditio, Angelorum tristitia, Diaboli festum.* San Carlos Borromeo (2) llamaba à los bayles seminarios de pecados, y de maldad. *Offensionum, & peccatorum seminaria:* y por los muchos, y graves males que suelen ocasionar à las almas, encargaba encarecidamente à los Predicadores, que frequentemente declamasen contra ellos, y los reprehendiesen con eficacia. (3) *Choreas, saltationes, ac tripudia, è quibus mortiferæ cupiditates excitantur, de suggestu sæpe graviter reprehendet, atque insectabitur.*

Finalmente el grande, y Sumo

(2) T. 2. de lud. fugiend. (2) Ap. Ben. XIV. Inst. 76. n. 4. (3) Ia Act. Ec. Mil. p. 4. p. 417.

mo Pontifice Benedicto XIV. (1) despues de haber evidentemente probado con la autoridad de los Santos Padres, y Autores graves, que los bayles son un entretenimiento peligrosísimo, y muy pernicioso à las almas, dice: Quien podrá negar jamás que en la practica rara vez se bayla sin pecar, aun en los bayles que no parecen tan manifestamente malos? *Quis unquam inficiabitur, choreas, licet natura sua minimè pravas, à scelere tamen raro sejungi?* Sentencia verdaderamente formidable, para los amigos de saraos, y bayles; pues les hace ver el grande peligro en que andan; especialmente no pudiendo dudar del grave fundamento con que habla un Sumo Pontifice tan acreditado en todo el mundo por sus acertadas resoluciones, y

L 2

que

(1) Inst. 76. n. 5.

que lo dice en este mismo siglo con atencion à lo que actualmente pasa : lo que debia bastar à toda alma Christiana , para privarse para siempre de tan peligrosa diversion.

Algunos amigos de saraos , y bayles acaso pretendrán apadriñar el uso , ò por mejor decir el abuso de los bayles , y danzas de nuestros tiempos con el exemplo de David que danzó delante del Arca : (1) y mas principalmente con la autoridad de San Francisco de Sales, que en su Vida Devota (2) parece en algun modo permitirles ; no considerando , que David danzó solo , y delante del Arca con toda reverencia : *Ante Dominum* , que dice el Texto ; pero no con mugeres , ni con dissolution , como se suele en esos miseros tiempos. Ni atendiendo,

(1) 2. R 6. 14. (2) P. 3. c. 33.

do, que San Francisco de Sales no habla de los bayles, que en el dia comunmente se usan, llenos de acciones libres, y de desembolturas; si solo de aquellos, como el mismo Santo expresa, (1) que se hacen *con modestia, dignidad, y buena intencion*, que son sus formales palabras: y el uso de estos lo juzga aun por tan peligroso, y arriesgado, que verdaderamente tienen poco de que gloriarse los amigos de bayles, y saraos de su autoridad, y apoyo; porque primeramente los compara à los hongos, ò setas, que los mejores, dice, no valen nada. Despues prosigue diciendo: *Los bayles, las danzas atraen ordinariamente los vicios, y pecados, las pependencias, las embidias, las burlas, los locos amores. Estas impertinentes recreaciones, añade,*

L 3

de,

(1) V. D. p. 3. c. 33.

de , ordinariamente son arriesgadas , disipan el espíritu de devoción , enflaquecen las fuerzas , enfrian la charidad , y despiertan en el alma mil suertes de malos efectos. Qué mas pudiera decir este grande Santo , para hacer comprehender lo peligroso , y sumamente arriesgado de esta diversion ? Pero son tantos los peligros que juzga en su practica , que para disuadirla eficazmente , pasa à insinuar cinco bellas , y muy eficaces consideraciones , que seria razon hicieran todos los amigos de saraos , y bayles antes de resolverse à tomar recreacion tan peligrosa , y arriesgada.

La primera es , dice el Santo Prelado : que consideres , que al mismo tiempo que tu estás danzando , arden en el Infierno muchas almas por pecados cometidos en los bayles. La segunda es : que muchos Religiosos,

sos, y almas devotas en la misma hora que tu estás en este frivolo entretenimiento, están ellas delante de Dios cantando sus alabanzas, ò contemplando su hermosura: ò quanto mejor, y mas dichosamente emplean el tiempo que tu! La tercera es: que mientras tu estás baylando, y danzando muchas almas se despiden de esta vida con grandes congojas, agonias, y dolores; y piensa que un dia estarás padeciendo esas agonias, y congojas, mientras otros estarán danzando.

La quarta es: que nuestro Señor, la Virgen, Angeles, y Santos te miran quando estás danzando: ò que lastima te tienen viendote ocupado en tal desatino, y atento à tal necesidad! La quinta finalmente es: que mientras tu estás alli, se pasa el tiempo, y te acercas à la muerte; mira como ésta te

llama à su danza , en la qual no harás mas que un giro , pasando en un momento de la vida à la muerte , y del tiempo à la eternidad ! si los amigos de saraos , y bayles antes de danzar , ò de tomar la resolucion de asistir al sarao , ò bayle , hiciesen , como seria razon , estas tan dignas , y sérias consideraciones , que aqui trae el Santo , y atendiesen al mismo tiempo à los muchos , y grandes peligros à que exponen su alma , y salvacion eterna , ò ! como despegarian su corazon , y se privarian para siempre de tan frivolo , y peligroso entretenimiento ! Y seguramente no habria quien le quisiese tomar , y menos Padre , ò Madre que lo permitiese à sus hijos , y mucho menos à sus hijas.

COME-

COMEDIAS.

LAs Comedias , Operas , y semejantes representaciones de teatro son un entretenimiento muy semejante al pasado , y juzgado por los Santos Padres por tan peligroso , y perjudicial , que San Agustin (1) le llama vicio , y peste de las almas , ruína de la honestidad , y de toda bondad. *Animorum labem , ac pestem ; prohibitis , & honestatis everSIONem.* Y el mismo en el libro tercero de sus confesiones (2) lamenta el grande daño que con otros recibió en los teatros. San Chrysostomo (3) admira , y parece no sabe comprehender , como los que estan sentados en los

L 5

tea-

(1) De Civ. D.l. 1.c. 33. (2) Conf. l. 3. c. 2. n. 2. (3) H. 15. ad. pop. Antioch.

teatros , no viendo , ni oyendo cosa que edifique , antes pade- ciendo una continua guerra en ojos , y oídos , puedan superar los impetus de la concupiscen- cia. San Gregorio Nazianzeno (1) llama à los teatros escuela de lascivia , y de toda fealdad. *Scholam esse fœditatis omnis , & lasciviæ.* Al mismo tenor San Ambrosio , (2) y San Cyrilo Ge- rosolimitano (3) hablan , y de- claman contra los espectaculos teatrales. Y Clemente Alexan- drino (4) no repara en decir, que este genero de concursos están frecuentemente llenos de iniquidad : *Iniquitate hi cætus pleni sunt.* Y el grande Tertu- liano (5) añade ser cathedras de pestilencia : que al fin todo

in-

(1) Ad Sacel. Jambic. 3. (2) De fuga Sæc. c. 1. (3) Cath. 19. (4) L. 3. Pedagog. c. 1. (5) Ap. II. Palafox. t. 5. ep. exhort. c. 10.

indica lo grande del peligro de este genero de diversion.

En efecto ; aunque las comedias , y operas , y otras tales representaciones de teatro , en su substancia , modo , y circunstancias fuesen como debieran ser , serian , ò podrian ser un entretenimiento inocente ; pero si se miran de la manera que las miraban los Santos , y del modo que frequentemente se representan , y pasa en la practica , no pueden dexar de ser un entretenimiento peligroso , y muy arriesgado. La mayor parte de esta clase de divertimientos son peligrosos por su substancia , por su modo , y por sus circunstancias. Las comedias , y operas , y generalmente las representaciones de teatro , no hay duda que contienen amenudo pasages amatorios , ò á lo menos incidentalmente palabras de amor , ò en

el principio , medio , ò fin : sino claras por lo menos cubiertas , pero bien entendidas de los entendidos en estas materias ; que pronunciadas con aquel ayre , y viveza que se suele , y procura , para dar gusto à los mundanos , y robar la atencion , no pueden dexar de hacer grande impresion , singularmente à la gente joven , ò viciada , y ser de grande peligro , y de notable perjuicio à las almas. Y mas si se añade , que ya se ha llegado à tanta disolucion , por no decir profanacion en estos ultimos siglos , que como por grasejo se escapan tal vez escandalosissimas , y horribles blasfemias de votos , y por vidas , y semejantes ultrages del Divino nombre ; cosas à la verdad llenas de escandalo , y mas propias de Atheistas , y Gentiles , que de Christianos , y Catholicos.

Si en las Comedias se mezclan

clan bayles , ò danzas entre hombres , y mugeres , como será quizá lo regular , con la desemboltura , y gestos que acostumbra gente de tal profesion , como pueden dexar de provocar , y encender la concupisencia de quantos lo atienden , como admira San Chrisostomo ? Si en dichas representaciones entrevienen entremeses , con la representacion de algun cortejo , ò galanteo , ò cosa semejante , ò peor , con aquella viveza que se suele representar , y con aquel donayre provocativo que les suele acompañar , como pueden dexar de ser peste de las almas , como afirma San Agustin ? Si finalmente se mezclan , y entrevienen tonadillas , cantares amatorios , ò mundanos , ò por lo menos cantados con ayre mundano , y con aquellas voces de sirena capaces no solo de robar la atencion , sino aun

aun el corazón , hasta al mas santo , quién se podrá librar de sus flechas , y tiros ? y cómo no serán concursos de iniquidad para inficionar las almas, como dice Clemente Alexandrino ? y cathedras de pestilencia para apestarlas , como siente Tertuliano ? Ah ! à quantos singularmente à juvenes , ò à gente poco mortificada han sido las Comedias , Operas , y espectaculos , y son todos los dias , peste, y muerte de sus almas , como de sí , y de otros iusinua el dicho San Agustin ! (1)

Y si alguno dixera , que ni en el ver , ni oír tales cosas tiene el menor pensamiento malo ; tema , como se dixo de los bayles , no sea esa la peor señal, que ya de habituado à consentir , no sienta el consentimiento, y sea muerto delante de Dios, pen-

(1) Conf. l. 3. c. 2. n. 2.

pensando estar vivo. Y tenga aun por cierto, que no se acabarán los peligros con la comedia, que muchos habrá para despues; ni serán pocos, ni pequeños, alomenos respecto de algunos, y quizá de no pocos, los que resultarán de aquellas especies pegajosas, y peligrosas que suelen quedar bien impresas, y muy vivas en la imaginacion, por lo que se ha visto, y oído; que haciendo despues, como es regular, mucha guerra, expondrán à no poco riesgo de inficionarse con ilicitos pensamientos, consentimientos, delectaciones, y caídas. Ni serán acaso menores los peligros, que resultarán de aquellos desreglados afectos, ò aficiones que alli tal vez se toman à causa del porte, modales, ò atractivos de las representantes, ó del modo afeinado, ò mundano de representar, ò cantar, ó acaso de las

mis-

mismas cosas representadas , ò cantadas , que entrando al corazon , cunden frequentemente como cancer , y paran facilmente en vicios detestables , yá internos , yá externos , ò en correspondencias criminales , que no se acaban con la comedia , si que duran tal vez años enteros con muchos , y gravisimos pecados , y quizá publicos escandalos.

Mas : quando las comedias , ò operas nada tuvieran de reprehensible por su substancia , lo tendrán amenudo , y muy frequentemente por el modo con que comunmente se representan , y circunstancias peligrosas que las suelen acompañar , especialmente quando intervienen mugeres en la representacion. Aquel recitar , y cantar afectado , y afeminado ; aquel gesto libre , aquel ayre mundano ; aquel danzar con
tan-

tanta desemboltura , todas son flechas , que traspasan los corazones , capaces no solo de excitar pensamientos malos , sino aun lograr consentimientos los mas peligrosos.

Las demas circunstancias que concurren , ayudan no poco à aumentar el peligro. Las representantes por lo comun juvenes, de donayre , y de buen parecer; añadido tal vez el afeyté para parecer mas ; comunmente de ayre libre para entretener mas gustosos los concurrentes, ò por mejor decir , para aumentarles mas los peligros. Ordinariamente muy ataviadas , y vestidas , sino à lo profano à lo menos à lo muúdano ; tal vez cortas mas de lo justo ; descompuestas fuera de lo modesto , y acaso de lo decente ; al mismo tiempo atendidas , y miradas muy de proposito , y de algunos muy de cerca. Qué peligros , y malos

Los efectos no han de resultar de este agregado de peligrosas circunstancias? ah! que los afectos que tan frecuentemente se vén cautivar de unos, y otros, y acaso las dadivas excesivas que les siguen con otras infelices sequelas, son indicio manifesto de lo grande del peligro.

A mas de esto, los concurrentes son gente sin eleccion, ni distincion de estados, sexos, ni edades. Por ventura concurre alli gente viciada; personas de uno, y otro sexo, poco modestas, y recatadas, adornadas à lo mundano, y acaso à lo profano. Tal vez se vén objetos poco edificativos, por no decir provocativos. Quizá se encuentran compañías poco exemplares, ò por ventura escandalosas. Sobre todo, quién no tendrá por una circunstancia peligrosísima aquella bella ocasion que alli se presenta de ver-
se,

se , y tratarse las personas de diferente sexo , especialmente en aquellos peligrosísimos rincones de las Camarillas ? que pudiendo allí entrar indiferentemente todo genero de gentes del uno , y del otro sexo , altas , y baxas , y estar solo con sola , y esto con toda libertad por largo espacio , aun horas enteras , y esto tal vez à media luz , à puerta cerrada , sin ser vistos , ni observados de nadie , no se puede ponderar quantos peligros puede acarrear esta peligrosísima circunstancia , que añadidos otros peligrosos incentivos , que ocurren en tales lances , como se dexa entender , resulta efectivamente de todo un agregado de peligros , y ser finalmente este para muchos , sino para los mas , un entretenimiento peligrosísimo.

Asi lo consideraba , y decia aquel grande hombre de estos

ul-

ultimos siglos el Ilustrisimo , y Venerable Palafox (1), que sobre aquella cathedra de pestilencia de que habla David en el Salmo primero (2) , y que Tertuliano aplica à las Comedias , ò espectaculos , descubre el Santo Prelado su ardiente zelo , para que las almas comprehendan lo peligroso de esta diversion. No son las Comedias , dice , sino un seminario de pasiones , de donde sale la crueldad enbravecida , la sensualidad abrasada , la maldad instruida para cometer pecados. Allí bebe su veneno el alma , y sale inflamada del mal ; allí se recrean , y relaxan los sentidos ; allí se deleitan las potencias , y cobran fuerzas los vicios. Sin duda , añade , son cathedra en donde se enseñan las maldades , en donde à la casada le advierten como engañará al marido , à la

don-

(1) T. 5. Ep. exort. c. 10. (2) Ps. 1. v. 1.

doncella á sus Padres ; de que manera se harán sin pena los adulterios ; como se rendirán al vicio las voluntades. Cathedra de pestilencia donde se enseña á pecar , y á que ofendan sus criaturas á Dios con toda destreza , y arte. Hasta aqui este insigne Varon : de que se vé lo peligroso de esta diversion.

En efecto : las Comedias, si no son en su substancia , y en el modo de representarse las que deben , son realmente , como dice el Santo Prelado , cathedras de pestilencia , en donde se enseñan practicamente los vicios ; á cortejar , á engañar los hijos , é hijas á sus Padres , las mugeres á sus maridos , y estos á ellas ; enseñan el modo de hurtar con destreza , de blasfemar , jurar , y maldecir ; enseñan con especialidad el desahogo , el decir palabras libres , profanas , y escandalosas ; en una palabra, enseñan

señan mucha malicia , ó maldad. Esto aunque el Siervo de Dios lo dice bastantemente claro parece no poderse dudar , si se atiende à la substancia , modo , y circunstancias de gran parte de las Comedias de estos últimos siglos ; porque , ya sea en el entremés , ó en el cuerpo de la Comedia , se pinta tal vez un cortejo tan al vivo , con tantos requiebros de hombre à muger , con palabras tan alagueñas , y afeminadas , ó quizá con ademanes de osculos , y abrazos , ó de otras peores libertades , que la muchacha , y el mancebo mas ignorantes , ó inocentes en esta parte , quedan instruidísimos , y acaso abrasados , y resueltos de hacer realmente otro tanto , ó peor en presentandose la ocasion.

Se harán asimismo tales estratagemas , se usarán tales artes , ó artificios , especialmente en
cier-

ciertos entremeses de burlar el marido à la muger , ò esta à él ; de engañar una hija à su madre , y un hijo à su Padre, que quedarán unos , y otros bien instruidos para quando llegue el caso. Se hurtará , por exemplo, un relox de la faltriquera de otro con tal destreza , y arte, que quedará bien instruido qualquiera que quisiere hacer otro tanto , para quando se presente el lance. Pero lo que no se puede escuchar sin horror, y sin una indignacion santa, como ya se ha insinuado , es, el que se proferirán tal vez, en un publico como por grasejo blasfemias horribles , votos , y por vidas , juramentos execrables por Dios , por el Cielo , y por la tierra ; maldiciones malignas al alma , Diablos , y Demonios , y cosas à este tenor, llenas à la verdad de impiedad, y de escandalo , que sobre de

cau-

causár horror à las almas verdaderamente Christianas , y pias , quedan bien enseñados , è instruidos niños , juvenes , y todos en el modo de blasfemar , de maldecir , y de ultrajar à Dios , y à los Santos.

Ni pára aqui el escandalo , sino que acaso se añadirá el proferir sin reserva delante de muchachos , y muchachas , de juvenes , y de doncellas , y de todo el mundo palabras de amor , ó peores muy instructivas , y provocativas para el mal ; se escaparán quizá requiebros afeminados , equivocos malignos , y dichos graciosos à lo mundano , pero capaces de encender el corazon mas elado , y de instruir en la malicia al mas ignorante , ò inocente ; aprendiendo facilmente con esto unos y otros el arte de rendir voluntades , y el modo de provocar , y de decir palabras indignas , y profanas. En

En fin las modas que cada dia salen , y varían especialmente en las mugeres con grandes gastos , y disturbios de las casas; los peynados , los escotes, los trages mundanos , ó profanos , el ir cortas , y otras semejantes modas pestíferas , que tantas almas enlazan , quien no sabe que frecuentemente salen de la Comedia , ó por mejor decir del porte , y modo de vestir de las Comediantas ? Aquel modo libre , desahogado , afeminado , que ellos , y ellas tan amenudo suelen usar en el teatro, quanto instruye , y desahoga principalmente à la juventud de uno , y otro sexo ? quien puede negarlo ? ni que todo esto no pase , ó pueda pasar facilmente en este genero de espectaculos ? Ah ! que quando las Comedias , y otras semejantes representaciones de teatro no tuvieran otros malos efectos

M

que

que este de inflamar , é instruir en el vicio , ó por mejor decir, en varios , y notables vicios, segun se deduce de lo dicho, serian ya por esto solo peligrosisimas , y por lo comun muy perniciosas à las almas , y no poco al publico : y aun se puede asegurar , que lo que tienen frequentemente de mas peligroso , es esta enseñanza casi inevitable , particularmente , si aquellos à quienes pertenece, no quitan de ellas , y no prohiben absolutamente en el representar todos los desordenes insinuados , y qualesquiera otros que puedan provocar , ó instruir para el mal.

Asi parece sentirlo San Cypriano quando no repara en decir : que en los espectaculos, depuesto el rubor , se hace uno mas audáz para los crimines , y aprende à hacer lo que está acostumbrado à ver. *Discit facere,*

cere, dum consuescit videre. (1)
Adulterium discitur, dum vide-
tur. (2) Oxala no se viesse, ni
 fuese esto tan frequente. Quién
 no sabe, que una doncella pier-
 de frequentemente en una Co-
 media la modestia, y rubor vir-
 ginal, que es toda su defensa?
 que sale de ella por lo que ha
 visto, ù oïdo muy libre, ó desa-
 hogada con pensamientos, y
 sentimientos todos de mundo?
 Qué un mancebo, y acaso un
 casado sale inflamado, ó ciega-
 mente enamorado, ò de las
 mismas Comediantas, ò de otras
 que alli vió, ò encontró? y que
 finalmente la casada, ò la ma-
 trona, como dice el mismo San
 Cypriano, por ventura entra en
 la Comedia, ó espectáculo pu-
 ra, y sale impura? *Quæ pudica*
fortassé ad spectaculum matrona

M 2

pro-

(1) De spect. (2) Ep. 2. ad Do-
 nat.

processerat, de spectaculo revertitur impudica. Quién no colige de aquí un evidente riesgo en la asistencia à los teatros, singularmente la juventud?

El Ilustrísimo Palafox al considerar lo grande del peligro, no contento de lo dicho hasta aquí, añade: *que las Comedias son la peste de la Republica, el fuego de la virtud, el cevo de la sensualidad, el tribunal del Demonio, el consistorio del vicio, el seminario de los pecados mas escandalosos hijos de la Idolatria, y Gentilidad.* Y dice por conclusion una cosa muy notable, y muy digna de temerse, y es: que las Comedias son en parte causa de las publicas calamidades: *Es certisimo, dice el zelosisimo Prelado, que personas muy graves, y santas asientan, que las calamidades publicas las han causado por la mayor parte las Comedias, no solo*

solo por las ofensas à Dios , que en ellas se han mezclado , sino porque han encendido la sensualidad , y despertado los trages deshonestos , y enervado la fortaleza , y virtud , y manchado el honor , y valor de la nobleza. Hasta aqui el Siervo de Dios. Ni de este dictamen parece apartarse San Agustin , quando en los libros de *Civitate Dei* (1) tan amargamente se queixa de los Romanos , porque contra el parecer de su grande Capitán Scipión , quisieron introducir los teatros, capaces como sentia este, aunque Gentil, ya doscientos años antes de Christo, de corromper las costumbres, hacer afeminados , perezosos, y enervar el valor. Sobre esto exclama el Santo Doctor : O necedad ! O error ! no ya error, sino furor ! O mentes amentes !

M 3 quis

(1) De Civ. D. l. 1. c. 33.

quis est hic tantus non error, sed furor ? Vosotros , añade , ignorantes , y necios habeis introducido con los teatros la peste de los animos , la corrupcion de las costumbres , y la destruccion de la honestidad ; y habiendo creido mas à los Demonios , que al que deseaba vuestro verdadero bien , con esta conducta introduciendo los teatros , os habeis vuelto miserabilisimos , y pesimos. *Miserimi facti estis , & pessimi permansistis.* Esto en suma , y mucho mas dice el Santo Doctor de las infaustas consecuencias de los teatros. Atiendase à los sentimientos de este grande Santo en esta parte , è igualmente à lo que hasta aqui ha dicho el Ilustrisimo Palafox con doctrinas fundadas en los Santos Padres, en la razon , y experiencia , y se hará algun concepto del agregado de peligros , que comun-

munmente lleva à las almas esta clase de diversion.

Pero dirá tal vez alguno : que las Comedias de que aqui habla el Santo Prelado , y se pintan por tan peligrosas , y que asimismo los Santos condenan por tan perniciosas , son aquellas que se representaban en tiempos antiguos , señaladamente entre Gentiles ; pero no las que se representan en estos ultimos siglos , singularmente entre Christianos. A esta objecion , y replica responde el Siervo de Dios en estos terminos. *Habiendo yo considerado con atencion los espectaculos antiguos , y los modernos , formé dictamen , y en él estoy : que fuera de algunos, como eran los de la Diosa Flora entre los Gentiles , todos los demás son excedidos sin comparacion de los nuestros en lo que mira à la ruina de las costumbres , pecados , y daños publicos.*

Y dá el mismo quatro razones convincentes, que aqui se ponen en suma.

Lo primero : porque aquellos se hacian cara vez ; ahora casi todos los dias , con que se multiplican considerablemente los peligros. Lo segundo : porque en aquellos habia mucho de arte , que arrebatava la admiracion ; los de oy todos tiran à arrebatat los sentidos , robarlos , y llevarlos à lo delicioso , y malo. Lo tercero : porque aquellos no se podian gozar , si no se iban à vér ; y asi solo podian hacer daño à los presentes ; pero las Comedias de estos tiempos , como se han reducido à impresion , se pueden leer , y dañar aun à los ausentes. No hay doncella tan recatada , ni casada tan guardada , que no pueda beber , y morir de este veneno ; y de esta ruína , dice , se han visto grandes,

des , y deplorables exemplos. Finalmente en los espectaculos, y Comedias antiguas , no guiaba tanto al daño de las costumbres la forma de la locucion , y frase ; pero las de estos infelices tiempos todas son veneno , que ofrece el deleyte al alma , llevado tan dulcemente à lo malo , y con tantos saynetes , bayles , grasejo , y sensualidad , que obran poderosamente : y asi tengo por muy cierto, concluye el zelozisimo Prelado, que es esta peste doblado perniciosa en estos siglos , que en los pasados.

Todo esto , y lo dicho hasta aqui si se atiende , y mira sin pasion , ni lisonja , sin duda arguye mucho , y muy grande peligro en las Comedias , y Operas de los tiempos presentes. A que por conclusion se añade ver , que esta clase de diversion ha sido siempre juzgada de los

sabios por tan odiosa , por no decir perniciosa ; que las leyes civiles han puesto nota de infamia à los de semejante profesion , y oficio ; (1) y las Canonicas (2) irregularidad. Vér que los Sumos Pontifices , y Sagrados Concilios (3) la tienen por totalmente agena de los Ministros de Dios ; como consta por varios Concilios , y Canones. Vér que los Santos Padres (4) tanto aqui levantan la voz , para que las almas comprehendan lo grande del peligro de esta diversion , y no caygan incautas en el lazo. Y vér finalmente que las personas verdaderamente espirituales , no solo no gustan de este genero de divertimien-

(1) Leg. 1. & 2. de his qui not. inf. (2) Cap. Diffinimus 4. q. 1. (3) C. Bitur. tit. 25. can. 6. C. Leod. cen. 54 (4) S Cyp. de Spec. S Aug. l. 2. de Symb. ad Cat. c. 2.

miento , antes le detestan , huyen , y declaman contra él : que al fin todo es significar lo muy peligroso que es , y quando lexos debería estar de todos ; pero singularmente de quatro clases de personas. Primeramente de Jovenes, por el peligro de pervertirse, y aprender la malicia. Segundo de los viciados , por el riesgo de consentir , y deslizar. Tercero de los que hacen , o pretenden hacer vida de vota, por ser diversion muy agena de la devocion, y gran impedimento à ella. Pero sobre todo debe esta especie de diversion estar muy lexos de qualquiera Ecclesiastico, y personas consagradas à Dios ; por ser muy disonante de su caracter ; por ser muy contraria al particular exemplo que deben dar los tales segun su profesion ; por denigrar , y minorar mucho la fama , y buen nombre de gente espiritual y santa , que deben

tener , para edificar , y hacer fruto ; y finalmente por hallarse en terminos el siguiente Canon de un Concilio General (1): *Ne liceat cuique eorum qui Sacri sunt Ordinis , scenicis ludricis hæerere. Si quis in hoc deprehendatur , nisi desinat , deponatur.*

A vista pues de entretenimiento tan arriesgado , justo fuéera, que antes de determinarse qualquiera que fuese , à ver la Comedia , ù oír la Opera , hiciese seriamente las mismas consideraciones , que persuade San Francisco de Sales para los bayles , es à saber : mientras estaré en la Comedia , ó en la Opera , muchos estarán en el Infierno por pecados cometidos en ellas. Mientras estaré en la Comedia, muchas almas devotas estarán alabando à Dios ; ó quanto mejor emplearán el tiempo,

(1) C. Constantinop. 3. can. 24.

po, que no yo! Mientras estaré en la Comedia, muchas almas se despedirán de esta vida con grandes agonías, y yo las padeceré un dia mientras otros estarán en la Comedia. Nuestro Señor, la Virgen, los Angeles, y Santos me estarán mirando: ò que lastima me tendrán, viendome tan peligrosa, é inutilmente ocupado! Ay! que mientras estaré en la Comedia, se me pasará el tiempo, y me acercaré à la muerte, y à la eternidad! Estas consideraciones, junto con los grandes peligros que trae este genero de diversion, podrán ayudar mucho à despegar el corazon de tan peligroso, y arriesgado entretenimiento.

*JUE-*

J U E G O S.

EL juego , que no es de pura diversion , se puede con razon contar entre los entretenimientos peligrosos ; y en realidad es uno de los mas arriesgados , origen, y causa de grandes males , y de muchos desordenes , y pecados. A tres clases se pueden reducir los juegos peligrosos , es à saber : 1. Los de interés : 2. Los prohibidos por las leyes , y pragmáticas Reales : 3. Aquellos que aunque en si no sean prohibidos , pero por condicion particular del sugeto le son ocasion de caer en pecado. El juego de interés es generalmente peligroso à todos sin distincion de personas, ni estados; de él se puede decir con San Cypriano , (1) que es un manifiesto

(1) c. 3.

fiesto lazo del Demonio ; y aun se puede añadir con San Antonino , (1) que es un epilogo, y compendio de los vicios.

En efecto : el juego de interés en primer lugar ya no sirve de diversion , y relaxacion del animo , que debia ser su fin , y efecto ; antes mas presto de congoxa , inquietud , y pena ; como sobrado la experiencia lo atestigua : y por esta parte ya es desorden , y vicio , porque desvia del recto fin. Amás de esto : son innumerables los males, y pecados , que acarrea. El olvido de Dios , y del alma suele ser ordinario en semejante gente ; el descuidar las mas substanciales obligaciones muy frecuente ; como , el no aplicarse al estudio , al trabajo , à las buenas artes : y de aqui el hacerse inutiles , volverse inhábiles,

(1) p. 2. t. 1. c. 23.

les, criarse holgazanes, ser unos perdidos, pesados à las familias, y perniciosos à la Republica. Si son Padres de familias, ò casados los entregados à esta suerte de juego, ordinariamente son destruidores de las haciendas por lo poco que cuidan, y sumas que desperdician, todo son discordias, è inquietudes en las familias, mal exemplo, mala crianza de hijos con otros desordenes. Si los hijos son los jugadores, por el juego comunmente se crian ociosos, holgazanes, desobedientes, y tal vez ladrones, à lo menos à los propios Padres, ò Amos.

Las impaciencias son el fruto ordinario de esta clase de juegos; de ellos proceden amenudo rabias, desesperaciones, maldiciones, juramentos, y aun blasfemias execrables contra el mismo Dios, contra la Virgen, y Santos, votos,

tos , por vidas , &c. De ellos nacen frecuentemente riñas , pendencias , enemistades , odios , venganzas , y tal vez desafíos , y muertes. De ellos las trampas injustas , engaños , é injusticias ; en una palabra : de ellos procede no pocas veces , perder de una vez alma , hacienda , familia , quietud , y todo : de manera , que con mucha razon dice San Antonino , (1) que apenas se hallará acto , de que se sigan tantos males como del juego : de que sé vé quan peligroso es , principalmente el de interés , que debiera estar desterrado de todo el mundo , y no verse jamas en ninguna clase de personas de qualquiera estado , y condicion , que fuesen ; por llevar tantos inconvenientes , y males ; como lo están publicando todos los dias los gravisimos de-

(1) p. 2. t. 1. c. 23.

desordenes que de aqui se vén proceder en hijos , y Padres perdidos por esta causa , haciendas asoladas , familias destruidas , disturbios en las casas , escandalos en los pueblos , daños en la Republica , y en el comun , con otros infelicisimos efectos notorios à todo el mundo. Y adviertase aqui de paso, que para los que tienen poco, poco interés puede ser mucho, y tener los mismos inconvenientes , y malos efectos.

La segunda clase de juegos peligrosos es de los prohibidos por las leyes, asi Canonicas, (1) como Civiles (2) , y por las Pragmaticas Reales : y basta esta sola prohibicion , para ser ya muy peligrosos ; quanto mas si se añade , los muchos desordenes que se siguen de los tales

(1) Cap. Episcopus. dist. 45.

(2) §. de alex usu. l. 1. 2. & 3.

tales juegos , que son los justos y principales motivos que tuvieron en prohibirlos : singularmente los que tuvo la Real Pragmatica (1) de 6. de Octubre de 1771. en que su Real Magestad Catholica prohíbe ciertos juegos por justísimos motivos , que como ella misma expresa , son no menos que impedir los gravísimos perjuicios que causan los tales juegos à la causa publica con ruína de muchas casas, con la distraccion en que viven las personas entregadas à este vicio, y con los desordenes, y disturbios, que por esta razon suelen seguirse : como tambien para evitar , y corregir el abuso , que se hace de los juegos permitidos , que debiendo usarse como una mera diversion , sirven para fomentar la codicia , jugandose en ellos cre-

(1) Hrag. Real de 1771.

crecidas sumas , distrahiendo à muchos del cumplimiento de sus obligaciones.

En atencion de todo esto , y para remediar estos graves abusos , su Real Magestad prohíbe en dicha Real Pragmatica : Primeramente los juegos de embite, suerte , y azár ; como la banca, treinta una embidada , cacho, y otros que alli expresa. Segundo : en los juegos permitidos manda , que el tanto suelto, que se jugare , no pueda exceder de un real de vellon , y toda la cantidad de treinta ducados. Tercero : prohíbe totalmente las traviesas , ò apuestas. Quarto : prohíbe asimismo que en manera alguna se jueguen prendas , alajas , ù otros qualesquiera bienes muebles , ò raíces en poca, ni en mucha cantidad ; como tambien prohíbe todo juego à credito , ò al fiado. Quinto : previene , y en la misma

ma

ma forma prohíbe , que los Ar-
tezanos , ò Menestrales de
qualquiera oficio , asi Maestros,
como Oficiales , y Aprendices,
y los jornaleros de todas clases,
jueguen en dias , y horas de tra-
bajo desde las seis â las doce
del medio dia , y desde las dos
hasta las ocho de la noche. Fi-
nalmente prohíbe , y veda ab-
solutamente toda especie de
juego , aunque no sea prohibi-
do en Tabernas , Mesones , Fi-
gones , Cafees , ò en qualquiera
otra casa publica ; y solo per-
mite los de Damas , Alxadrez,
Tablas Reales , Chaquete en las
casas de trucos , ò villar.

Todas estas prohibiciones ha-
ce su Real Magestad baxo va-
rias penas : Primeramente pecu-
niaria, segun alli expresa. Segun-
do : que los que perdieren qual-
quiera cantidad en los juegos
prohibidos , ò la que excediere
del tanto , y suma señalada en
los

los permitidos , y los que jugaran prendas , bienes , ó alajas , ó qualesquiera cantidades al fiado , ó credito , no estén obligados al pago los que asi perdieren ; ni los que ganaren , hacen suya la ganancia por estos medios ilicitos , y reprobados. Tercero : manda à todas las Justicias que hagan observar irremisiblemente esta ley , y Pragmatica , y todo lo que contiene , y manda , y les hace responsables de su observancia. O dignisima Pragmatica ! si fueses observada puntualmente , como es muy justo , y debido , ó y de quantos males , y pecados librarias ! ella por lo menos será fiscal en el Divino tribunal de los que la quebrantaren , ó permitieren quebrantar : especialmente habiendola su Real Magestad renovado en 1786. è instado de nuevo su execucion , y puntual observancia con terminos

nos tan expresivos , como son los siguientes : *con el mayor rigor , y exactitud , &c.*

La tercera especie de juegos peligrosos se reduce à aquellos, que aunque en sí no eran prohibidos , no obstante , por condicion particular del sugeto le son ocasion de caer en pecados; ò sea de jurar , ò blasfemar , ò de faltar à la propia obligacion, ò de hurtar , hacer trampas injustas , faltar à la templanza , ò cometer otros desordenes ; en tal caso , el que no sabe jugar sin pecar , aunque el juego fuese de pura diversion , y licito à los otros , para el será ilícito, y pecaminoso , y absolutamente deberá abstenerse de él principalmente si le es ocasion de caer en pecados graves , y probados los medios no sabe enmendarse.

De aqui se sigue que deben abstenerse del juego , aun baxo de

de pecado grave. 1. Aquellos que apenas saben jugar sin jurar, y blasfemar, ò echar maldiciones malignas, ò tomar impaciencias, y rabias excesivas. 2. Aquellos otros que jugando cosas de comer, ò beber, con esta ocasion hacen notables excesos con daño grave de la salud, ó perdida del juício. 3. Tambien aquellos casados, ò cabezas de familia, que entretenidos en los bodegones, tavernas, casas de juego, ò en las propias, ò de sus amigos, juegan alli lo poco que ganaron, necesario para la familia; ò bien aunque no hiciera falta notable, vuelven à su casa allá muy de noche, y à hora intempestiva, y de aqui los gritos, y maldiciones con la muger; y escandalo de los hijos, y familia. 4. Asimismo los otros sean casados, ó solteros, que por ocasion del juego

en

en los cafes , ò casas de trucos , ò villar , toman alguna mala compañía , ò vicio grave ; ò consumen alli el tiempo necesario para el cumplimiento de sus obligaciones, sea en orden à sus empleos , officios ò familias, ú otras. 5. No menos están obligados à dexar el juego aquellos hijos , que por jugar , hurtan , aunque à sus propios Padres ; ò juegan lo que los dan por alimentos , ó vestir ; ò que por el juego no se aplican segun su orden , ò salen de noche , ò vuelven tarde contra su precepto , y que en fin corregidos no se enmiendan con grave desorden. Igualmente son de esta clase aquellos que exponen , ò consumen en el juego lo que es necesario para restituir lo hurtado , ó mal adquirido , ò para pagar deudas , cumplir las propias obligaciones, asi de sustentar la familia , como

N de

de acomodar hijos, executar las mandas testamentarias, y obras pias de obligacion, ò para satisfacer otras semejãtes obligaciones.

Finalmente vienen comprendidos aqui aquellos Estudiantes, Mancebos, y otros cualesquiera, que por frequentar el juego, faltan notablemente à su obligacion, ò del estudio, ò del trabajo, ò de aprender lo que corresponde à su propio estado: de cuya omision ordinariamente se sigue quedarse ignorantes, hacerse inhábiles, y ser unos perdidos toda su vida; porque entregados al juego perdieron la juventud, que es la flor de la vida, no menos para habilitarse en las ciencias, y artes para ganar el pan, que para aplicarse en los exercicios de piedad, y practica de virtudes para ganar el Cielo. Estos, y otros tales no tienen remedio: ò dexar el juego, y enmendarse, ò condenarse.

se. Ni vale decir que otros juegan, ó que lo que juegan es de poca monta; porque si les es ocasion de caer en pecados particularmente graves, sean de comision, ó de omision, para ellos el juego es ilícito, y los llevará sin remedio à una perdicion eterna, si à tiempo no lo remedian.

O juego! y quantas almas tienes en el Infierno! quantas en pecado, y peligro de condenarse! quantas familias en discordia! quantas casas en desorden! y quantas haciendas en estado de perdicion! O juego perverso! y quanto tiempo haces inutilmente perder! de quantos meritos privas! y à quantas almas eres impedimento à su santidad, y perfeccion! porque si San Geronimo citado del Derecho (1), confiesa no haber leído

N 2

ja-

(1) Dist. 34.

jamás Cazador que fuese Santo :
Venatorem nunquam legimus sanc-
tum , con quanta mayor razon se
 puede asegurar del jugador, par-
 ticularmente en las tres dichas
 clases de juegos peligrosos , en
 que sin duda son incomparable-
 mente mayores los desordenes ?
 O juego maligno ! que es tanta
 tu malignidad , y los males que
 acarreas , que mandando (1) San
 Carlos Borromeo en tiempo de
 la peste de Milán bendecir to-
 das las casas de la Ciudad , ex-
 cluyó expresamente las de las
 tablas de juego , del mismo mo-
 do que las de los publicos peca-
 dores con quienes las comparó,
 como igualmente malditas de
 Dios , por ser casas de perdicion
 en que el Demonio hace in-
 mensas ganancias, quizá no me-
 nores , que en las de los lupa-
 nares ! O juego perverso ! cau-
 sador

(1) V. 4. Nov.

sador de tantos , y tales males , y daños , que San Francisco de Borja (1) no dudaba asegurar , que en él , como es asi , comunmente se pierden quatro considerables prendas , ò joyas : el tiempo , el dinero , la devocion y muchas veces la conciencia : y por esto el Santo , como se lee en su vida , jamás , ni quando seglar , fue amigo de jugar. Oxala le supieran imitar todos , y se verian menos males , y menos desordenes en el mundo. Oxala siquiera supieran entrar en si los jugadores , y entender los gravisimos peligros de su alma. (2) *Utinam saperent , & intelligerent.* Oxala supiesen pensar seriamente en sus postrimerias , en aquellas agonias , y tortura que les darán los tales juegos en la hora de la muerte ; y mas en aquella formidable , y

N 3

es-

(1) V. 10. Oct. (2) Deut. 32. 29.

estrecha cuenta, que habrán de dar à Dios por los desordenes en ellos cometidos, y esto les obligase à una entera, y eficaz enmienda, y à dar providencia à tiempo para aquel ultimo, y espantoso transe. (1) *Ac novissima providerent.*

O gente sin consejo ni prudencia! se les puede decir con el Espiritu Santo. *Gens absque consilio, & sine prudentia*, que por un leve, y pasagero entretenimiento, ò pasatiempo, se quiere exponer à una triste muerte, à un riguroso, y pesado juicio, y lo que es mas, à perder una eterna Gloria, y arder eternamente en el Inferno. Ea vuelvan en sí los jugadores, y en vista de sus postrimerias, y de los grandes males, y peligros, que acarrean dichos juegos, tomen eficaz resolucion.

Pri-

(1) Deut. 32. 28.

Primeramente de no jugar jamás en juegos de interés, ni en otros prohibidos, ò peligrosos. Segundo de nunca entrar en casa de juego, ni tratar, y menos acompañarse con jugadores, que será poner el remedio á la raíz del mal. Y ultimamente procurar emplear los dias de hacienda en el trabajo; y los de fiesta principalmente en cosas pias, y santas, en oír misas, y sermones, confesar, leer libros devotos, tener algun rato de oracion, &c. que es el medio practico, y mas eficaz, para evitar toda suerte de juegos peligrosos, que tantas familias tienen en desorden, y tantas almas en pecado, y en peligro de eterna condenacion.



MALOS LIBROS.

EL quinto entretenimiento sobre todos el mas peligroso, pernicioso, y arriesgado es sin duda la leccion de los malos libros. Estos en efecto son unas fuentes envenenadas de donde salen los rios de la maldad, las heregias, el libertinage, y la corrupcion de costumbres, que inunda toda la tierra. Son un ayre pestifero, y contagioso, que comunicandose de alma en alma, de pueblo en pueblo, y de Reyno en Reyno, son capaces de inficionar à todo el mundo. Son unos maestros de maldad, que enseñan cosas muy perversas: y eso en todo tiempo, en todo lugar, y à todo genero de gentes, con que pervierten à innumerables, y hacen estragos inmensos. Son unos compañeros malignos, y
ami-

amigos fraudulentos , que con capa de amistad engañan , y envenenan à quantos se les acercan , acompañan , y escuchan. Son unos zeladores iniquos, que corriendo por todo el mundo con grande velocidad , y entrando hasta à lo mas interior de las casas con suma facilidad , catequizando , ò por decir mejor, engañando à unos , y otros con sus falsos dogmas , y doctrinas sofisticas so color de instruir, desengañar , y hacer bien , no se puede ponderar à quantos enlazan , y el daño que hacen à las almas , y al publico.

Son en fin unos falsos Profetas , que con piel de oveja, esto es , apoyando sus falsos dogmas tal vez con la misma Escritura Sagrada mal interpretada , y con la doctrina de los Santos Padres mal entendida, y peor aplicada , acompañandolo todo de energia , y ponderacion,

cion , y de una artificiosa dulzura , y aparente deseo de aprovechar , para ser con esto mas atendidos , con mas gusto leídos , y mas facilmente creídos , es imponderable el estrago que causan ; engañando , y pervirtiendo à unos , y otros , singularmente à gente sencilla , ò sobradamente curiosa , como , y à los poco instruidos , ò advertidos : con la desgracia de ser difícil el remedio , por beberse el veneno con leche , esto es , la falsedad con máscara de la verdad. Y por no alargar el discurso , y decirlo de una vez : son los malos libros unos ladrones disfrazados , y asesinos traidores , que roban los tesoros del Cielo , y matan las almas con traición. A vista de esto no hay que admirar llame San Chrysostomo (1) à estos malos libros

ar-

(1) In Ep. ad Rom.

armas del Demonio, y subversion de la Iglesia. *Arma Dæmonum, Ecclesiæ subversio.* Y à la verdad se puede asegurar, que no tiene el Demonio armas mas poderosas para pervertir las almas, y hacer guerra à la Iglesia que la de los malos libros. Ojala que la experiencia no lo hiciera evidente.

Los libros malos, y perniciosos se pueden reducir à tres clases. Los primeros son aquellos que contienen proposiciones hereticas, ò sismaticas, ò que son sospechosos de heregia: estos son en realidad sobre todos perniciosos; porque van à destruir el fundamento de la Religion, que es la Fe, sin la qual, como dice San Pablo (1) es imposible agradar à Dios. Van à echar por tierra la verdadera Iglesia, que es la Catholica,

N 6

lica,

(1) Heb. 11. 6.

lica, columna, y firmamento de la verdad, (1) que dice el Sagrado Apostol; fuera de la qual no hay salvacion. Pretenden corromper las buenas costumbres, introducir el libertinage, y destruir la verdadera ley, que es la que ha enseñado CHRISTO, sin cuya observancia nadie se puede salvar, ni entrar à la Gloria. (2) Son en fin enemigos declarados de la paz de las familias, y de la quietud de las Republicas, y de los Reynos; como se va à evidenciar.

En efecto: basta hallarse en alguno de estos pestiferos libros una sola proposicion contra nuestra santa fe, v. g. que el alma no es inmortal; para que no obstante de ser tan evidentemente falsa, y contra todas las Escrituras, Tradiciones, Concilios, y Santos Padres, contra todos

(1) 1. Tim. 3. 15. (2) Matth. 19. 17.

todos los motivos de credibilidad, y aun contra la misma razon natural; como lo enseña, y prueba Santo Thomás (1) con los Filósofos, (2) sin embargo de tanta luz sea ciegamente creída, no solo de los menos sabios, y advertidos, sino aun, y principalmente de los libertinos, y viciosos, que son sus ordinarios seguidores, y sus principales protectores, ó autores; y con esta falsa creencia se entreguen ellos, y enseñen à otros à entregarse à todo genero de vicios: de manera que no hagan caso de cometer las mayores maldades, ni las mas abominables fealdades, y torpezas, ni de hurtar, ni de faltar à la fidelidad de los contratos, ni de-

co-

(1) 2. cont. Gent. c. 55. (2) Gau. t. 3. p. 4. q. 4. a. 1. Am. t. 3. l. 3. q. 1. a. 3.

cometer las mayores injusticias, ni aun de matar, si les importa, y lo pueden impunemente, y à salvo de la justicia humana, en nada temiendo la Divina; diciendo alucinados, que en muriendo todo se acabó; y con esta falsa seguridad, y creencia engañados, baxen mas seguros al Infierno.

Con que se vé, que esta sola proposicion creida, sería capaz de trastornar un mundo, perturbar la paz de las familias, y Reynos, destruir el buen orden de la Republica, impedir la fidelidad del comercio humano, quitar la seguridad de las haciendas, y aun de las vidas, ocasionar toda suerte de pecados, y maldades, y por fin ser causa de enlazarse, y condenarse innumerables almas. O Dios! si una sola proposicion contra la fe es capaz de hacer tanto estrago, y tanto mal, que harán

rán tantas , como suelen llevar los malos libros de esta primera clase , ya hereticas , ya sistematicas , y ya otras sospechosas de heregia , ò proximas à error, y muy perversas ? que por lo mismo están prohibidos, y prohibida su lectura baxo de pecado mortal , y de excomunion mayor ; y baxo las mismas penas está mandado , que tales libros sean denunciados , y entregados al Santo Tribunal de la Inquisicion por qualquiera que los tuviera , ò supiere , que otro los tenga como lo manda con facultad Apostolica el mismo Santo Tribunal. (1) A que se añade : que el Concilio General Niceno segundo (2) en 787. ya prohibió , y mandó quemar los libros de los Hereges , y excomulgó à los que los leyesen.

(1) Ind. Expurg. in Prolog. (2) C. Nic. Act. 5.

sen. Amás de esto consta por varias Constituciones Pontificias (1) quedar excomulgados *ipso facto* con excomunion mayor reservada al Papa los que leen, ò retienen libros de Hereges, que contienen heregia, ò tratan de Religion. En la misma forma está expresa en el Derecho (2) excomunion mayor *ipso facto* reservada asimismo à su Santidad contra los que asienten en algo contra la fe, y lo manifiestan exteriormente sea à solas, ò delante de otros, sea con palabras, ò con escritos, ò de otra qualquier manera: que al fin todo indica lo grave, delicado, y sumamente peligroso de esta materia.

Efec-

(1) Pio IV. Const. 77. Sixto V. Const. 74. Clem. VIII. Const. 36. Ap. Biluart. tr. de Fide d. 4. a. 3.
 (2) Cap. *Excommunicamus* de Hæret. Cap. *Noverit* de sent. excom.

Efectivamente lo es en tanto grado , que para ocurrir à los gravísimos daños , que esta clase de malos libros acarrea à las almas , à la Republica , à los Reynos , y especialmente à la Religion , varios Sumos Pontifices , Concilios , y Emperadores los han prohibido con gran rigor, y aun muchos los han condenado à las llamas. Ya los Sagrados Apostoles , como refieren graves Autores , (1) desde el principio de la Iglesia prohibieron absolutamente à los fieles el uso , y lectura de libros de Gentiles , de Dioses , y de falsos Profetas , por juzgarles muy perjudiciales à las almas. Los Sumos Pontifices (2) han continuado constantemente en todos los siglos en prohibir , y proscribir los libros de doctrina he-

(1) Clem. l. 5. Const. Apost. c. 7.

(2) Ap. Beyerlink V. Liber. (1)

heretica , y falsa , señaladamen-
 te San Leon el magno , Gelasio
 Papa , Gregorio IX. Inocencio
 IV. Julio III. y Paulo IV. con
 otros. Los Sagrados Concilios
 (1) en sus respectivos tiempos
 han hecho lo mismo , en espe-
 cial el Niceno I. Efesino asimis-
 mo I. El Calsedonense. El Cons-
 tantinopolitano II. El Niceno II.
 y el Constansiense , sin muchos
 otros. Y finalmente los Empera-
 dores Catholicos (2) para con-
 servar no solo la fe , sino tam-
 bien la paz , y quietud en la
 Republica han tenido gran cuy-
 dado en desterrar de todos sus
 Imperios estos pestiferos, y ma-
 lignedos libros ; particularmente
 Constantino Magno , Honorio,
 Teodosio , Marciano, Justiniano,
 Carlos V. y otros.

No se puede ponderar la ma-
 lignedad de esta primera clase
 de

(1) L. c. (2) L. c.

de malos libros , que es tal, que en verdad tiene el mundo lleno de vicios , y el Infierno de almas , la Religion en peligro , la Iglesia en persecucion, la virtud en olvido , el vicio en triunfo , y el libertinage , y corrupcion de costumbres en su mayor auge. O ! si todos concibieran lo maligno de estos perversos , y pestiferos libros , como lo concebian los Santos Pontifices , Sagrados Concilios , y los Catholicos Emperadores , ó como procurarian detestarles de corazon , y desterrarles no solo de sus casas , y familias , como deben , sino aun de todo el mundo si pudieren !

La segunda clase de malos libros , que tambien ocasionan grandes daños à las almas , y al publico son aquellos que llevan proposiciones contra las buenas costumbres , y señaladamente los que tratan de cosas obscenas,

amo-

amores profanos , ò que pintan cortejos , galantéos , ò enamoramientos provocativos , ò que en fin enseñan , como ellos dicen , à rendir , y conquistar voluntades , como frequentemente son los libros de novélas , comedias , ciertos Poetas , y otros semejantes , ò peores. Los libros de esta clase son tambien en gran manera nocivos , y perniciosos ; porque realmente enseñan mucha malicia , y maldad , apartan de Dios , provocan al mal , y enlazan , y pervierten las almas. El Papa Pio II. (1) los juzgaba por tan perjudiciales , que encargaba sobremanera , que de ningun modo se leyesen tan pestilenciales libros , à que por su malignidad llamaba monstruosos partos : y decia como es asi en realidad , que no podian leerse sin lesiarse.

Ori-

(1) En. Sylv. Ep. 114. & 393.

Origenes (1) los juzga por tan pestíferos , que à sus Autores llama ranas de Egypto , que todo lo infestan. Y San Agustin (2) lamenta sobre esto la deplorable corruptela de su tiempo de enseñar la juventud con estos pestilenciales libros; y esta costumbre la tenia por tan perniciosa, que la llamaba rio del Infierno : *Flumen tartareum*. A este tenor se explica San Geronimo (3) , y llama à tan indignos libros bellotas de cerdos : *Siliquas , & glandes porcorum* ; para denotar sus brutales , ò por mejor decir sus infernales efectos : y reprehende agriamente el Santo Doctor à aquellos Padres tan poco Christianos , que à sus hijos dan para leer , ò cantar comedias, ò escritos menos decentes ; y llora amargamente las indignas

fic-

(1) Ap. Beyerlinck. V. liber.

(2) Conf. l. 1. c. 16. (3) Ad Eph. 6.

ficciones de los Poetas sobre este particular.

Los Lacedemonios mandaron exterminar de la Ciudad ciertos libros obscenos, porque los juzgaron muy perjudiciales al bien publico; como en efecto lo son todos los libros de este genero, que en realidad no sirven de mas, que de apestar las almas, hacer afeminados, viciosos, ociosos, holgazanes, y perdidos. Varios Poetas (1) quando tuvieron mayor luz, y mas sosegadas sus pasiones se retrataron, y abominaron lo que en esta parte habian indigna, y profanamente escrito: singularmente Ovidio, que no solo se retrata de las indignidades que sobre este particular habia escrito, sino que considerando su ceguedad, y desatino, exhorta à no leer, ni solo tocar tan infames,

(1) Ap. Bey. l. c.

mes , y pestilenciales libros : *Teneros ne tange Poetas.* Reconoce su engaño , y corrige su error : oxala supiesen todos escarmentar en él. Platon el Poeta que habia incurrido en lo mismo , no contento de retratarse , juzga ser dignos sus escritos de este genero , de ser reducidos à ceniza : y asi dice : O fuego llegate gustoso à abrasar estos indignos escritos de Platon ! *Nunc opus Vulcane , lubens , accede Platoni.* Metrocles despues de haberse en esta parte retratado , pasa mas adelante , y no repara en decir , que tales libros , ò por mejor decir sus fabulas , y ficciones pestiferas son imagenes del Infierno : *Sunt Inferorum hæ somniorum imagines.* Con que denota bastante-mente la malignidad , que en ellos concibió , quando tuvo mas luz Otros Poetas han hecho lo mismo. De que se vé , que sola
la

la pasión, la ceguedad, y falta de luz puede ser causa de un tal deslumbramiento, como hablar, tratar, escribir, ó leer semejantes indignidades, indignas aun de un Gentil, que tiene luz.

Y aqui de paso es digna de notar una doctrina, ó advertencia de Origenes, que sobre el Caliz de oro de Babilonia, de que habla Jeremias en el capitulo 51. (1) previene: que no pocas veces los libros de los Poetas dán à beber el veneno del amor profano con el caliz de oro, y copa dorada de la eloquencia, y del bien hablar: lo que se ha de atender mucho en leer libros de Poetas, que frecuentemente son, ó profanos, ù satiricos, ò por lo menos fabulosos; y por consiguiente su lectura por lo comun, ò peligrosa, ó poco pro-

(1) Jer. 51. 7.

provechosa. A esto parece aludir San Geronimo, (1) quando llama à los versos de los Poetas, comida de Demonios: *Dæmonum cibus est, carmina Poetarum*. Sin duda quiere con esto el Santo Doctor dar à entender, quan peligrosas suelen ser tales lecturas, y quanta atencion es menester en leer semejantes libros, y generalmente qualesquiera otros que tratan de amores, ò contienen cosas obscenas, pasos amatorios, palabras provocativas; ò que pintan galantéos, enamoramientos, ò cosas à este tenor: sean libros en forma, ò comedias, romances, letrillas, canciones, coplas, ò qualesquiera otros escritos de esta clase, que todos à la verdad, con el Santo, se pueden llamar comida de Demonios, por las muchas almas que con esta

O

co-

(1) Ep. 146. ad Dam.

comida , ò cebo enlazan , y llevan al Infierno , y por las innumerables ofensas à Dios que ocasionan.

Son asimismo comida de Demonios , porque crian holgazanes , hacen afeminados , inútiles , ignorantes en las ciencias , y artes , y son causa de enamoramientos locos , correspondencias criminales , y de otros excesos , y desordenes como es notorio. Ellos en realidad son tales , que Ciceron aunque gentil , no pudiendo sufrir una tal abominacion , no solo declamaba altamente contra los Compositores , ò Escritores de tales indignidades ; pero ni repara en decir , que sus infames escritos son capaces de ahogar hasta los fundamentos , y primeros principios del bien. A vista de esto , que Christiano no concebirá un sumo horror à libros tan perjudiciales , y detestables , quando

bas-

basta la luz de un Gentil para conocer su grande malignidad, y abominacion ?

Aquellos Santisimos Padres del Concilio de Trento en dos Sesiones , en la 18. y 25. , trataron como cosa de suma importancia el exterminar todos los libros de doctrina impura , ò mala , y dar remedio à esta , que ellos llaman grande, y pernicioso enfermedad ; encargando à algunos de aquellos Santos Padres , inquirir los que fuesen de doctrina sospechosa, y pernicioso , para prohibirlos, y exterminarlos ; como en efecto se executó. Y en consecuencia en la Regla septima del Indice , (1) se prohiben con gran rigor todos los libros , que tratan *ex professo* de cosas lascivas , ò obscenas : diciendo que su lectura es tan peligrosa , y per-

(1) R. VII. Ind. C. Tri.

perniciosa , que por ella peligra hasta la misma fe , no menos que las buenas costumbres. *Libri qui res lascivas, seu obscænas ex professo tractant , narrant, aut docent , cum non solum fidei, sed & morum , qui hujusmodi librorum lectione facile corrumpi solent , ratio habenda sit , omnino prohibentur : & qui eos habuerint , severè ab Episcopis puniantur. Antiqui vero ab Ethnicis conscripti , propter sermonis elegantiam , & proprietatem , permittuntur , nulla tamen ratione pueris prælegendi erunt.* De lo dicho hasta aqui se puede colegir , quan perniciosos son à las almas , y al publico los libros obscenos , y de amores , y con quanto cuidado es menester evitarlos , y desterrarlos.

Pero acaso no lo son menos, ni se deben evitar con menor diligencia los infamatorios: aquellos primeramente que in-
fa-

faman à los particulares. 2. Los otros que infaman al comun , à las comunidades , à los pueblos, Ciudades , Provincias , ò Reynos. 3. En especial los que denigran el Estado Eclesiastico , ò Religioso. 4. Y mucho mas los que infaman la Religion Catholica. No se puede bastantemente ponderar los gravisimos daños que acarrean los Autores de estos , ù otros semejantes libros infamatorios : aquellos en primer lugar , que con pasquines, libelos , cartas ciegas , ó imitadas en la letra , ò con libros formados , no reparan poner al publico lo que les pasa por la cabeza , ò que su envidia , ù odio les dicta , lo mas denigrativo , lo mas secreto, lo mas falso ; tachando à unos , y otros , à Prelados , à Ministros de justicia , à personas publicas , y privadas de parciales , injustos, ignorantes , omisos , ù de otros

defectos à veces gravísimos, frecuentemente falsos, y por lo regular muy denigrativos, y de pesimas consecuencias; por lo que quitan el honor, y la estimacion, deprimen la autoridad, animan al desprecio, y à la imitacion con otros malos efectos.

Semejantes à estos son aquellos Escritores que por pasion, envidia, ò zelo indiscreto infaman à otros Escritores con satiras, ó critica falsa; ò que por ignorancia, ò poco cuidado les acumulan falsamente ignorancias, defectos, ò errores, con el gravísimo inconveniente de que quedan deslustrados, y menos estimados, con no poco perjuicio de ellos, y otros; pero mucho peor, si por siniestra interpretacion de la Sagrada Escritura, sea por falta de doctrina, ò por otra causa, diseminan errores; ò por negligencia, ò mala inteligencia, ò truncando auto-

autoridades , acumulan falsedades à los Santos Padres , ò Santos. Igualmente son de estos aquellos Historiadores que por ignorancia, ò poca averiguacion ponen al publico muchas falsedades , ò descubren de unos , y otros , aun de Comunidades respetables, sin causa, antes con escandalo, y mas daño que provecho, defectos los mas ocultos, ò sabidos de pocos , y frequentemente falsos , ò por lo menos muy abultados ; como no pocas veces se ve suceder , quando se examinan las cosas à fondo. O que injusticias se pueden , y suelen cometer en todo esto ! y que faltas tan notables de caridad con grandes cargos de conciencia !

Christo no quiso negar la Comunión à Judas, aunque indigno; como enseña Santo Thomás (1),
O 4 por

(1) 3. p. d. 8 1. a. 2.

por no infamarle delante de unos pocos, como eran los Apostoles, y dar con esto à todos exemplo de caridad; y muchos con sus escritos, libros, ó libelos no reparan à infamar delante de todo el mundo à particulares de todas clases, à personas las mas condecoradas, à Comunidades las mas exemplares, y aun tal vez, à Pueblos, Ciudades, Provincias, y Reynos; imponiendo à unos, y otros crímenes falsos, ò manifestando sin motivo los mas ocultos; haciendoles pasar en el concepto de millares, y millones por lo que no son, ò por mucho menos de lo que son, con no poco descredito, ni pequeños inconvenientes. O que cuenta se espera à los tales en el Divino Tribunal! y que Infierno, si no lo remedian, y reparan!

Aquellos ínfamísimos libros,
(se supone de incredulos, y de
Pai-)

Paises estraños (aunque sus ecos no dexan de resonar en los nuestros), que de intento infaman al Estado Eclesiastico, y Religioso con mil falsedades, para deprimirle, y acabarle, y no tener fiscales de su impiedad; diciendo atrevidamente: que los Eclesiasticos son gente inutil; y que las Religiones no son otra cosa, que una invencion para vivir ociosamente, y comer sin trabajar, y otras imposturas insufribles, sin mas fundamento que su malignidad, y propio capricho. Estos malignos, que parece segun la expresion de Job (1), que quieren levantar la mano contra el Omnipotente, y quitarle sus privados, destinados à cortejarle, y zelar su honor, verdaderamente merecerian por su impiedad la sentencia que refiere el Texto

O 5

Sa-

(1) Job. 15. 25.

Sagrado del impio Nicanor (1); cuya lengua por haberse empleado contra su Divina Magestad, hecha menudos pedazos, fue mandada dar à las aves. Ellos no se atreven, y con razon, à decir, que los Cortesanos, y Guardas de los Monarcas de la tierra son gente inutil, y ociosa; y lo dirán de los Cortesanos, y zeladores del honor del Rey del Cielo: qué temeridad!

El mismo Dios en la ley antigua instituyó Sacerdotes, y Levitas para su Altar, y culto, en tan gran numero, que tenian para su habitacion, como dice el Sagrado Texto (2) 48. Ciudades en un país, que no era muy vasto; y sobre esto les designó por su sustento los diezmos, y primicias (3); paraque asi des-

(1) 2. Mach. 15. 33. (2) Num. 35 7. Josue 21. 38. (3) Num. 18. 26. 28.

sambarazados de todo cuidado, mas libremente se pudiesen emplear en su servicio : y lexos de tener à tanta multitud por gente inutil , ni cargosa , aunque vivia de los diezmos ; que es decir de los sudores del Pueblo , si se atiende à las Escrituras Santas , es preciso confesar, que la tuvo por muy util , y provechosa aun à los Pueblos mismos , aunque no trabajasen de manos , solo por emplearse à cortejar à su Divina Magestad , zelar su honor , y alcanzar gracias para el Pueblo : como resulta de lo que dice el Texto Sagrado de Moyses (1) Aaron (2) Samuel (3) Finees (4) Elias (5) , y otros : y de lo que practicamente todo el mundo confiesa de los Cortesanos de los

O 6

Mo-

(1) Exod. 17. 12. (2) Num. 16. 48.
(3) 1. R. 7. 9. (4) Num. 25. 11.
(5) 3. R. 18. 45.

Monarcas , segun se ha insinuado , que aunque no se empleen en otro que en cortejarles , y alcanzar favores para los Pueblos , son muy dignos , y utiles. No obstante , ò maldad ! los incredulos de nuestros tiempos se atreverán en sus impios libros à decir à todo el mundo, que los Ministros de la ley de gracia destinados à cortejar al Monarca del universo , y à zelar su honor , son gente inutil, y cargosa al pueblo : qué temeridad ! qué impiedad ! qué ceguedad !

Mas : todas las historias asi modernas , como antiguas unanimes están diciendo , que generalmente los Fundadores de las Religiones fueron Santos, mortificadisimos , despegados , zelozos , y sobre manera aplicados en las Divinas alabanzas , ò zelo , ò en uno , y otro : como San Basilio , San Geronimo, San

San Agustin , San Bernardo, &c.
y que las instituyeron para hacer
hombres todos de Dios , mortifi-
cados , retirados , y aplicados
al culto Divino : como aun de
presente lo hacen , y realmente
lo son muchos de los Religiosos,
y Religiosas , que viven una
vida tan laboriosa , y aplicada à
las Divinas alabanzas , ó zelo,
y de otra parte tan mortificada
por la dependencia , y retiros,
y algunos por los frequentes
ayunos , disciplinas , levantarse
à media noche , y otras austeri-
dades , que si no fuera por Dios,
y por esperanza del premio
eterno , pareceria insoportable :
y que los mismos que dicen,
que ha sido invencion para
holgar , seguramente , que no
ya por toda la vida , como ellos,
pero ni por pocos dias la po-
drian llevar : y con todo estos
impios tan ciegos , y cegados
dirán, y publicarán que las Reli-
gio-

giones han sido invencion para holgar , y comer sin trabajar : qué despropósito ! qué ceguedad ! qué malignidad !

Dios en la ley antigua aprobó por muy santa , y digna la vida de los Nazareos (1) simbolo , ó figura de la de los Religiosos de la ley de gracia, como dice Santo Thomás (2) , y lexos de tenerla por inutil , ù ociosa le da el mismo Señor sumas alabanzas , como consta de los Trenos de Jeremias (3) , y exposicion de San Gregorio (4) : y sin embargo los incredulos reprobarán, y publicarán en sus infames libros por ociosa , ò perniciosa la vida Religiosa del todo semejante à la de los Nazareos, aprobada , y alabada por el mismo Dios : qué impiedad !
qué

(1) Num. 6. 2. (2) 2. 2. q. 186. a. 6. (3) Jer. Tren. c. 4. 7. (4) L. 32. Mor. c. 17.

qué ceguedad ! En fin la vida Religiosa segun su institucion es un remedo de la vida de CHRISTO , y de San Juan Bautista, por el retiro , mortificacion , y zelo , como es constante : por consiguiente no se puede reprobar la vida Religiosa , sin condenar la del mismo Christo, que sería blasfemia , y temeridad suma. De que se vé el descamino de estas gentes.

Pero no para aqui su desvarío , llegan tal vez hasta à infamar la misma Religion Catholica ; diciendo malignamente, que es supersticiosa ; que lo que enseña es imaginacion , y otras insufribles falsedades hijas de su malignidad. O Dios ! y à donde llega una pasion desenfrenada ! hasta llamar tinieblas la misma luz, y falsedad à la infalible verdad ! Nadie puede negar que todos los dogmas de la Religion Catholica no sean dados del

del mismo Dios , y contenidos en la Escritura Sagrada , y Divinas Tradiciones , que son su Divina palabra ; como consta de los Concilios , Santos Padres , y por lo contenido. Nadie tampoco puede dudar , que la ley que enseña no sea sacada del Evangelio , y la mas ajustada à la razon , y al bien comun , y particular , conforme se deduce de lo que prescribe : que es : no hurtar , no murmurar , respetar à los Padres &c. Sin embargo , ò desatino ! atreverse à decir que la Religion Catholica , que es obra toda de Dios , y por lo mismo necesariamente verdadera , y aun la unica en que hay salvacion ; atreverse à decir , y publicar , que es supersticiosa , è imaginacion lo que enseña , quien lo puede tolerar ? y de aqui quien no detestará de corazon , y no desterrará mil leguas lexos de sí , y de sus

sus

sus familias tan impios libros, no solo por su impiedad, y falsedad, sino aun, y principalmente por no inficionarse, ni caer en la excomunion que se incurre en leerlos, ó retenerlos?

Si por fin se quiere hacer algun concepto de la malignidad de estos, y demás libros infamatorios, y de quan perjudiciales son, bastará atender: 1. Que ellos con sus Autores van directamente contra la caridad, que dicta, como dice el Espiritu Santo (1), no hacer con los otros lo que uno no quisiera hiciesen consigo. *Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias.* 2. Van contra el precepto del mismo Dios, que prohíbe absolutamente el levantar a nadie falso testimonio: (2)

Non

(1) Tob. 4. 16. (2) Matth. 19. 18.

Non falsum testimonium dices.

3. Denigran , y quitan la fama, que *ex genere suo* , es pecado mortal ; como enseñan los Theologos con Santo Thomas. (1)

4. El Difamador se carga , y ha de dar cuenta à Dios de todos los pecados , escandalos , y daños que con sus detracciones, ò falsos testimonios ha causado, que habiendo sido con libelos, ò libros dados al publico , puese considerar quan crecidos, y en que numero tan considerable serán ; y asimismo , si quiere salvarse , ha de restituir la fama à quantos por su culpa ha llegado la infamia , con los daños , que culpablemente ha causado.

5. Particularmente el crimen de publicar libelos difamatorios es tan enorme , no solo à los ojos de Dios , sino aun delante de los hombres, que

(1) 2. 2. q. 73. a. a.

que las leyes Canonicas condenan à azotes al que le comete (1) , y las leyes Civiles à pena capital (2). Los Emperadores señaladamente Constantino, Constancio, Valentiniano, y Valente instituyeron gravisimas penas contra los Autores de los libelos, y aun contra los que los hallasen, y no los rasgasen, ò quemasen luego sin leerlos, ni darlos à leer. Semejantes penas estatuyen las leyes de España, y Francia contra los delinquentes en esta parte: (3) que al fin todo concluye quan malignos, y perjudiciales son los libelos, y generalmente los libros infamatorios no menos que los obscenos.

Sonlo tanto, que el Papa Pio IV. en la Bula; *Dominici gregis*,
ex-

(1) Cap. *Qui in alterius*. (2) l. 1. c. de lib. fam (3) Ap. Jamin. Verd. Ant. c. 5. n. 5. 6. 7.

expedida en 1564. los prohíbe absolutamente con los demás de mala doctrina contenidos en el Índice del Tridentino, y en sus Reglas: imponiendo gravísimas penas à los transgresores, es à saber: excomunion *ipso facto* contra los que leyeren, ò retuvieren libros prohibidos, por contener heregia, ò sospecha de falso dogma, con renovacion de las demás penas estatuídas en el Derecho: y por leer, ò retener libros prohibidos por otra causa, à mas de incurrir por la transgresion en pecado mortal, impone penas arbitrarias: estas son sus palabras: *Qui hæreticorum libros vel cujusvis auctoris scripta proptem hæresim, vel falsi dogmatis suspicionem damnata, atque prohibita legerit, habueritve, ipso jure in excommunicationis pœnam incidat . . . præter alias pœnas super hoc ab Apostolica Sede,*

sa-

sacrisque Canonibus constitutas. Qui autem libros alia causa prohibitos legerit, habueritve, præter peccati mortalis reatum, Episcoporum arbitrio severè se noverit puniendum.

La Santa Inquisicion (1) con autoridad Apostolica, añade à lo dicho, que qualquiera que tuviera algun libro prohibido por el Expurgatorio, ò contenido en sus Reglas, (que en suma son las mismas que las del Indice del Tridentino) lo entregue so pena de excomunion mayor *latæ sententiæ* al Santo Oficio dentro del termino prescrito, que segun los Edictos particulares suele ser de seis dias: y dentro de los mismos, y baxo las mismas penas manda: que quien supiere que otro tenga alguno de dichos libros prohibidos, y den-

(1) Ind. Expurg. de 1707. y 1739. in Prolog.

dentro del tiempo prescrito no lo ha entregado , lo denuncie al Santo Tribunal , ò à sus Comisarios en los lugares , dentro de los seis dias de que tuviere la noticia. Y concluye diciendo : *Amonestamos , y mandamos en virtud de Santa Obediencia à todos los Confesores seculares , y Regulares , y principalmente à los que tuvieren cura de animas, que à las personas que con ellos se confesaren mayormente por la Quaresma , por haver de cumplir con el precepto de la Iglesia , les pregunten , y examinen, si tienen algun libro , ò libros de los prohibidos , y mandados expurgar por el dicho Expurgatorio. De todo esto , y de lo dicho hasta aqui se puede colegir, quan pestiferos , y perniciosos son à las almas, y aun al publico los malos libros de esta segunda clase : por lo que se deben asimismo con todas veras detestar,*

y

y con todo cuidado desterrar.

Finalmente entre los libros malos , que pueden llamarse de tercera clase , se pueden contar aquellos que tratan de cosas puramente inútiles , y ociosas, que no son de provecho alguno; como son ciertos libros llenos de ficciones arbitrarias , ò fabulas inútiles , que no tienen instrucción alguna , ni para el espíritu , ni para las buenas artes, y solo sirven de entretener , y hacer perder el tiempo ; que por lo mismo son perniciosos, reprehensibles , y malos en su modo; como el siervo del Evangelio , que fue condenado por malo , por sola su inutilidad. (1) *Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores.* Y CRISTO (2) condena por mala , y pecaminosa à toda palabra ociosa , por solo carecer de provecho , y así di-

(1) Matth. 25. 30. (2) Matth. 12. 36.

dice que de ella se ha de dar cuenta en el dia del juicio ; pues lo mismo precisamente se ha de decir de la lectura ociosa de semejantes libros ; que sobre poderse llamar malos por su inutilidad , no dexan por otra parte de ser en su modo perniciosos , é inspirar frecuentemente afectos desreglados , y de mundo. Santa Teresa (1) en la vida que escribió de su mano lamenta mucho el daño que en sus primeros años , dice , haber recibido de la leccion de esta clase de libros , que ella llama de Caballeria ; y asegura que el haberse entregado por algun tiempo en tan vano exercicio (que asi lo llama) , fue causa de comenzar à enfriarse en los buenos deseos : y añade que la llevaron hasta desear parecer bien , y traer galas ; que tales fru-

(1) V. c. 2.

frutos sacan aun los buenos de tales libros. San Geronimo (1) confiesa de si mismo, que fue severamente reprehendido, y aun rigurosamente castigado por mano superior, por haber leído con algun demasiado afecto los libros de los Gentiles, por su elegancia, y eloquencia, pospuesta la leccion de las Escrituras Sagradas, por su estilo llano, y sencillo; siendole dicho, que mas parecia Ciceroniano, que Christiano. De que se puede colegir no estar esta lectura sin peligro, ni ser tan inocente como à algunos podria parecer.

O qué lastima! perder el tiempo, y merito, leyendo ociosidades; pudiendo leer cosas tan utiles; pudiendo leer tantos libros devotos con tanto provecho, y merito; pudiendo leer

P

tan-

(1) Ep. 53. à Eustoq. §. 8.

tantos libros que instruyen en las ciencias, y en las buenas artes; pudiendo por fin leer tantas historias verdaderas, ya sagradas, ya Eclesiasticas, y ya otras muy provechosas para muchos, y muy buenos intentos. O como puede decir Dios à los tales! no eres tu Christiano, sino Ciceroniano, Gentil, profano; pues gustas mas de leer esas ociosidades, y bagatelas, que las cosas sagradas, que las devotas, que las utiles. Ah! si todos los que tienen libros de novelas, ò comedias puramente curiosas, y ociosas, ó de ficciones arbitrarias, ò fabulas inutilles, ù otros semejantes, ò peores les entregasen à las llamas como sería razon, ò de quanto juicio, y peligro se librarian, asi ellos como muchos otros à cuyas manos por su desgracia, y astucia del enemigo llegan!

Asi lo hicieron muchos de los
de

de Efeso à persuasion de San Pablo (1) *Multi autem ex eis, qui fuerant curiosa sectati, contulerunt libros, & combusserunt.* Y asi mismo lo deberian hacer todos, entregando primeramente al Santo Tribunal, segun se ha dicho, y es obligacion rigurosa, los libros malos de la primera y segunda clase, que contienen heregia, ó proposiciones contra las buenas costumbres: y echando à las llamas los de esta tercera que son puramente inutiles; y mas à los que inspiran vanidad, ó amor à las cosas del mundo: privandose para siempre unos, y otros de esta, y de toda clase de libros malos, y de su peligrosa, y perniciosa lectura; como y de los demás entretenimientos peligrosos, de cortejos, galantéos, bayles, comedias, y juegos pe-

P 2

ligro-

(1) Act. 19. 19.

ligrosos , y con esto seguramente se librarán de muchos peligros , y males.

ENTRETENIMIENTOS *innocentes.*

PERO Señor , dirá por ventura alguno , que se halla preocupado , por lo que se ha dicho hasta aquí : y que no hemos de tener entretenimiento , ni diversion alguna ? qué todo ha de ser trabajar , y siempre fatigar sin alivio ? qué jamás hemos de tener descanso , ni reposo ? A esta réplica se responde : que nunca se ha pensado, en quanto se ha dicho , en privar à nadie de una razonable , y competente recreacion , y diversion : que esta tomada à su tiempo , y con el debido modo , es muy debida , y justa , principalmente para repararse del trabajo , y cansancio , y tomar nuevos bríos,
y

y fuerzas para trabajar mas , y mejor : à manera del Cazador, que afloxa el arco, paraque despues con mayor impetu arroje la saeta : sin embargo sería error intolerable, y engaño manifiesto juzgar , que à este fin son necesarios entretenimientos peligrosos ; porque à la verdad hay muchos otros inocentes, que se pueden substituir con ventaja; los quales no menos , antes mucho mas contribuyen al alivio del cuerpo , y relaxacion del animo; pues al mismo tiempo que recrean, van juntos con la paz interior , y testimonio de la buena conciencia , que es la mayor de las alegrías , y debe ser toda la delicia de un Cristiano : à imitacion de San Pablo, (1) que en esto ponía toda su gloria. *Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiae nostræ.*

P 3

No

(1) 2. Cor. 1. 12.

No faltan, no entretenimientos inocentes, para subrogar en lugar de los peligrosos ; por exemplo : en lugar de visitas, familiaridades, y tratos escusados con personas de diferente sexo , tener à sus respectivos tiempos un rato de conversacion honesta con personas del sexo mismo, y comunmente del mismo caracter , y estado ; en lugar de ir con malos , acompañarse , pasear, entretenerse , y conversar con buenos ; en lugar de juegos peligrosos , ò prohibidos , tomar un juego licito de pura diversion ; en lugar de comedias , bayles , y saraos , ir un rato à paseo , que al mismo tiempo sirve de diversion , y de exercicio muy favorable al cuerpo , y à la salud ; en lugar de leer libros malos, peligrosos, ò inútiles, leerlos buenos, y provechosos , libros de devocion, de historia sagrada , ò Eclesiástica,

tica, ù otra provechosa, libros de instruccion, ù otros semejantes, que es una especie de divertimiento, que amas de recrear, instruye, habilita, y sirve à muchos buenos intentos, aun para dar materia à la misma conversacion, y recreacion.

Tambien es diversion inocente, el pintar, dibuxar, delinear, entretenerse en algun jardin, ò hacer alguna obrilla de manos; como lo hacian aquellos Santos Padres del Yermo, y lo hacen aun de presente muchos. Por fin el pescar, cazar, tañer algun instrumento musico, y cosas semejantes son diversiones, y entretenimientos, que se pueden contar entre los inocentes. Quien pues habrá de qualquiera estado, edad, y condicion que sea, que no pueda, y le baste para su recreo, tomar alguno de estos, ù otros tales divertimientos?

seguramente que no se hallará alguno: subrogue pues los inocentes en lugar de los peligrosos , y logrará en un mismo tiempo el alivio del cuerpo con el recreo del animo ; y se librará de los peligros del alma con doblada ventaja.

Mas : (y notese bien) para-que las diversiones , y recreaciones que se toman , para el alivio del cuerpo , ò del espíritu, sean inocentes, y virtuosas, es menester que vayan acompañadas de tres circunstancias. La primera es : que no haya exceso en el tiempo ; que claro está que si todos los dias , y la mayor parte del dia se paseára conversára , jugára , &c. no sería este entretenimiento virtuoso , sino exceso vicioso. Las recreaciones son medicinas , ò remedios de la flaqueza humana, para restaurar las fuerzas , y trabajar despues con mas animo,

mo, y fervor: las medicinas para servir de remedio, causar efecto, y no dañar, es preciso se tomen con tasa, y à su tiempo: asi las recreaciones. La segunda circunstancia que las debe acompañar es, que à los divertimientos, que se toman, no se les tome sobrado afecto, ni se les tenga apego, porque esto ya seria desorden, y desviar del recto fin, distraher de Dios, y ocasionar tal vez algun exceso, entregandose mas de lo justo à ellos.

La tercera es: que asi como las medicinas no se dán indiférentemente à todos, sino à solos los enfermos, ni à todos se dán las mismas, ni la misma tasa, ò dosis, sino conforme la enfermedad, segun la necesidad, condicion, y disposicion del enfermo, y con atencion à las demás circunstancias: asi las recreaciones, y diversiones, no

son igualmente convenientes à todos , sino que se han de medir , y proporcionar con la necesidad , estado , condicion , y disposicion del sujeto : aquella tasa que será proporcionada para uno , será sobrada para otro : aquella recreacion que convenirá al caracter de un sugeto, será impropia para el estado, y caracter de otro. La diversion del juego , especialmente de naypes ; la caza con armas ; el tañer ciertos instrumentos , que tienen poco de grave , y semejantes entretenimientos , que serán innocente diversion en un seglar , no lo serán en una persona Religiosa , ò Eclesiastica, ò que trata de perfeccion ; cuyas diversiones , ò relaxaciones del animo deben ser siempre santamente graves , y proporcionadas à su estado , dignidad, y caracter. Por cuyo motivo dice

dice el Abulense (1) , que el juego que en unos es licito , en otros puede ser pecaminoso , por desdecir de la gravedad , y dignidad de la persona. *Peccatum est interdum* , dice , *ex conditione personæ* , *quia licet sit honestus ludus* , *omnis tamen ludus detrahit gravitati*. Del mismo modo el que es debil de condicion , ò trabaja , y fatiga mucho , necesita de mas recreacion , y alivio , que el que es robusto , ò no fatiga tanto ; y asi de los demás.

Observadas estas tres circunstancias , los dichos , y otros semejantes entretenimientos son innocentes , y qualquiera santa , é innocentemente los puede tomar , y usar ; sin ser menester acudir à los peligrosos ; los que con el mayor cuidado se deben huír con las demás ocasiones :

P 6

sin

(1) In Matth. c. 6. q. 52.

sin esto se trabaja en vano , ni jamás se evitará ni de raiz , ni del todo el pecado ; siempre habrá caídas , y recaídas ; porque no puede faltar la verdad de aquella sentencia del Espiritu Santo (1) : *Que el que ama el peligro perecerá en él.* Por cuya razon este ha de ser el blanco de un alma (qualquiera que sea) , que quiere preservarse del mal , y perseverar en el bien : huír tratos escusados , y familiaridades con personas de diferente sexo ; huír con suma diligencia los malos compañeros , consejeros , y lados , y con igual cuidado los entretenimientos peligrosos , cortejos , galanteos , bayles , saraos , comedias , juegos peligrosos , y malos libros , con las demás ocasiones. Este es en efecto el grande , y seguro preservativo para

(1) Eccli. 3. 27.

para no caer ; este es el medio absolutamente necesario para no precipitarse , y no perecer el misero hombre : cuya flaqueza (y entiendase bien de una vez) cuya flaqueza , y fragilidad es tanta , que en realidad es suma , y solo puede compararse con el mas fragil vidrio : de otra parte las ocasiones , y lazos son en tanto numero ; que San Agustin (1) los llama infinitos : y al mismo tiempo la fuerza de la ocasion es tal , que se puede decir inmensa ; de modo que puesto el fragil hombre en ella , es como un Enano para combatir con un Gigante ; ò por mejor decir , es como una piedra , ò roca desprendida de un monte , que es casi imposible el detenerla : y asi como el unico medio para que no desbarre , y cayga en el

pro-

(1) Solil. c. 15. n. 4.

profundo es, el que no se ponga en el despeñadero, y se alexe del precipicio: asi es del misero hombre, que à vista del peso inmenso de su fragilidad, y del despeñadero peligrosísimo de la ocasion, el unico medio que le queda es huír, alexarse del peligro, cautelarse siempre, sin jamás fiarse.

Y asi sea por ultimo aviso, y principal fruto de este Tratado, el tener unos, y otros para la practica, presentes estas tres grandes maximas, y verdades fundadas en autoridad, y experiencia. Primera: *Solo el que aparta las ocasiones, evita por lo comun el pecado, y vive inno-centemente.* Segunda: *Solo, y todo el tiempo, que las evita, y cautela, se preserva de pecar, y persevera en el bien.* Tercera: *Conforme el cuidado mayor, ò menor que pone en evitarlas, y cautelarlas, comete mas,*

mas , ò menos pecados , y vive
mas , ò menos santa , é inocente-
mente. La experiencia puede
haber enseñado hasta aqui à ca-
da uno , de qualquiera estado,
sexo , y edad que sea , la ver-
dad de estas tres maximas ; y
sin duda se lo enseñará , y ex-
perimentará en adelante , y to-
da la vida , que à la medida
que las observare con los demás
preservativos insinuados en este
Tratado , al mismo paso se li-
brará de caídas , practicará vir-
tudes , obrará bien , persevera-
rá , y será santo.



CAUTE-

CAUTELAS

PARA PERSONAS RELIGIOSAS,
y almas que tratan de
perfeccion.

Aunque los preservativos hasta aqui insinuados son verdaderamente grandes, y necesarios à todos, y que fielmente observados prometen el no recaer, y la perseverancia en el bien hasta al fin; las cautelas pero que ahora se van à dar puntualmente practicadas, prometen no solo lograr todo lo dicho con mayor facilidad, sino aun llegar en brebe à grande perfeccion. Y si bien son dirigidas principalmente à personas Religiosas; sin embargo no dexan de servir en su modo para todos, particularmente para almas que tratan de perfeccion. Ellas son no menos que de San Juan de la Cruz: (1) y se reducen à cautelarse contra el Mundo, Demonio, y Carne, ò para consigo mismo: y segun están en sus Obras, son à la letra del tenor siguiente.

CAU-

(1) Instr. y Caut.

CAUTELAS DE SAN JUAN

de la Cruz.

CAUTELA PRIMERA contra el Mundo.

„ **L**A primera cautela contra el
 „ Mundo es : que acerca de todas
 „ las personas tengas igualdad de amor,
 „ igualdad de olvido , ahora sean
 „ deudos , ahora no ; quitando el co-
 „ razon de estos , tanto como desotros ;
 „ y aun en alguna manera mas , por el
 „ temor que la carne , y sangre no se
 „ avive , à causa del amor natural , que
 „ entre los deudos siempre vive , el
 „ qual conviene mortificar para la per-
 „ feccion espiritual ; y tenlos como por
 „ estraños , y de esta manera cumples
 „ mejor con la obligacion que les tie-
 „ nes ; porque no faltando tu corazon
 „ à Dios por ellos , mejor cumples con
 „ ellos , que poniendo la aficion que
 „ debes à Dios , en ellos. No ames mas
 „ à una persona que à otra ; porque
 „ errarás ; que aquel es digno de mas
 „ amor , que Dios ama mas , y no sabes
 „ tu à qual ama Dios mas ; pero como
 „ los procures olvidar todos igualmen-
 „ te , segun te conviene para el santo
 „ re-

„ recogimiento , te librarás del yerro de
 „ mas , y menos en ellos , &c.

SEGUNDA CAUTELA.

„ **L**A segunda cautela contra el
 „ Mundo es de los bienes tempo-
 „ rales : en lo qual es menester , para
 „ librarse de veras de los daños de este
 „ genero , y templar la demasia del
 „ apetito , aborrecer toda manera de
 „ poseer , y ningun cuidado le dexes
 „ tener acerca de esto ; no de comida,
 „ no de bebida , no de vestido , ni de
 „ otra cosa criada , ni del dia de maña-
 „ na : empleando ese cuidado en otras
 „ cosas mas altas , que es el reyno de
 „ Dios , que es el no faltar à Dios ; que
 „ lo demás , como su Magestad dice en
 „ el Evangelio , ello se añadirá , &c.

TERCERA CAUTELA.

„ **L**A tercera cautela es muy nece-
 „ saria , para que te sepas guar-
 „ dar en el Convento de todo daño
 „ acerca de los Religiosos , la qual por
 „ no la tener muchos , no solamente
 „ perdieron la paz , y bien de su alma,
 „ pero vinieron , y vienen ordinaria-
 „ men-

„ mente à dar en grandes males , y pe-
 „ cados , y es : que te guardes con
 „ toda guarda de poner el pensamien-
 „ to , y menos la palabra en lo que
 „ pasa en la Comunidad , que sea , ò
 „ haya sido ; ni de algun Religioso en
 „ particular , no de su condicion , no
 „ de su trato , no de sus cosas , aunque
 „ mas graves sean ; ni con color de
 „ zelo , ni de remedio digas cosa , sino
 „ à quien conviene de derecho decirlo
 „ à su tiempo : y jamás te escandelizes,
 „ ò maravilles de cosas que veas , ni
 „ entiendas : procurando tu guardar
 „ tu alma en olvido de todo aquello ;
 „ porque si quieres mirar en algo ,
 „ aunque vivas entre Angeles , te pa-
 „ recerán muchas cosas no bien ,
 „ por no entender tu la substancia de
 „ ellas , &c.

CAUTELAS CONTRA

el Demonio.

„ **P**Ara librarte del Demonio en la
 „ Religion , otras tres cautelas
 „ has menester , sin las quales no te
 „ podrás librar de sus astucias. Y pri-
 „ mero te quiero dar un aviso general,
 „ que no se te ha de olvidar , y es :
 „ que

„ que à los que van camino de perfec-
 „ cion , ordinario estilo es engañarlos
 „ so especie de bien , y no los tienta
 „ so especie de mal ; porque sabe que
 „ el mal conocido apenas lo tomaran,
 „ y asi siempre te has de recelar de lo
 „ que parece bueno , y mayormente
 „ quando no interviene obediencia. La
 „ sanidad de esto es , el consejo de
 „ quien le debes tomar. Por tanto sea
 „ esta la primera cautela.

PRIMERA CAUTELA.

„ **J** Amás te muevas à cosa por buena
 „ que parezca , y llena de caridad,
 „ ahora para ti , ahora para qual-
 „ quier otro de dentro , ò fuera de
 „ casa sin orden de obediencia , fuera
 „ de lo que de orden estás obligado :
 „ y aqui ganas merito , y seguridad , y
 „ te escusas de propiedad , y huyes el
 „ daño , y daños que no sabes , y te
 „ pedirá Dios à su tiempo ; y si esto
 „ no guardas con cuidado en lo poco,
 „ y en lo mucho , aunque mas te pa-
 „ rezca que aciertas , no podrás dexar
 „ de ser engañado del Demonio en po-
 „ co , ò en mucho ; aunque no sea mas
 „ que no regirte en todo por obe-
 „ „ dien.

„ diencia , ya yerras palpablemente ;
 „ pues Dios mas quiere obediencia , que
 „ sacrificio ; y las acciones del Religio-
 „ so no son tuyas , sino de la obediencia,
 „ y si las sacare de ella se las
 „ pedirán como perdidas.

SEGUNDA CAUTELA.

„ **L**A segunda cautela es necesaria
 „ en gran manera ; porque el
 „ Demonio mete mucho aqui la mano,
 „ y con ella será grande la ganancia,
 „ y aprovechamiento ; y sin ella muy
 „ grande la perdida , y el daño.

„ Jamás mires al Prelado con menos
 „ ojos que à Dios , sea el que fuere ;
 „ pues le tienes en su lugar. Y asi con
 „ grande vigilancia vela en que no mi-
 „ res su condicion , ni en su modo , ni
 „ en su traza , ni otras maneras tuyas ;
 „ porque te harás tanto daño , que
 „ vendrás à trocar la obediencia de
 „ Divina en humana ; ò te moviendo
 „ por los modos que vés visibles en el
 „ Prelado , y no por Dios invisible , à
 „ quien sirves en él , será tu obediencia
 „ vana , ò tanto mas infructuosa ,
 „ quanto mas tu por la adversa condi-
 „ cion del Prelado te agravas , ò por
 „ la

„ la buena condicion te alegras. Por-
 „ que digote , que mirar en estos mo-
 „ dos , à grande multitud de Religiosos
 „ tiene arruinados en la perfeccion , y
 „ sus obediencias son de muy poco
 „ valor delante los ojos de Dios , por
 „ haberlos puesto ellos en estas cosas
 „ acerca de la obediencia ; y si esto no
 „ haces con fuerza , de manera , que
 „ vengas , à que no se te dé mas,
 „ que sea Prelado mas uno que otro,
 „ por lo que à tu particular sentimien-
 „ to toca , en ninguna manera podrás
 „ ser espiritual , ni guardar bien tus
 „ votos.

TERCERA CAUTELA.

„ **L**A tercera cautela derecha con-
 „ tra el Demonio , es , que de
 „ corazon procures siempre humillarte
 „ en el pensamiento , en la palabra , y
 „ en la obra ; holgandote mas de los
 „ otros que de ti mismo , y queriendo
 „ que los antepongan à ti en todas las
 „ cosas , haciendolo tu como pudieres,
 „ y con verdadero corazon. Y de esta
 „ manera vencerás en el bien , el mal ;
 „ y echarás lexos el Demonio , y trae-
 „ rás alegria de corazon : y esto pro-
 „ cura

„ cura de exercitar mas , en los que
 „ menos te caen en gracia. Y sabete,
 „ que si asi no lo exercitas , no llegas
 „ à la verdadera caridad , ni aprove-
 „ charás en ella. Y seas siempre mas
 „ amigo de ser enseñado de todos , que
 „ querer enseñar al menor de todos.

CAUTELAS PARA

consigo mismo.

PRIMERA CAUTELA.

„ **P**Ara librarte de todas las turba-
 „ ciones , è imperfecciones , que
 „ se te pueden ofrecer acerca de las
 „ condiciones , y trato de Religiosos,
 „ y sacar provecho de todo acaeci-
 „ miento , conviene que entiendas , que
 „ no has venido al Convento sino para
 „ que todos te labren , y exerciten , y
 „ que todos son oficiales que están en
 „ el Convento para eso ; como à la
 „ verdad si lo son : y que unos te han
 „ de labrar de palabra , y otros de
 „ obra , otros de pensamientos contra
 „ ti ; y que en todo esto tu has de es-
 „ tar sugeto , como la imagen al que
 „ la labra , y al que la pinta , y al que
 „ la dora ; y si esto no guardas , ni te

„ sa-

„ sabrás haber bien con los Religiosos
 „ en el Convento , ni alcanzarás la
 „ santa paz , ni te librarás de muchos
 „ males.

SEGUNDA CAUTELA.

„ **J** Amás dexes de hacer las obras por
 „ el sinsabor que en ellas hallares,
 „ si conviene que se hagan ; ni les
 „ hagas por el sabor , que dieren , sino
 „ conviene tanto como las desabridas :
 „ porque sin esto es imposible que
 „ ganes constancia , y que venzas tu
 „ flaqueza.

TERCERA CAUTELA.

„ **L** A tercera cautela que has de
 „ advertir es , que nunca en los
 „ ejercicios espirituales pongas los ojos
 „ en lo sabroso de ellos , para asirte à
 „ el , sino en lo desabrido , y trabajoso
 „ de ellos , para abrazarlo : porque
 „ de otra manera , ni perderás amor
 „ propio , ni ganarás amor de Dios.

*Fin de las Cautelas ,
 y del Tratado.*





TRATADO
DE LOS MEDIOS
PREVENTIVOS

